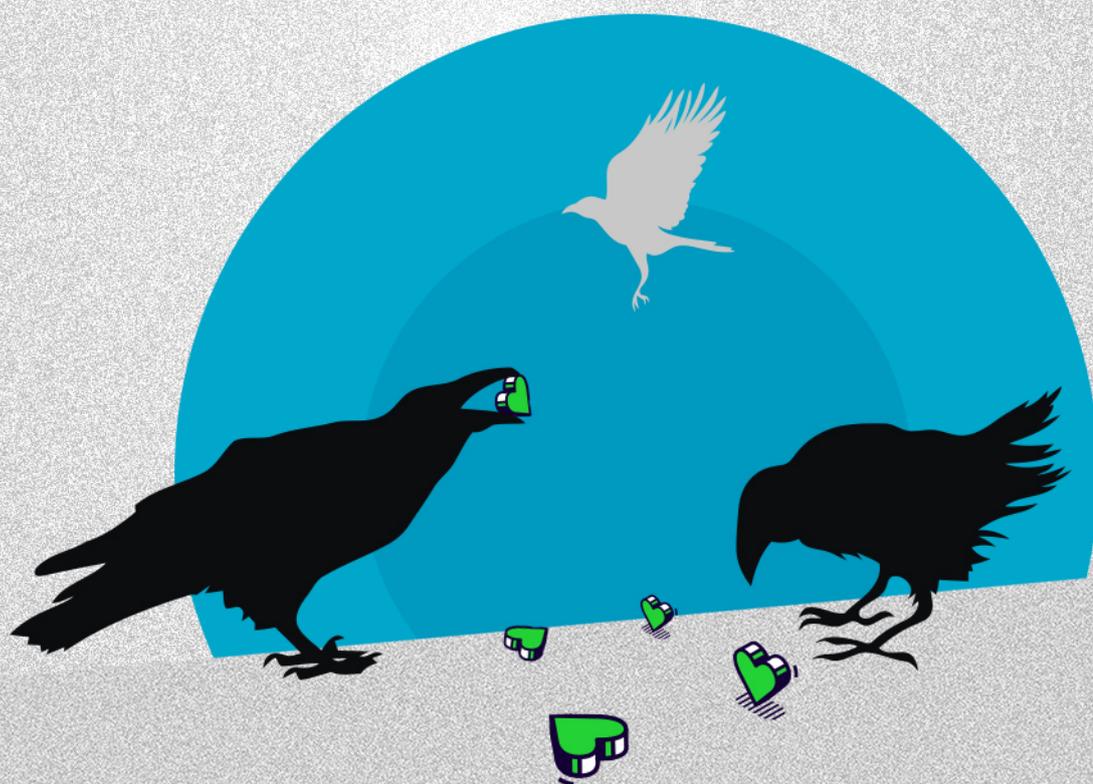


¿Es posible debatir en medio de discursos de odio?

Activismo feminista y grupos antiderechos
en el Cono Sur de América Latina



Chaher, Sandra

¿Es posible debatir en medio de discursos de odio? : activismo feminista y grupos antiderechos en el Cono Sur de América Latina / Sandra Chaher. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Comunicación para la Igualdad Ediciones, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47897-1-6

1. Perspectiva de Género. 2. Redes Sociales. 3. Periodismo. I. Título.

CDD 305.4

Coordinación y edición:

Sandra Chaher ([Comunicacion para la Igualdad - Argentina](#))

Investigación y análisis:

Sandra Chaher

Dolores Durán

Ludmila Fernández López

Paola Ramírez Barahona

Análisis y minería de datos:

Tania Rodríguez y Camila Higa ([Menta Comunicación](#))

Búsqueda regional de datos

Chile: Fabiola Gutiérrez y Mónica Maureira ([Mujeres en el Medio](#) y Red de Periodistas y Comunicadoras Feministas de Chile)

Paraguay: Mirta Moragas

Uruguay: Cecilia Gordano ([Cotidiano Mujer](#))

Diseño: [Eugenio Agustín Perregrini](#)

La investigación fue realizada por la Asociación Civil Comunicación para la Igualdad con el generoso apoyo de la [Fundación Heinrich Böll Cono Sur](#)

Índice

[6](#) ▶ **Introducción**

[8](#) ▶ **Resumen Ejecutivo**

[8](#) ◇ Cuentas feministas y antiderechos

[9](#) ◇ Oportunidades

[10](#) ◇ Violencia

[11](#) ◇ Medios tradicionales

[12](#) ▶ **¿De qué estamos hablando?**

[12](#) ◇ Ciberactivismo feminista

[13](#) » Desigualdades

[15](#) » Violencia de género digital

[17](#) ◇ Estrategia comunicacional de grupos antiderechos

[20](#) ◇ Discursos de odio

[23](#) ▶ **¿Cómo lo hicimos?**

[23](#) ◇ Entrevistas a activistas feministas

[24](#) » Cuestionarios

[25](#) » Personas entrevistadas

[27](#) ◇ Análisis y Minería de datos

[29](#) » Cuentas analizadas

[29](#) ■ Feministas

[30](#) ■ Antiderechos

[32](#) ▶ **Minería y análisis de datos de cuentas feministas y antiderechos**

[33](#) ◇ Métricas

[33](#) » Seguidoras/es

[35](#) » Tuits

[36](#) » Rendimiento por publicación

[38](#) ◇ Mapas de Calor

[40](#) » Argentina

[41](#) » Chile

[41](#) » Paraguay

[42](#) » Uruguay

[42](#) ◇ Reacciones a los tuits (ratio)

[45](#) » Feministas

[49](#) » Antiderechos

- [51](#) ◇ Minería de textos
 - [51](#) » Palabras frecuentes
 - [55](#) » Etiquetas
 - [56](#) » Menciones y seguidoras/es y seguidas/os
- [57](#) ◇ Menciones
 - [58](#) » Seguidoras/es
 - [62](#) » Retuits
- [64](#) ◇ Conversaciones en torno a fechas clave
 - [64](#) » 28M
 - [65](#) » 19F
 - [65](#) ■ Conversación feminista
 - [66](#) ■ Conversación de grupos antiderechos
 - [67](#) ■ Influenciadoras/amplificadoras
 - [71](#) ■ Cuentas que forman parte de la investigación
- [72](#) ◇ Discurso de odio
 - [72](#) » Ofelia Fernandez
 - [73](#) » Características del universo ampliado de cuentas agresoras
 - [75](#) » Universo ideológico

[77](#) ► Entrevistas a Feministas

- [79](#) ◇ Uso de redes sociales personales
 - [79](#) » Tipos de uso según red social
 - [81](#) » Entre tuits y retuits: diferentes usos de Twitter
- [82](#) ◇ Activismo feminista
 - [84](#) » Desafíos, estrategias y herramientas para fortalecer el activismo en redes
- [86](#) ◇ Debates con antiderechos
 - [87](#) » Posibilidad de diálogo con personas autodenominadas “provida”
 - [89](#) » Frecuencia de los debates en redes sociales
 - [91](#) » Percepción de la violencia
 - [92](#) » Percepción sobre herramientas para el debate
 - [93](#) » Cobertura de grandes medios tradicionales
 - [97](#) » Correlación de fuerzas: una aproximación cualitativa
- [100](#) ◇ Violencia en el ámbito público
 - [100](#) » Redes sociales
 - [102](#) » Aspectos donde se dirige la violencia
 - [103](#) » Variación en el nivel de violencia
 - [105](#) » Reacciones frente a las agresiones de sectores antiderechos
 - [107](#) » Nivel de conformidad en relación a las denuncias
 - [108](#) » Otras violencias afuera de las redes
 - [109](#) » Debates en medios tradicionales: posicionamiento y responsabilidad
- [110](#) ◇ Política de medios y redes sobre los contenidos
 - [113](#) » ¿Qué hacer frente al odio en redes sociales?

[116](#) ► Análisis unificado de ambas estrategias de investigación

- [116](#) ◇ El universo de las cuentas feministas y antiderechos en Twitter

- [119](#) ◇ ¿Cómo son las cuentas antiderechos?
- [122](#) ◇ ¿Cómo son las cuentas feministas?
- [125](#) ◇ ¿Cómo usamos las redes sociales?
- [127](#) ◇ El debate público con grupos antiderechos
- [129](#) ◇ Perspectiva sobre los medios tradicionales
- [131](#) ◇ La violencia en ámbitos públicos
- [134](#) ◇ Discursos de odio
 - [134](#) » El caso de Ofelia Fernández
 - [135](#) » Regulación de los discursos de odio

[139](#) ► Conclusiones y aproximaciones para pensar los ciberactivismos feministas a futuro

- [140](#) ◇ Viralización de los discursos de odio
- [141](#) ◇ Posibilidades de amplificación de la agenda feminista
- [142](#) ◇ Ciberactivismo feminista
- [143](#) ◇ Las complejidades del debate público con grupos antiderechos
- [145](#) ◇ La complicidad pasiva de medios tradicionales con la agenda antigénero
- [145](#) ◇ Intento de acallar voces
- [148](#) ◇ Características regionales
 - [148](#) » Argentina
 - [149](#) » Chile
 - [149](#) » Paraguay
 - [150](#) » Uruguay

[151](#) ► Bibliografía

Introducción

Esta investigación surge de nuestra preocupación, como organización de la sociedad civil feminista dedicada a la comunicación, del empeoramiento en la calidad del debate público de los feminismos los últimos años a partir de la irrupción en el mismo de grupos antiderechos que se expresan con discursos estigmatizantes, discriminatorios y violentos.

Estos sectores se han instalado con fuerza en el ámbito público en general, y en las redes sociales en particular, con el objetivo de difundir su ideario contrario a la igualdad de género pero, sobre todo, de anular y acallar los discursos de sus oponentes, entre quienes estamos las organizaciones feministas ya que la agenda antigénero es un eje central de las plataformas políticas de estos sectores.

Las formas que ponen en juego -manipulación de la información, insultos, descalificaciones, amenazas y violencias- comenzaron a inundar la cotidianeidad del debate público y del ciberactivismo feminista. Ya no intervenimos de la misma manera que antes en espacios de discusión para promover una acción y/o exponer un punto de vista; sabemos que nuestras intervenciones probablemente tendrán un costo y muchas hemos empezado a medirlas para evitar ser agredidas.

A partir de esta preocupación surge la necesidad de darle fundamentos a estas inquietudes y, a la vez, de estudiar en profundidad las estrategias de comunicación de ambos sectores (focalizando en la red social Twitter) con el objetivo de colaborar en el fortalecimiento del ciberactivismo feminista.

Nos han sorprendido positivamente algunos hallazgos vinculados a oportunidades que se presentan para mejorar las comunicaciones feministas. Y nos quedan a la vez preocupaciones: creemos que es necesario un mayor énfasis de las organizaciones feministas en la

comunicación, en el contexto de un debate público que está casi -y más en contexto de pandemia global- exclusivamente focalizado en entornos virtuales. Es urgente sumar saberes que nos permitan desplegar mejores y más integrales y coordinadas estrategias en estos espacios.

A la vez, las escenas cotidianas de violencia y el intento constante de acallamiento de las voces por parte de los grupos antiderechos generan desafíos en torno a la manera más adecuada de incidir en el debate público: ¿Cómo seguir participando sin sentirnos afectadas/os? ¿Cómo mantener la argumentación sólida que ha caracterizado históricamente al feminismo si del otro lado no hay intento de reflexión sino de agravio constante?

Entendemos que ambos temas están en el centro, a la vez, de problemáticas que exceden a los feminismos, como los discursos de odio que se expresan contra muchísimos sectores sociales y los desafíos comunicacionales que plantean entornos virtuales que consumen casi el cien por ciento de nuestra cotidianeidad.

Esperamos que esta investigación colabore en ofrecernos herramientas a los feminismos para encontrar sendas en torno a las inquietudes planteadas. ◆

Sandra Chaher
Enero 2021

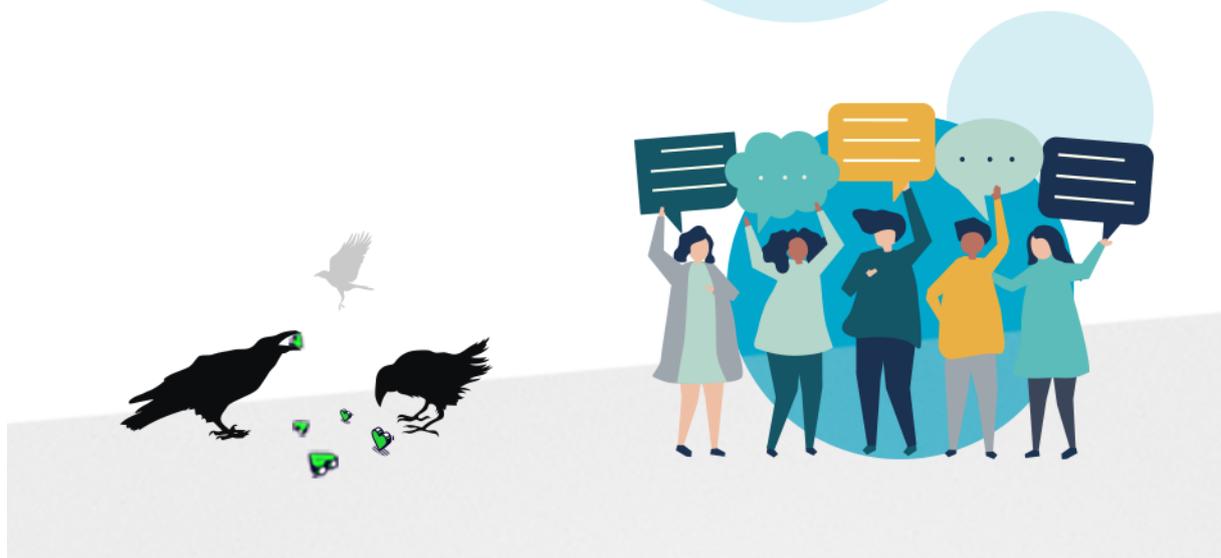
Resumen Ejecutivo

Cuentas feministas y antiderechos

◆ Feministas y antiderechos se manejan en “burbujas” propias de seguidoras/es y seguidas/os, lo cual reduce a niveles muy bajos la interacción de los sectores entre sí.

Ningún sector realizó acciones coordinadas por país ni entre varios países.

Las cuentas antiderechos tienen más seguidoras/es, tuitean más y obtienen más “me gusta” pero son más discutidas



Oportunidades

◆ 30 cuentas que juntas suman casi 20 millones de seguidoras/es amplificaron el discurso sobre #AbortoLegal el 19 de febrero del 2020 en Argentina.



**NI UNA
MENOS**

#NiUnaMenos estuvo entre
las etiquetas más usadas
en 3 de los 4 países.



Violencia

- ◆ 100% de las/os activistas feministas recibió violencia por parte de grupos antiderechos en redes sociales

50%

de ellas/os redujo el diálogo con estos sectores en relación a dos años atrás debido a la violencia.

Para las personas con identidad de género no cisnormativa el aumento de la violencia por parte de estos sectores -en relación a dos años atrás- fue mayor que para las personas cis.



Casi la mitad de las/os entrevistadas/os fueron blanco de campañas coordinadas en su contra en Twitter: 4 de Argentina; 3 de Paraguay; 3 de Chile y una de Uruguay.

Entre el 30% y el 60%

dejó de leer notificaciones a partir de las agresiones.



El 40% de las cuentas atacantes de Ofelia Fernández fueron creadas con posterioridad al 2018.

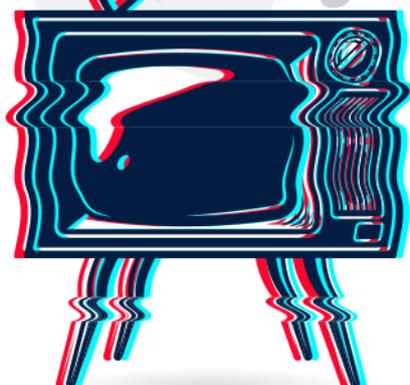
Medios tradicionales

◆ 21% considera que los medios tradicionales promueven la agenda antiderechos.

La mayoría (54%) cree que estos medios no moderan los debates, con lo cual éstos derivan en situaciones violentas.

33% considera que los medios estimulan la confrontación y la violencia.

100% cree que los discursos violentos deberían moderarse o prohibirse.



¿De qué estamos hablando?

En la presente investigación confluyen tres temas que en los últimos años han sido objeto de investigación por parte de los estudios feministas: el ciberactivismo feminista, las estrategias comunicacionales de los grupos antiderechos y los discursos de odio. En este apartado intentaremos presentar algunos de los antecedentes en los tres campos que permitan un mejor acercamiento a nuestra investigación.

Ciberactivismo feminista

El activismo feminista ha usado Internet en general, y las redes sociales en particular, desde que éstas surgieron como espacio de incidencia política. En las sociedades actuales de la información y el conocimiento, gran parte de la acción colectiva se desarrolla a partir de las TICs, lo cual da cuenta, por un lado, del uso de las mismas como herramientas de participación política y, por otro, de que las TICs no son sólo un canal fundamental de expresión de los movimientos sociales sino un componente relevante para entender su configuración (Acosta, 2018).

En la actualidad, las redes sociales son uno de los escenarios en que se dirimen los debates políticos. Quien intente disputar sentido, tratará de participar en ellas. Y el feminismo -como movimiento que cuestiona las estructuras patriarcales de poder y pretende subvertirlas- también está presente. Aún habiendo transitado un proceso de decepción frente a las TICs -en particular en lo relacionado a las posibilidades que se creía que ofrecían para modificar los roles tradicionales de género (Laudano, 2016; y Binder, 2019)-, el feminismo ha seguido involucrado y participando activamente en redes sociales y haciendo uso de las mismas como parte de sus estrategias de comunicación social y política. Según Binder,

“podemos hablar, entonces, de la existencia de un movimiento ciberfeminista latinoamericano ya que cumple

con las características que los nuevos movimientos sociales autónomos adoptan en la era digital: desde la organización horizontal en redes difusas que adoptan prácticas de política contenciosa como acciones directas creativas o la creación de imaginarios radicales, hasta el uso intensivo de TIC, como medio y como objeto de crítica y transformación. Un movimiento que extiende lazos difusos con el movimiento hacker y de software libre, por un lado, y con el movimiento feminista y de justicia global, por el otro” (2019).

Algunos de los hitos de este ciberactivismo feminista los últimos años en nuestra región han sido el #NiUnaMenos -en Argentina particularmente en la primera convocatoria del 2015-; el #8M 2017 -Paro Internacional de Mujeres-; y #AbortoLegal -especialmente en lo relativo al debate que se dio en Argentina en 2018 en el Parlamento-. Observa Laudano sobre algunos de estos procesos, que se trató de *“instancias colectivas de apropiación material y simbólica de Tics a disposición, que se fortalecieron en el tiempo, con diferentes grados de organización interna y coordinación nacional e internacional, en articulación con el activismo feminista tradicional”* (2018).

En el caso específico de la red social Twitter, la valoración que las activistas feministas hacen de este espacio quedó relevado, entre otras investigaciones, en *Toxic Twitter: “Muchas de las mujeres enfatizaron lo importante que es la plataforma para ellas, tanto a nivel profesional como personal. Las mujeres utilizan redes sociales como Twitter para promover ideales, comunicar, movilizar a otros, acceder a información y ganar visibilidad”* (Amnistía Internacional, 2018).

Desigualdades

Ahora bien, esta participación no está exenta de tensiones y contradicciones (Laudano, 2018) entre ellas la brecha digital de género (tanto en el acceso como en el uso), la violencia digital de género y la falta de transversalización de género en las políticas públicas de comunicación, elementos todos que dan cuenta de una limitación en la libertad de expresión y en el ejercicio del derecho a la comunicación de las mujeres y colectivos de las disidencias sexogenéricas.

La participación en la sociedad de la información requiere de una serie de condiciones previas como leer y escribir un idioma global (con una desventaja relativa si éste no es inglés), tener acceso a la electricidad, a una línea telefónica con el suficiente ancho de banda, y finalmente a una computadora o a un dispositivo móvil con un módem razonablemente rápido; disponer de tiempo para navegar por Internet, ser capaz de usar el software, y tener la capacidad personal de soportar el ataque cultural de las palabras e imágenes que pueden ser impactantes, estéticamente vulgares, blasfemas, racistas, sexistas u homofóbicas (Huws, 2008).

Siendo las mujeres las más pobres en el mundo y, además, las más pobres de tiempo por tener asignadas las tareas reproductivas además de las productivas¹, sus posibilidades de acceso y uso de Internet son limitadas, a lo cual deben sumarse las desigualdades existentes entre mujeres de diferentes regiones del globo. La tasa global de penetración de Internet en 2019 fue de 58,3% para los varones y 48,4% para las mujeres, lo que significa 17% de brecha digital de género. Sin embargo, ésta no es igual en todas las regiones: mientras está casi equilibrada en el mundo desarrollado (87,6% varones y 86% mujeres), en los países en desarrollo usan Internet sólo el 40,7% de las mujeres en comparación con el 52,8% de los varones. En América Latina, también están bastante equilibrados los indicadores, aunque hay países como México, Guatemala, El Salvador, Bolivia, Perú y Chile donde hay más alta penetración masculina y en Panamá y Cuba la brecha digital de género es altísima².

Si pensamos en la dimensión de género, ¿qué políticas públicas desplegadas por los gobiernos de nuestra región podemos identificar? En marzo del 2015, la Asociación Mundial para el Progreso de las Comunicaciones (APC) realizó un informe de diagnóstico sobre TICs y género en América Latina basándose en los reportes enviados por los

1 Según el Observatorio de Género de la Confederación Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): “En 2017, por cada 100 hombres viviendo en hogares pobres en la región, había 113 mujeres en similar situación, esto evidencia la falta de autonomía económica de las mujeres, quienes en ausencia de otros ingresos del hogar son más proclives a estar en situación de pobreza, situación que se agudiza en hogares con mayor presencia de niños y niñas”, y “En todos los países de la región para los cuales hay datos disponibles, el tiempo de trabajo no remunerado de las mujeres es mucho mayor que el tiempo que dedican los hombres a estas mismas actividades. Esta sobrecarga de horas de trabajo de las mujeres actúa como una barrera para la participación en el mercado laboral en igualdad de condiciones con los hombres y el acceso a recursos económicos que les permitan mayores grados de autonomía”, acceso en 22 de junio 2020: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/tiempo-total-trabajo>.

2 ITU- Gender gap. Más información en <https://itu.foleon.com/itu/measuring-digital-development/gender-gap/>, acceso 14 de julio 2020.

estados a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con motivo de la revisión de la Plataforma de Acción de Beijing en el que se señala que prácticamente no existen en los países latinoamericanos y caribeños políticas públicas en materia de desarrollo de la sociedad de la información que contemplen la perspectiva de género, y que el acceso de las mujeres a las TICs y su uso efectivo no es prioritario en la mayoría de los países (Sabanés Plou, 2015).

Violencia de género digital

Uno de los obstáculos para la reducción de la brecha digital de género que han sido detectados tanto por esa investigación como por otras es la violencia (Amnistía Internacional, 2018; ONU: 2018 y 2020; Peña Ochoa, 2017; RELE, 2018; Ferrier; UNESCO, 2019; Chaher y Cuéllar, 2020): las agresiones que reciben las mujeres en Internet en general, y en redes sociales en particular, afectan su libertad de expresión y han hecho que en muchos casos tomen la decisión de retirarse total o parcialmente de estos espacios, o de limitar su participación, viéndose por esto no sólo afectadas ellas sino dañado el debate público.

La violencia de género digital -que es una expresión de la misma violencia de género que compone estructuralmente nuestras sociedades patriarcales- ha sido definida como *“cualquier acto de violencia que se comete, se presta asistencia o se agrava en parte o totalmente por el uso de las TIC, tales como teléfonos móviles y teléfonos inteligentes, Internet, plataformas de redes sociales o correo electrónico, contra una mujer porque es una mujer, o que afecta a las mujeres de manera desproporcionada”* (ONU, 2020). Según un informe reciente de ONU: el 23% de las mujeres manifestó haber sufrido abuso o acoso en línea al menos una vez en su vida, y una de cada 10 mujeres ha sido víctima de alguna forma de violencia en línea desde los 15 años de edad (ONU, 2018).

Si bien la violencia digital de género no puede ser desvinculada de la violencia de género estructural de nuestras sociedades, las TICs tienen características que les dan nuevas improntas a esta problemática: la viralización, la posibilidad de búsquedas globales, la

persistencia, y la replicabilidad y escalabilidad de la información: *“La tecnología ha transformado muchas formas de violencia de género en algo que puede cometerse a distancia, sin contacto físico y que va más allá de las fronteras mediante el uso de perfiles anónimos para intensificar el daño a las víctimas”* (ONU, 2018).

Las consecuencias que los organismos de derechos humanos vienen detectando de este tipo de violencia son (ONU, 2018):

1. Reducción de la participación en el debate en línea: según algunas investigaciones, el 28% de las mujeres que fueron objeto de violencia basada en las TICs han reducido deliberadamente su presencia en línea.
2. Aislamiento social y movilidad limitada; es decir, la pérdida de libertad para desplazarse en condiciones de seguridad.
3. Sufrimientos psicológicos, físicos, sexuales o económicos producidos tanto por la violencia en línea como por el temor a la concreción de las amenazas que muchas veces están implicadas en estas violencias.

Según reporta Amnistía Internacional a partir de las entrevistas realizadas a mujeres de ocho países: entre el 63% y el 83% hizo cambios en la forma en que usan las plataformas de redes sociales luego de recibir acoso o violencia: desde configuraciones más restrictivas de privacidad y seguridad, hasta la preocupante cifra de 32% que dejaron de publicar contenido en el que expresaban su opinión sobre ciertos temas (2018). Una investigación apoyada por UNESCO sobre la violencia digital contra mujeres periodistas en América Latina dio como resultados que el 75% vieron afectado su derecho a la libertad de expresión a partir de los ataques recibidos: dejaron de postear temporal o totalmente, cerraron sus cuentas temporal o definitivamente; dejaron de usar palabras que suponían que generarían agresiones, entre otras estrategias que fueron reduciendo sus voces (Chaher y Cuellar, 2020).

Estrategia comunicacional de grupos antiderechos

Los grupos antiderechos se han hecho presentes en la vida pública de América Latina en este siglo, como continuidad y parte de un proceso de cuestionamiento a la agenda global de género proveniente de sectores conservadores, tanto católicos como evangélicos. Se trata de un movimiento que se expresa en instituciones religiosas pero también en organizaciones de la sociedad civil que intentan presentarse como laicas, y cuyo objetivo es la incidencia en las políticas públicas en general y en la agenda de género en particular, aunque sus plataformas políticas van más allá de las temáticas de género.

Un aspecto central de los esfuerzos de incidencia de estos sectores es su estrategia comunicacional. Como señalan Adrianzén y Yáñez: *“buscan crear un ‘nuevo lenguaje’ y con ello ‘resignificar’ (conservadoramente) ese otro mundo progresista que ha venido surgiendo estos años para convertirlo en su ‘enemigo’ y en la causa principal de su ‘opresión’”* (2020).

Con este objetivo, han desplegado estrategias que van desde el diseño de campañas regionales y globales (en América Latina es un ejemplo “Con Mis Hijos No te Metas”); la constante resignificación de términos (el más exitoso probablemente sea “ideología de género”); la creación de páginas web que dan cuenta de sus posicionamientos y acciones con atractivas herramientas de diseño y marketing; y la potente presencia de sus adherentes e integrantes en diversas redes sociales.

En un libro de reciente publicación, una serie de autoras/es de América Latina se refieren justamente a esta irrupción de los grupos antiderechos en la escena comunicacional y en el debate público analizando sus discursos, su incidencia en redes sociales -particularmente en Twitter-, la respuesta que está teniendo su agenda en medios tradicionales, y su creciente presencia en la propiedad de los medios de la región (Chaher b, 2020).

Una de las vertientes de análisis es la utilización por parte de estos

sectores del término “ideología de género”, que pone en cuestión la categoría de género: el género es redefinido por estos grupos como ideología en su acepción de “falsedad”, y opuesto a una “verdad revelada”, lo cual clausura la discusión en torno a la construcción social de género (Pérez y Torres, 2020). Se analizan también tres características del discurso de estos sectores: su carácter regional y/o global, que se expresa en logos y espacios digitales compartidos por campañas y organizaciones que tienen sedes en diferentes países; las relaciones de cooperación y reconocimiento que establecen (en particular aquellas organizaciones de la sociedad civil que participan en espacios de incidencia como OEA y ONU); y una fuerte articulación discursiva (reutilización de materiales, recurrencia de discursos, etc).

En torno a la participación en la red social Twitter de estos sectores, se plantean algunas características de su discurso: fuertemente sexista; tendiente mayoritariamente a la manipulación de la información más que a los posts argumentados; y con una fuerte presencia de la opinión como parte de sus mecanismos de expresión (Chaher a, 2020). También se señala que los medios tradicionales vienen cubriendo la agenda de estos sectores predominantemente desde una estrategia de “dos campanas”, poniendo en pie de igualdad la protección de los derechos humanos con la impugnación de la agenda que proponen los grupos antiderechos, y que si bien intentan mantenerse ecuanímenes, casi el 60% de las fuentes de las notas vinculadas al tema tienen perfiles conservadores. Por último, se actualizan algunos hitos del debate en torno a la libertad de expresión y el derecho a la igualdad vinculado a tensiones que se han presentado en el ámbito judicial de Iberoamérica entre feministas y grupos antiderechos.

Un tercer capítulo da cuenta de un tema hasta ahora poco estudiado y que merece muchísima más atención: los grupos antiderechos están adquiriendo crecientemente medios de comunicación en los países de nuestra región o generando espacios de comunicación con perfil religioso. Algunos de los datos que se ofrecen son (Adriánzen y Yáñez, 2020):

- ◇ México (país laico según su Constitución): El presidente actual, Manuel López Obrador, dijo recientemente “¿Por qué en las redes

sociales sí pueden leer la Biblia y en medios de comunicación no?”; a la vez, aumentó el número de emisiones cristianas evangélicas que comenzaron a ofrecer programación las 24 horas; y en 2019, el estado otorgó a La Visión de Dios, A.C., una asociación religiosa afiliada a la red internacional de iglesias Visión Internacional (con sede en Florida, EE. UU.), la concesión para manejar y explotar una estación de radio y televisión por 30 años.

- ◇ Perú (también formalmente un estado laico): La cadena Bethel -perteneciente a la Iglesia Cristiana Pentecostés Movimiento Misionero Mundial (MMM)- en un corto periodo se convirtió en el emporio mediático con la mayor cantidad de licencias de radio y el sexto con más permisos de frecuencias televisivas del país: posee 203 licencias de radio y 64 de televisión, ubicadas en 141 provincias y 232 distritos del Perú (el 39% de las mismas se ubican en zonas rurales, de interés social o territorios de frontera).
- ◇ Costa Rica: 21 frecuencias radiofónicas y 20 televisivas (el 22,5% del total de frecuencias adjudicadas en el país) transmiten contenidos religiosos.

Para resumir, estos grupos están presentando a las organizaciones feministas (y a la sociedad en general en la medida en que sus propuestas impugnan la agenda de derechos humanos) una serie de desafíos vinculados al debate público: avance en la propiedad de los medios y en las políticas de comunicación; generación de contenidos diversos (y en múltiples formatos que van de la ficción, a la política o las propuestas estrictamente religiosas) para esos medios y para las industrias culturales en general (música, literatura, etc); desarrollo de discursos multimediales y multiplataformas; activismo constante en redes sociales; recursos económicos disponibles para pensar e implementar estas estrategias de comunicación; acciones coordinadas a nivel nacional, regional y global; y, por último, tema que desarrollaremos en el siguiente apartado, discursos violentos y agresivos contra activistas feministas que en muchos casos podrían ser considerados discursos de odio.

Discursos de odio

El discurso violento y discriminatorio es uno de los temas centrales de esta investigación en la medida en que es creciente la violencia digital de género. En este contexto general, parte de los discursos agresivos hacia activistas feministas y defensoras/es de derechos humanos provienen de grupos antiderechos con los que estas personas interactúan en Internet.

Si bien no hay una definición legal internacional de discurso de odio “*y la caracterización de aquello que es odioso es controversial y disputada*”, la ONU lo define como “*cualquier tipo de discurso, escrito o conductual, que ataca o usa lenguaje peyorativo o discriminatorio hacia una persona o grupo sobre la base de lo que son, en otras palabras, de su religión, etnia, nacionalidad, raza, color, descendencia u otro factor de identidad*” (ONU).

La creciente preocupación se debe no sólo al aumento exponencial de este tipo de discurso, en gran medida amplificado por las redes sociales, sino a la verificación del impacto del mismo sobre las condiciones materiales de vida, como señala el Informe de la Relatora contra la Violencia de ONU del 2020. En esta línea, en 2009 la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CorteIDH, 2009) emitió la sentencia de Campo Algodonero sobre los feminicidios de Ciudad Juárez, un fallo señero para pensar la violencia de género en nuestra región. En la misma se señala que los feminicidios de mujeres cometidos en esa ciudad mexicana “*en general han sido influenciados, tal como lo acepta el Estado, por una cultura de discriminación contra la mujer*” (CorteIDH, 2009). En 2015 se hacía una observación similar desde la Relatoría sobre Cuestiones de las Minorías de la ONU: “*Aunque no todos los mensajes de odio dan lugar, en la práctica, a delitos motivados por prejuicios, esos delitos rara vez se producen sin una estigmatización y deshumanización previas de los grupos afectados y una incitación al odio de sesgo religioso y racial*” (ONU, 2015).

Es decir, existe un consenso en los organismos de derechos humanos acerca del impacto de los discursos de odio sobre las formas tangibles de la violencia. Se trata de discursos que “*profundizan la desigualdad, lo cual a la larga obviamente impacta en los niveles de violencia*” (Abramovich, 2015).

Sin embargo, aun constatando este impacto de las discriminaciones sobre formas tangibles de la violencia, es compleja la forma de intervención en este tipo de discursos en la medida en que la doctrina de la libertad de expresión (particularmente a nivel regional) señala que los discursos deben ser tolerados casi en todas sus expresiones; sólo podría haber prohibición de discursos que inciten en forma directa a la violencia o al odio. Formas más sutiles de discriminación y estereotipación deben ser enfrentadas con más discurso. El problema, la mayoría de las veces, es diferenciar la incitación directa o apología de la violencia de otras formas más sutiles de la misma, para lo cual se han acordado diversas pruebas y mecanismos, entre ellos los consensuados en el Plan de Rabat: valoración del contexto, intención de quien emite, contenido y forma, alcance y probabilidad de daño.

A partir de estas evaluaciones podrían clasificarse diferentes tipos de discurso, desde aquellos que deberían ser prohibidos ya que constituyen una incitación directa a la violencia, hasta las expresiones que no son legalmente sancionables *“pero que generan preocupación en términos de la tolerancia, el civismo y el respeto de los derechos de los demás”* (Torres y Taricco, 2019), pasando por expresiones que no son sancionables penalmente pero que podrían justificar un proceso civil o sanciones administrativas.

Aún frente a estas expresiones que serían discriminatorias y sobre las cuales se podría pensar una intervención civil por parte del Estado, diferentes autoras/es plantean inquietudes sobre los riesgos de incurrir en arbitrariedades o en no lograr comprender las riquezas y complejidades culturales que construyen discursos específicos propios de grupos, comunidades o países. En este sentido, se pregunta Abramovich:

“¿Cómo podemos conseguir estrategias de intervención en la esfera cultural sin generar una sobrerregulación de los espacios de comunicación y de los medios? [...] Muchas veces los límites que imponemos a la libertad de expresión son limitaciones que nos auto-imponemos para avanzar en agendas de igualdad” (Abramovich, 2015).

Esta investigación confluye entonces en un tema de máxima vigencia: los crecientes discursos de odio en todos los ámbitos, en el marco de

sociedades que aumentan sus niveles de polarización y conflicto; su expresión en las redes sociales que, por su lógica misma, aumentan esta polarización (Calvo y Aruguete, 2020); y la direccionalidad de estos discursos hacia el activismo feminista, cuya agenda reivindicatoria está intentado ser frenada las últimas décadas por la resistencia conservadora que encarnan los grupos antiderechos.◆

¿Cómo lo hicimos?

La presente investigación intentó dar cuenta de cómo se desarrolla el debate público entre activistas feministas y grupos antiderechos del Cono Sur de América Latina a través de dos estrategias de investigación: entrevistas a las/os mismas/os activistas y minería y análisis de datos de cuentas de Twitter pertenecientes tanto al feminismo como a grupos antiderechos.

Las preguntas que intentamos responder son:

- ◇ *¿Qué similitudes y diferencias pueden establecerse en el comportamiento de las cuentas de Twitter de activistas feministas y de grupos antiderechos del Cono Sur (Paraguay, Argentina, Uruguay y Chile)?*
- ◇ *¿Quiénes están demostrando un mejor manejo de la red social Twitter para instalarse en el debate público?*
- ◇ *¿Actúan estos grupos coordinadamente³, a nivel nacional y regional?*
- ◇ *¿Es posible detectar en los mismos comportamientos “inauténticos”⁴?*

Entrevistas a activistas feministas

Fueron entrevistadas/os 24 activistas feministas de Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay: seis por país. La selección de personas a entrevistar fue realizada a la vez también por activistas feministas de cada uno de esos países, quienes tuvieron en cuenta que las personas elegidas

³ La coordinación implica definir horarios para la participación, generar publicaciones que incluyan determinadas palabras y etiquetas, menciones y retuits a cuentas para ampliar y/o generar comunidades en una conversación.

⁴ Un comportamiento es inauténtico cuando “grupos de páginas o personas trabajan juntas para engañar a otras acerca de quienes son o lo que hacen” (Gleicher, Nathaniel 2018 “Explicación del comportamiento inauténtico coordinado” en <https://about.fb.com/news/2018/12/inside-feed-coordinated-inauthentic-behavior/>, acceso 27 de noviembre 2020).

fueran usuarias regulares de Twitter y estuvieran familiarizadas con el debate público -no sólo en esa red social sino también en otros espacios- con los grupos antiderechos.

Las entrevistas se realizaron en forma virtual sobre la base de un cuestionario estructurado de 34 preguntas cerradas. A medida que las personas entrevistadas iban respondiendo las preguntas, sus respuestas eran volcadas en un formulario de Google⁵.

A la vez, a nueve⁶ de las personas entrevistadas se les realizaron además tres preguntas cualitativas profundizando en algunos de los temas abordados. Esa instancia de entrevista contempló la posibilidad de repreguntas por parte de las entrevistadoras.

Cuestionario

El cuestionario cerrado estuvo compuesto por cinco partes: datos personales, uso de redes sociales personales, uso de Twitter personal, debate con los grupos antiderechos en el ámbito público (redes sociales y medios tradicionales) y violencia en el ámbito público.

Las tres preguntas cualitativas fueron:

- ◇ *Dados los crecientes debates en torno a discursos de odio en redes sociales, ¿cómo cree que deberían dirimir los mismos? ¿Debería haber mayor regulación? En caso afirmativo, ¿quién o quiénes deberían ejercerla? Y en caso de ser negativa la respuesta, ¿por qué cree que no debería haber regulación?*

- ◇ *¿Cómo valora el accionar de los feminismos en las redes sociales en relación a estrategias de ciberactivismo e incidencia política para instalar la agenda de la igualdad de género? ¿Cree que somos eficaces? ¿Considera que nos faltan elementos? En caso afirmativo, ¿cuáles serían?*

5 Todas las entrevistas fueron grabadas ante la posibilidad de necesitar revisarlas para chequear alguna respuesta dudosa.

6 Originalmente estas entrevistas en profundidad iban a ser realizadas a 8 personas, pero finalmente fueron entrevistadas 9: 3 de Uruguay y 2 de cada uno de los demás países. Al tratarse de entrevistas cualitativas, la diferencia de entrevistadas/os por país no modificaría los resultados generales de la muestra.

- ◇ *¿Cómo evalúa el debate entre organizaciones feministas y grupos antiderechos en el ámbito público (redes sociales y medios tradicionales)? ¿Cómo cree que se está dando la correlación de fuerzas? ¿Considera que hay logros o retrocesos evidentes de cada sector? (por ejemplo la instalación de los términos “ideología de género” o “antiderechos”, entre otros temas).*

Personas entrevistadas

Las personas entrevistadas fueron:

PAÍS	NOMBRE	USUARIA/O DE TWITTER	DESCRIPCIÓN
Argentina 🇦🇷	Claudia Piñeiro	@claudiapineiro	Escritora, dramaturga y guionista. Expuso durante el debate por la legalización del aborto en 2018.
	Diana Maffía	@dianamaffia	Dra. en Filosofía (UBA). Directora del Observatorio de Género en la Justicia del Consejo de la Magistratura de la Ciudad de Buenos Aires.
	Florencia Guimaraes	@furiatrava	Integrante de Furia Trava. Directora de políticas LGBTI en La Matanza.
	Luciano Fabbri	@LuchoFabbri	Dr. en Ciencias Sociales, politólogo. Coordinador del Área de Género y Sexualidades de la Univ. Nac. de Rosario e integrante del Instituto Masculinidades y Cambio Social.
	Ofelia Fernández	@OfeFernandez_	Legisladora (la más joven de América Latina) de la Ciudad de Buenos Aires por el Frente de Todas/os.
	Sabrina Cartabía	@MissOprostol	Abogada. Activista por el acceso al aborto seguro.

Chile 	Alejandra Valle	@siliconvalle	Periodista. Conductora del programa “La Voz de los Que Sobran”.
	Constanza Valdés	@conivaldesc	Primera asesora trans del Parlamento.
	Erika Montecinos	@ErikaMontecinos	Periodista, fundadora y directora ejecutiva de la Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio.
	Karen Vergara	@una_geminiana	Periodista, ciberactivista. Directora de comunicaciones y directora territorial centro de la ONG Amaranta.
	Natalia Valdebenito	@ValdebenitoNata	Comediante, actriz y locutora radial.
	Rayen Araya	@Rayenaraya	Periodista y conductora de radio.
Paraguay 	Lilian Soto	@LilianSotoB	Presidenta del Partido Político Kuña Pyrenda. Ex candidata a presidenta por este movimiento, la única mujer identificada como feminista que se ha candidatado a este cargo en Paraguay.
	Paloma Lara Castro	@palomalacastro	Abogada, con experiencia de trabajo en políticas públicas con perspectiva de DDHH.
	Mirta Moragas	@michimoragas	Abogada del Consultorio Jurídico Feminista. Como activista trabaja en defensa de temas de igualdad, no discriminación, violencia de género y DSyDR.
	Noelia Díaz	@Noediazesqui	Periodista. Fue Secretaria General del Sindicato de Periodistas del Paraguay.
	Tite Vera	@titevera	Periodista en medios alternativos. Integra Articuladas.
	Yren Rotela	@yrenrotelapy	Directora de Casa Diversa, un hogar para personas LGTBI expulsadas de sus familias.

Uruguay 🇺🇵	Andrea Tuana	@TuanaAndrea	Directora ONG El Paso. Trabajadora social y Magíster en Políticas públicas de Igualdad.
	Azul Cordo	@azcordo	Periodista feminista. Trabaja en Radio Mundo Real (Amigos de la Tierra Internacional), Semanario Brecha (Uruguay) y LatFem.
	Fabiana Goyeneche	@Fabigoyen	Directora de Relaciones Internacionales de la Intendencia de Montevideo.
	Magdalena Bessonart	@m8torta	Referente del Colectivo Ovejas Negras, organización de la diversidad sexual.
	Marcela Pini	@pinimarcela	Fundadora de la colectiva Unión Trans. Psicóloga y docente, y una voz referente en la defensa del colectivo de personas trans en Uruguay.
	Sabrina Martínez	@_amor_amarillo	Lic. en Comunicación, docente, educadora sexual en formación de personas adultas.

Análisis y minería de datos

Fueron analizadas 12 cuentas pertenecientes a grupos antiderechos y 12 a feministas del Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay), 24 en total. En cada país fueron analizadas 6 cuentas (3 de feministas y 3 de antiderechos): por cada sector fue seleccionada 1 cuenta institucional y 2 de referentes individuales.

La selección de cuentas fue realizada también por activistas feministas de cada uno de esos países, que para la misma tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

- ◇ Haber sido creada antes del 1 mayo del 2018.
- ◇ Ser cuentas activas: que generaran contenido propio (no sólo retuits) con regularidad.
- ◇ Haber tenido actividad al menos una vez a la semana los meses de mayo y junio del 2020.
- ◇ Tener un mínimo de 2000 seguidoras/es.

El análisis se realizó durante el período 1 agosto 2019 a 31 julio 2020 a través de tres dimensiones:

- ◇ Comparativa de métricas: análisis de qué cuentas son más activas y tienen mejor rendimiento.
- ◇ Análisis de contenidos: qué estrategias utilizan, qué contenido difunden y cuáles son las publicaciones que les generan más interacciones.
- ◇ Análisis de comunidades: con qué otras cuentas interactúan y se relacionan.

A la vez, para identificar comportamientos y prácticas de intervención en el debate público en redes se analizó la conversación en Twitter del 28 de mayo de 2020 -Día Internacional por la Salud de las Mujeres- y el 19 de febrero del 2020 -fecha en que se realizó en Argentina un pañuelazo por la legalización del aborto en conmemoración del 19 de febrero de 2018⁷-. Este análisis permitió dimensionar volúmenes de las conversaciones feministas y antiderechos y caracterizar comportamientos de ambos grupos.

⁷ En esa fecha había sido presentado al Parlamento Nacional el Proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo que fue debatido durante 2018 por ambas cámaras y no aprobado por el Senado.

Cuentas analizadas

Feministas

PAÍS	NOMBRE	USUARIA/O DE TWITTER	DESCRIPCIÓN
Argentina 	Ofelia Fernández	@OfeFernandez_	Legisladora (la más joven de América Latina) de la Ciudad de Buenos Aires por el Frente de Todas/os.
	Florencia Guimaraes	@furiatrava	Integrante de Furia Trava. Directora de políticas LGTBI en La Matanza.
	Amnistía Internacional (Argentina)	@amnistiaar	Filial local de la organización internacional de defensa y promoción de los derechos humanos.
Chile 	Constanza Valdés	@conivaldesc	Primera asesora trans del Parlamento.
	Natalia Valdebenito	@ValdebenitoNata	Comediante, actriz y locutora radial.
	Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres	@MujeresRed	Articulación de colectivos, organizaciones sociales, no gubernamentales y mujeres, que desde 1990 trabaja con el propósito de contribuir a erradicar la violencia hacia las mujeres y las niñas.
Paraguay 	Lilian Soto	@LilianSotoB	Presidenta del Partido Político Kuña Pyrenda. Ex candidata a presidenta por este movimiento, la única mujer identificada como feminista que se ha candidatado a este cargo en Paraguay.
	Noelia Díaz	@Noediazesqui	Periodista. Fue Secretaria General del Sindicato de Periodistas del Paraguay.
	Aireana Paraguay	@aireanapy	Grupo por los derechos de las lesbianas, el grupo suele ser muy atacado en redes y siempre es el ejemplo que ponen los grupos antis sobre el "Nuevo Orden Mundial".

Uruguay 🇺🇵	Carolina García	@caro_garcia10	Periodista y conductora de informativos. Feminista
	Sabrina Martínez	@_amor_amarillo	Lic. En Comunicación, docente, educadora sexual en formación de personas adultas.
	Encuentro de Feministas Diversas	@EFDiversas	Colectivo de mujeres diversas.

Antiderechos

PAÍS	NOMBRE	USUARIA/O DE TWITTER	DESCRIPCIÓN
Argentina 🇦🇷	Frente Joven	@FrenteJovenAR	“Movimiento de jóvenes que busca construir una sociedad más digna a través de la promoción y el sostenimiento de los derechos humanos fundamentales”.
	Agustín Laje	@AgustinLaje	Licenciado en Ciencia Política, Magíster. en Filosofía. Escribió los libros “Los mitos setentistas”, “Cuando el relato es una farsa” y “El libro negro de la Nueva Izquierda”.
	Victoria Villaruel	@VickyVillaruel	Abogada, autora de “Los llaman jóvenes idealistas”. Dirige CELTYV (“asociación civil que nuclea a las víctimas del terrorismo de Argentina”).
Chile 🇨🇱	Alberto Plaza	@albertoplaza	Cantautor que saltó a la polémica al opinar que la causal violación está “mal usada”, pues según él: “la única prueba sería la palabra de la mujer”.
	Padres Objetores Chile	@ObjetoresChile	Expresan públicamente estar en contra de la Educación Sexual Integral (ESI).
	Teresa Marinovic	@tere_marinovic	Directora Ejecutiva de la Fundación Nueva Mente. Ha generado debate por sus cuestionamientos a figuras de izquierda y políticas en torno a la diversidad sexual y el aborto.

Paraguay 	Vaneza Vazquez	@vanev87	Muy activa influencer.
Paraguay 	Eduardo Morales	@moralotto	Referente en contra del acceso al aborto. Se define como "Derechoso capitalista neoliberal conservador #provida, pesadilla del progre y afines. Iniciador del #viernesAnticomunista".
	Falso Feminismo	@falsofeminismo	Única cuenta antiderechos que cumplía en Paraguay los requisitos para ser parte de la muestra. Las organizaciones antiderechos en Paraguay tienen cuenta de FB pero no Twitter. Se definen como "Igualdad por sobre todo, detestamos el #hembrismo tan irracional como el #machismo".
Uruguay 	Mercedes Virgil	@MercedesVigilUY	Escritora de novela histórica y ficción. Simpatiza con el feminismo "de 1960 y 1970" pero critica a los movimientos feministas uruguayos actuales y su agenda.
	Jorge Márquez	@jorgemarquezuy	Arquitecto argentino que lidera la iglesia "Misión Vida para las Naciones"; se le conoce como "el pastor Márquez".
	Varones Unidos	@VaronesUnidos	Grupo que reivindica la mirada masculina para "quebrar el monopolio que existe en el discurso sobre el género" (varonesunidos.com). En 2017 se manifestaron contra el proyecto de ley integral de violencia de género considerando que vulnera el derecho a la presunción de inocencia de los hombres.

Minería y análisis de datos de cuentas feministas y antiderechos

La minería y el análisis de datos de Twitter buscó identificar y caracterizar las estrategias de comunicación e incidencia en esta red social de activistas feministas y antiderechos del Cono Sur de América Latina (Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile). Con ese objetivo fueron analizadas 24 cuentas en total: 12 de organizaciones y referentes individuales identificadas/os con grupos antiderechos y 12 con el activismo feminista (6 cuentas por país, 3 de cada sector, en cada caso 2 referentes individuales y una cuenta institucional).

Se obtuvieron resultados vinculados a las métricas de Twitter de estas 24 cuentas (cantidad de seguidores/as, promedio de publicaciones y rendimiento de las mismas); se construyó un mapa de calor (intensidad de actividad de cada cuenta); se evaluaron las reacciones a los tuits (ratio); se realizó minería de texto (análisis de palabras frecuentes, etiquetas⁸ y emojis más usados); y se evaluaron las cuentas que siguen a las seleccionadas para la investigación, y a la vez a quienes siguen éstas (seguidoras/es y seguidas/os).

También se evaluó el desempeño de ambos sectores en torno a dos efemérides relacionadas a derechos sexuales y reproductivos: el 28 de mayo del 2020 (Día Internacional por la Salud de las Mujeres) y el 19 de febrero del 2020, fecha en que se realizó en Argentina un pañuelazo por la legalización del aborto en conmemoración del 19 de febrero de 2018.

Por último, se evaluaron las características de los discursos de odio

8 Utilizamos “etiqueta” como sinónimo de hashtag.

contra las cuentas feministas analizadas que reciben más violencia (Ofelia Fernández -Argentina-, y Lilian Soto y Noelia Díaz Esquivel -Paraguay-) y, en particular, las agresiones recibidas por Ofelia Fernández, legisladora muy joven que es permanentemente foco de violencia por su edad, sus posiciones partidarias y su activismo feminista.

Métricas

Seguidoras/es

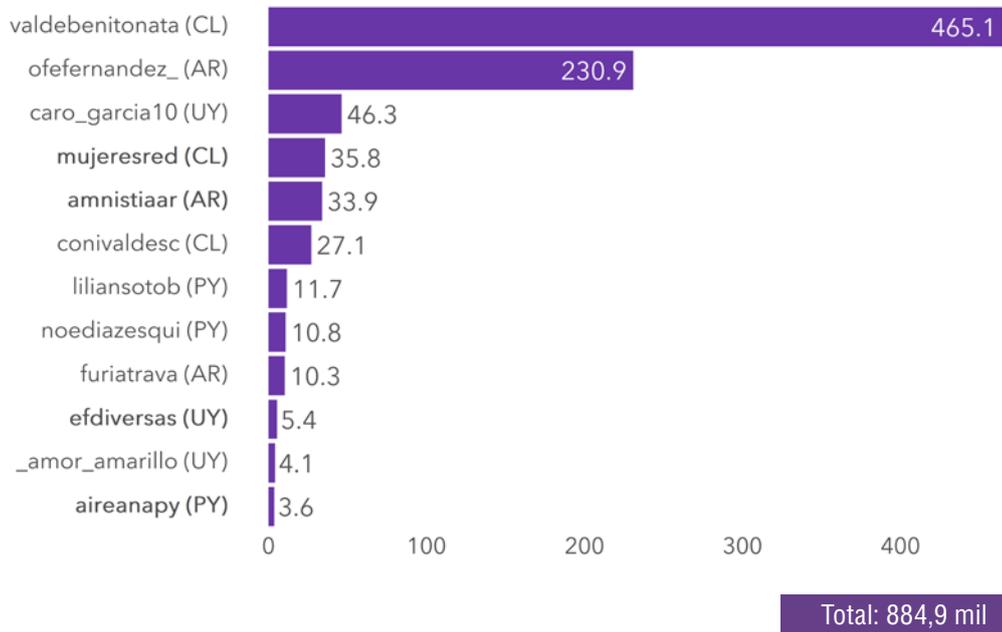
Las 24 cuentas analizadas tienen, en total, un volumen bastante similar de seguidoras/es, aunque es mayor entre las cuentas antiderechos: 885000 las cuentas feministas y 920000 las de sectores antiderechos.

Ahora bien, entre las cuentas feministas sólo dos superan las/os 50000 seguidoras/es: la de Natalia Valdebenito (comediante chilena con 465000 seguidoras/es) y la de Ofelia Fernández (legisladora argentina con 231000). En cambio, entre los grupos antiderechos cuatro cuentas tienen más de 50000 seguidoras/es: Agustín Laje -340000- y Victoria Villaroel -79000-, de Argentina; y Alberto Plaza -247000- y Tere Marinovic Vial -166000-, de Chile.

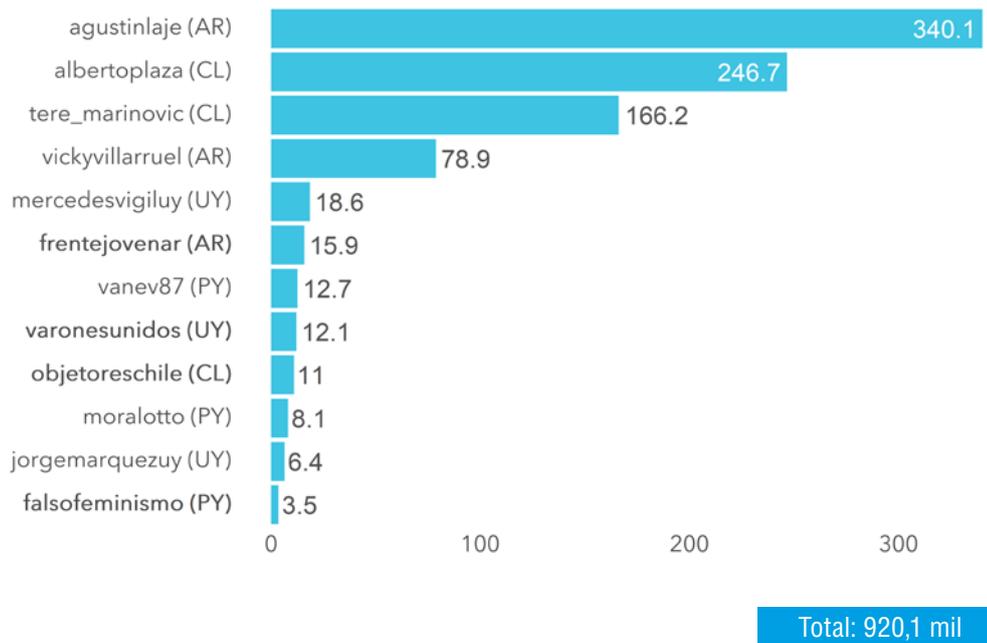
En ambos grupos quienes tienen más volúmen de seguidoras/s, son cuentas de Chile y Argentina; en Uruguay hay una cuenta feminista seleccionada con 46300 seguidoras/es, pero salvo ese caso, todas las demás cuentas de ambos sectores de Uruguay y Paraguay no superan los/as 20000 seguidoras/es.

En el caso de las cuentas feministas, las pertenecientes a instituciones tienen en el caso de Argentina y Chile más de 30000 seguidoras/es; mientras que entre sectores antiderechos ninguna cuenta institucional supera las/os 20000 seguidoras/es.

Seguidoras/res de cuentas feministas



Seguidoras/res de cuentas antiderechos



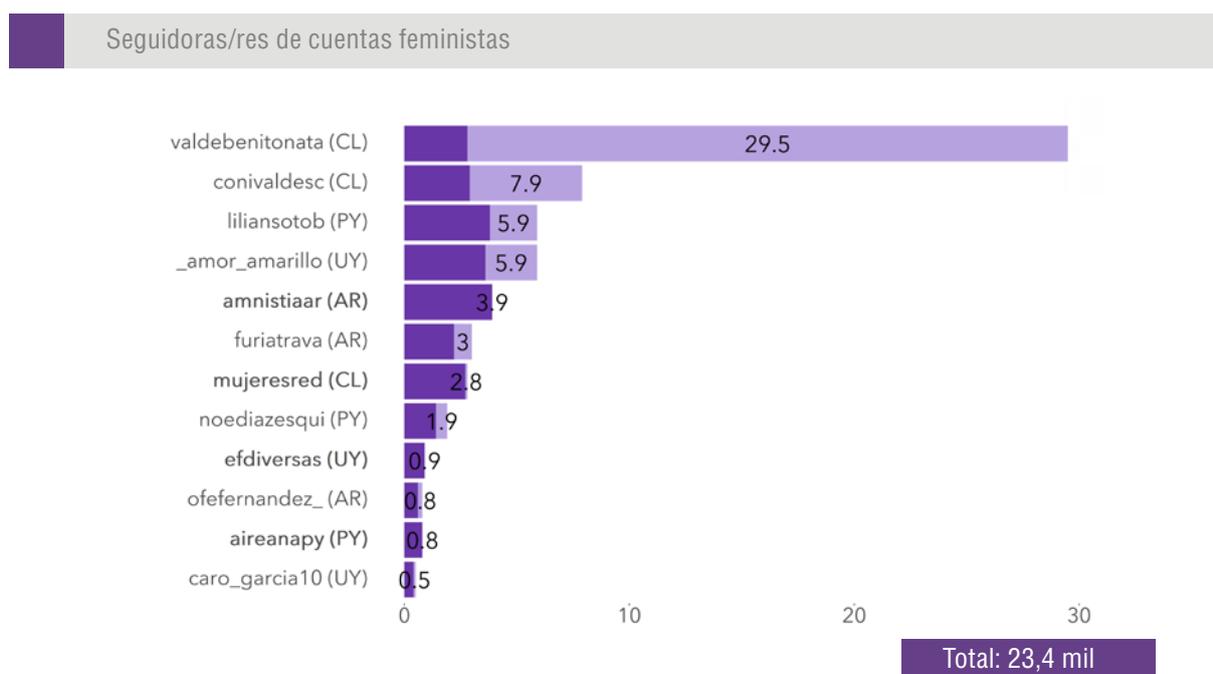
Tuits

Tomando los dos grupos en su conjunto, en promedio tuitean diariamente bastante más las cuentas antiderechos que las feministas: 37400 tuits en comparación con 23400 (61,5% y 38,5% del total respectivamente). Estas cifras comprenden tuis regulares⁹ y respuestas a otros tuits.

En el caso de las cuentas feministas, las de Chile son las que generan más cantidad de tuits (regulares y respuestas). Les siguen las de Argentina y Paraguay bastante cerca entre sí y, por último, Uruguay.

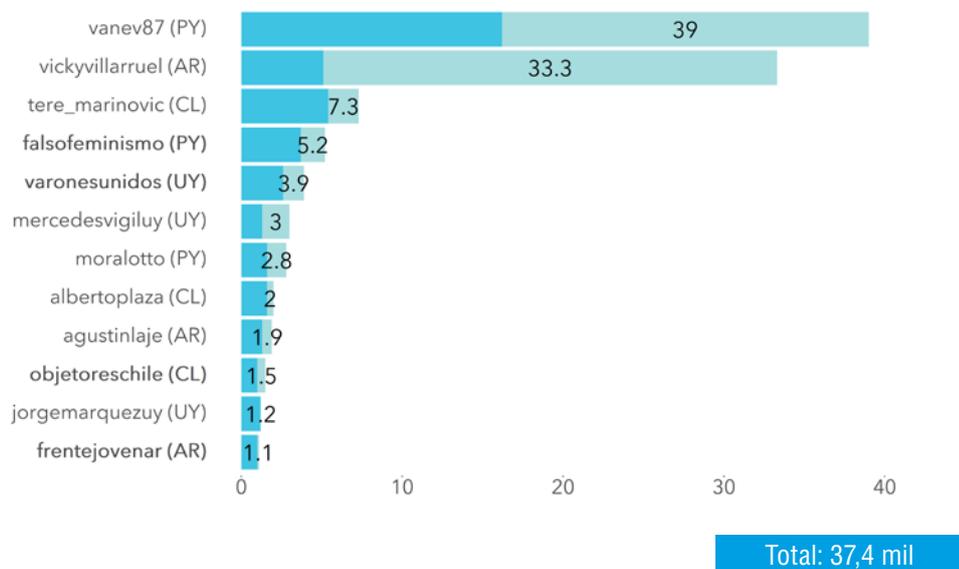
La tendencia a mayor actividad de las cuentas de Chile y Argentina se revierte en el caso de los tuits que emiten las cuentas antiderechos: la cuenta de Vane Vázquez – de Paraguay- tiene una altísima performance en producción diaria de tuits -la más alta de todas las de este sector- entre regulares y respuestas; y lo mismo la cuenta institucional del sector antiderechos de ese país: Falso Feminismo Paraguay. Con lo cual, ese país queda primero -y bastante lejos- en relación a producción de tuits diarios de este sector, seguido de Chile, Argentina y Uruguay.

Debe decirse que las cuentas de ambos sectores que más tuits generan, Natalia Valdebenito -feminista- y Vicky Villaruel -antiderechos-, emiten muchas más respuestas que tuits regulares.



⁹ Los tuits regulares son aquellos que tienen contenido propio y que no son respuestas a tuits de otras cuentas. Cuando se retuitea un tuit de otra cuenta pero se agrega contenido propio (cita) se consideran tuits regulares.

Seguidoras/res de cuentas antiderechos



Rendimiento por publicación

Si evaluamos el rendimiento¹⁰ de cada posteo, las cuentas antiderechos casi duplican a las feministas, es decir están logrando ser mucho más populares (me gusta/likes -de ahora en más sólo se dirá me gusta para esta opción, y retuit). A la vez, es interesante que en este sector, el mejor rendimiento se divide sustancialmente entre 5 cuentas (Agustín Laje y Victoria Villarruel, de Argentina; Alberto Plaza y Tere Marinovic, de Chile; y Mercedes Vigil, de Uruguay); mientras que entre las cuentas feministas el buen rendimiento está sustancialmente concentrado en Ofelia Fernández (Argentina) y Natalia Valdebenito (Chile) y, en bastante menor medida, Constanza Valdes (Chile).

Nótese que todas son cuentas de referentes individuales, ninguna institucional. En ambos casos -feministas y antiderechos- las cuentas con mayor cantidad de seguidores/as son las que logran mejor rendimiento por publicación (aunque no sean las que más tuitean).

El análisis por país arroja -en consonancia con la mayor cantidad de seguidoras/es- que las cuentas con mejor rendimiento son, en ambos

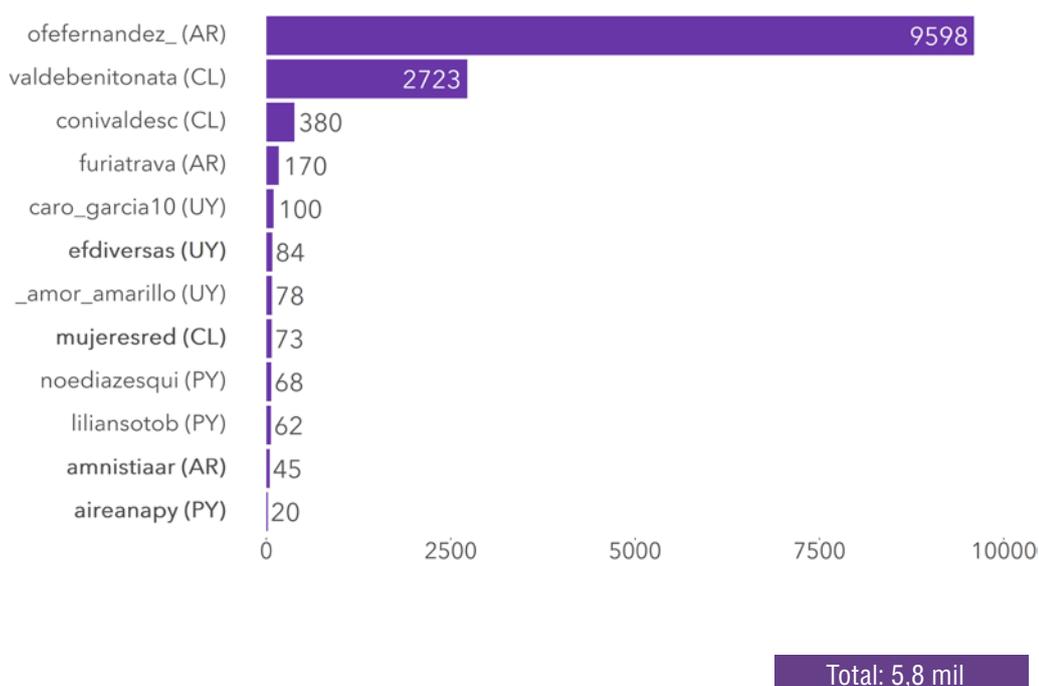
¹⁰ El rendimiento se mide por el promedio de interacciones; las interacciones, a su vez, son la suma de los me gusta y los retuits de cada tuit. Para calcular esta métrica se consideraron solo tuits regulares.

sectores, las de Argentina y Chile. Dentro del feminismo, siguen las de Uruguay y luego las de Paraguay. Sin embargo, entre los grupos antiderechos, las cuentas de Paraguay y Uruguay se alternan entre las de menor rendimiento.

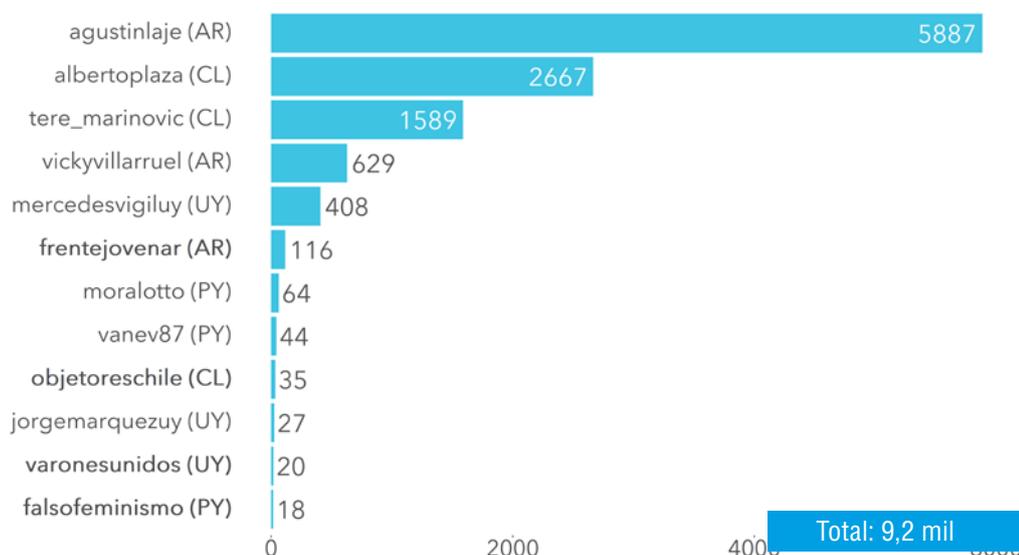
En relación a las cuentas institucionales, dentro del feminismo tienen mejor rendimiento la de Uruguay (Encuentro de Feministas Diversas) y la de Chile (Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres) que la de Argentina (Amnistía Internacional) y la de Paraguay (Aireana, derechos de mujeres lesbianas); estas últimas dos se posicionaron últimas de todo su sector.

Dentro de los sectores antiderechos, la cuenta institucional con mejor rendimiento es la del Frente Joven (Argentina). Si bien es la que peor se ubica en cantidad de tuits generados, está sexta en su grupo en cantidad de seguidoras/es. A la vez, las dos cuentas institucionales de Uruguay (Varones Unidos) y Paraguay (Falso Feminismo) tienen el peor rendimiento entre las 12 cuentas antiderechos.

Rendimiento por publicación (cuentas feministas)



Rendimiento por publicación (cuentas antiderechos)



Mapas de calor

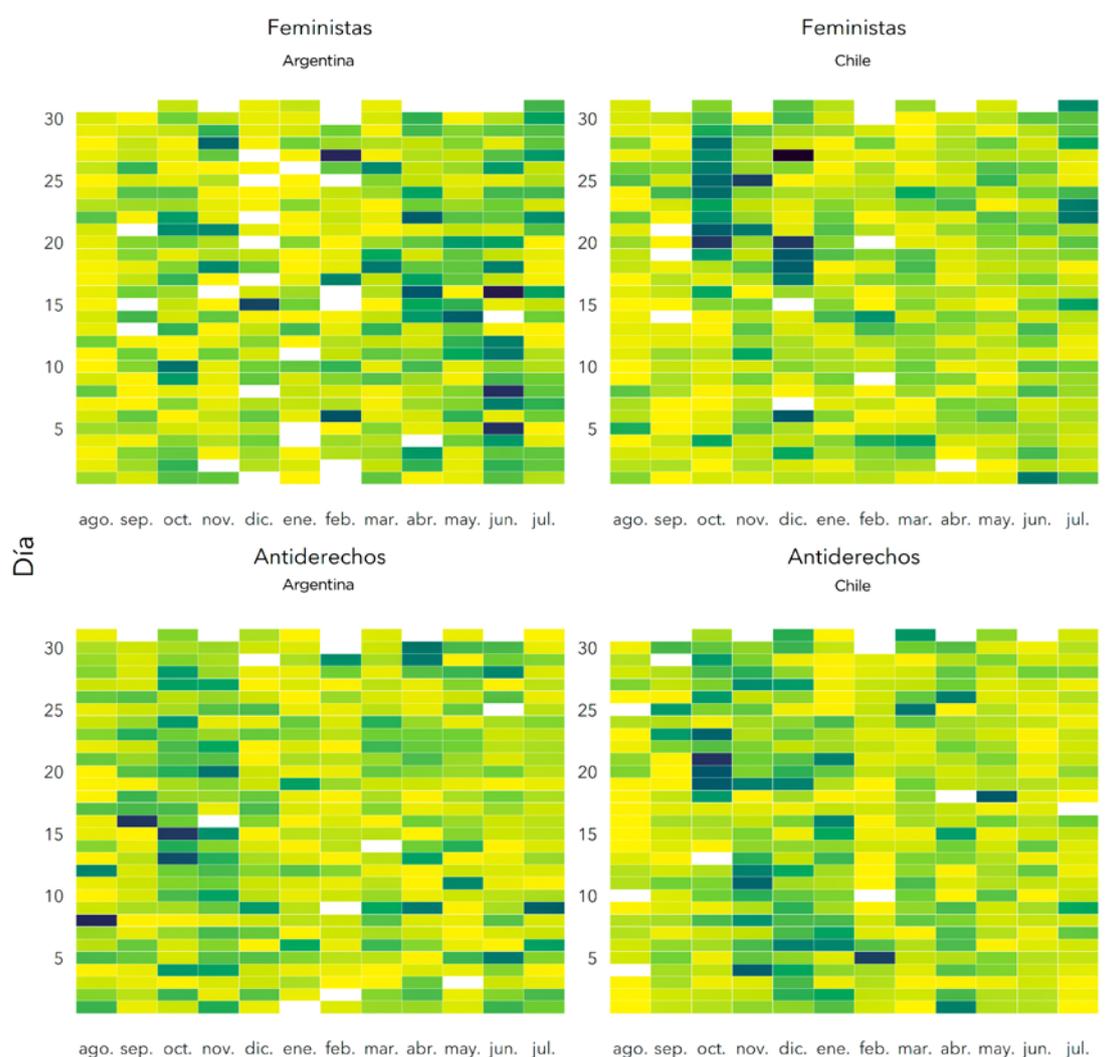
Los mapas de calor dan cuenta de la intensidad de la actividad en Twitter, es decir qué días y semanas del año las cuentas realizan más tuits regulares, lo cual arroja tendencias de fechas en que las cuentas tuvieron más actividad.

Los colores oscuros en los mapas dan cuenta de mayor intensidad (más cantidad de tuits) y mientras el eje horizontal indica los meses del año (de agosto del 2019 a julio del 2020), en el vertical pueden verse los días del mes.

Si se observan juntos los 8 mapas de calor de ambos sectores (4 feministas y 4 antiderechos: uno por país) no se detectan acciones coordinadas en los 4 países: mismas fechas con colores oscuros. Es decir, al menos en el lapso de análisis: mediados de 2019 a mediados del 2020, ni los feminismos ni los grupos antiderechos del Cono Sur coordinaron estrategias de acción en Twitter.

Sí pueden verse, en cambio, momentos de alta intensidad (color azul) en cada país y por sector aunque, salvo en el caso de Chile (donde entre el 20 y 30 de octubre del 2019 ambos sectores tuvieron alta actividad vinculada a las protestas sociales y políticas en ese país), no hay coincidencia entre los momentos de alta intensidad de las cuentas feministas y las de grupos antiderechos. Es decir, no ha habido efemérides o hechos que hayan convocado a la acción en ambos sectores, aunque sí se observa que ambos son sensibles respecto al contexto político.

Mapa de calor - Argentina/Chile



Mapa de calor - Paraguay/Uruguay



Argentina

En Argentina, es destacada la actividad de cuentas feministas en junio del 2020, cuando uno de los temas de debate público fue el tratamiento para adherir al protocolo de Interrupción Legal del Embarazo (ILE) en CABA.

En relación a los sectores antiderechos, hay una notoria concentración de actividad en octubre del 2019 -particularmente entre los días 13 y 15 cuando se produjo el debate electoral con vistas a las elecciones presidenciales- y el Encuentro Plurinacional de Mujeres y Disidencias; y también tuvieron actividad

intensa el 8 de agosto de ese año: Día Internacional de Acción por las 2 Vidas.

Es llamativo, sin embargo, que en los demás países analizados, las cuentas de los grupos antiderechos no tuvieron un accionar destacado en esta efemérides global.

Chile

En Chile, es destacada la actividad de grupos feministas y antiderechos entre el 20 y 30 de octubre por las protestas sociales y políticas. Se observa también un aumento de publicaciones de feministas el 25 de noviembre cuando Las Tesis hicieron su intervención en Santiago de Chile¹¹.

La inclusión potente de los temas de género en el marco de las protestas sociales y políticas en este país se dio a partir del 15 de noviembre del 2019, una vez pactado el acuerdo por el plebiscito. A partir de entonces, el debate dentro de los feminismos giró en torno a cuotas para mujeres como constituyentes y se posicionó como una discusión por la paridad con etiquetas como #10DParidadYa, #ConstituyenteParitaria, #paridadahoraya, o #constituyenteparitaria (esto puede verse más adelante cuando analizamos las etiquetas de cada país) en paralelo a la emergencia del colectivo Las Tesis¹².

Paraguay

En Paraguay, los grupos antiderechos sostienen publicaciones a diario, se trata de cuentas con actividad permanente.

En relación a las organizaciones feministas, hay actividad destacada alrededor del 20 de julio del 2020 vinculada a la violación y asesinato

11 Las Tesis es un colectivo feminista de la ciudad de Valparaíso, Chile, que el 19 de noviembre del 2019, en el contexto de las protestas sociales y políticas dio a conocer en su ciudad de origen la performance "Un violador en tu camino". El 25 de noviembre la repitieron en Santiago, en <https://www.youtube.com/watch?v=aB7r6hdo3W4>, acceso 11 de noviembre 2020.

12 Agradecemos a Fabiola Gutiérrez y Mónica Maureira por estas observaciones que permitieron contextualizar mejor los hallazgos de la investigación.

de una niña indígena sucedida a fines de junio¹³¹⁴.

Uruguay

En Uruguay, se muestra mayor actividad feminista entre agosto del 2019 y enero del 2020 casi de manera constante, con un pico el 8 de agosto que podría estar vinculado a la difusión de un operativo de desmantelamiento de una red de trata de personas¹⁵. También se observa un incremento en el volumen de publicaciones después del 27 de octubre en relación a las elecciones presidenciales.

Los grupos antiderechos, a su vez, se mostraron más activos en junio del 2020 (hay que tener en cuenta que el nivel de actividad de este grupo se ve afectado por la intensidad de la cuenta @varonesunidos), en particular el 8, quizá vinculado a expresiones del cardenal Daniel Sturla el día anterior¹⁶¹⁷.

Reacciones a los tuits (ratio)

El ratio es una operación matemática sobre las reacciones que genera un tuit. El cálculo está inspirado en un análisis¹⁸ que parte del supuesto de que las personas usuarias de Twitter interactúan con los contenidos de tres formas: 1) me gusta (fav): la acción que menos exige / expone a quien interactúa y que es la más habitual en Twitter; 2) retuits: mantiene la economía de esfuerzo del anterior, pero hace más visible la interacción con el resto del universo de la red; 3) respuestas: comentarios escritos que suponen un mayor esfuerzo y exposición.

13 Infobae “La violación y asesinato de una niña indígena desata la indignación pública por el abuso sexual infantil en Paraguay” 18/7/2020, en <https://www.infobae.com/americas/america-latina/2020/07/18/la-violacion-y-asesinato-de-una-nina-indigena-desata-la-indignacion-publica-por-el-abuso-sexual-infantil-en-paraguay/>, acceso 11 de noviembre 2020.

14 Agradecemos a Mirta Moragas por esta observación que permitió contextualizar mejor los hallazgos de la investigación.

15 El Observador “Imputan a 5 personas, entre ellas dos policías, en investigación de trata de personas” 7/8/2020 en <https://www.elobservador.com.uy/nota/cinco-personas-entre-ellos-dos-policias-imputadas-en-investigacion-de-trata-de-personas-202087103231>, acceso 11 de noviembre 2020.

16 El Observador “Sturla sobre reapertura de los shoppings: ‘Pareciera que Dios no es útil’” en <https://www.elobservador.com.uy/nota/sturla-sobre-reapertura-de-los-shoppings-pareciera-que-dios-no-es-util--202067184617>, acceso 11 de noviembre 2020.

17 Agradecemos a Cecilia Gordano por sus observaciones que permitieron contextualizar mejor los hallazgos de la investigación.

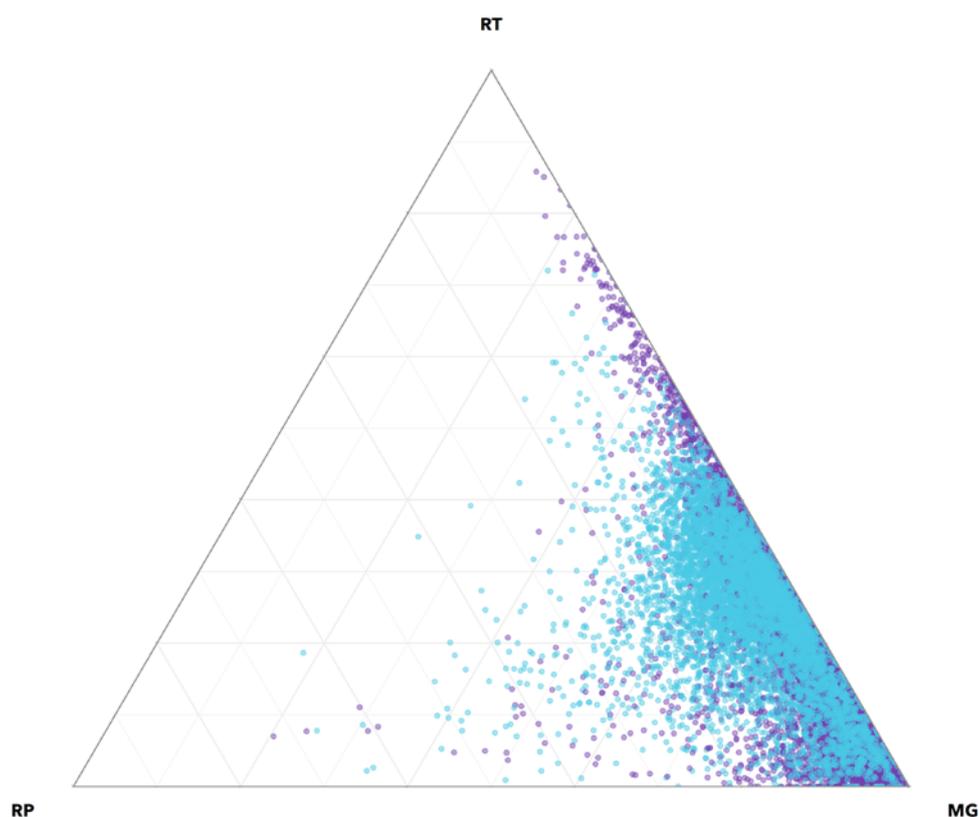
18 Roeder, Oliver; Mehta, Dhruvil y Wezerek, Gus 2017 “The Worst Tweeter In Politics Isn’t Trump” en FiveThirtyEight: <https://fivethirtyeight.com/features/the-worst-tweeter-in-politics-isnt-trump/>, acceso 7 de octubre 2020.

El ratio es la relación entre las tres variables: (respuestas) sobre (me gusta + retuits). La hipótesis es que mientras más alta sea la cantidad de respuestas en relación a la suma de me gusta y retuits, peor es la recepción del tuit, y más alto sería el ratio¹⁹. El ratio es por tanto un valor negativo asociado a un tuit: cuanto más alto es el ratio de una cuenta significa que peor fue su recepción.

En el siguiente gráfico, cada vértice representa una interacción (respuestas, retuits o me gusta) y cada punto es un tuit. Los tuits con “buen ratio” son los que se ubican cerca de los vértices de me gusta y retuit; y un tuit con “mal ratio” sería aquel que tiene más respuestas que me gusta y retuit.

Como se ve, la enorme mayoría de los tuits de ambos sectores se acercan sobre todo al me gusta, aunque quizá podría decirse que los tuits feministas recibieron más retuits que los de cuentas antiderechos.

Reacciones a los tuits - Ratio



En el siguiente gráfico se puede ver el ranking de las 24 cuentas analizadas. Los primeros 6 lugares -con más alto ratio y, por tanto, peor

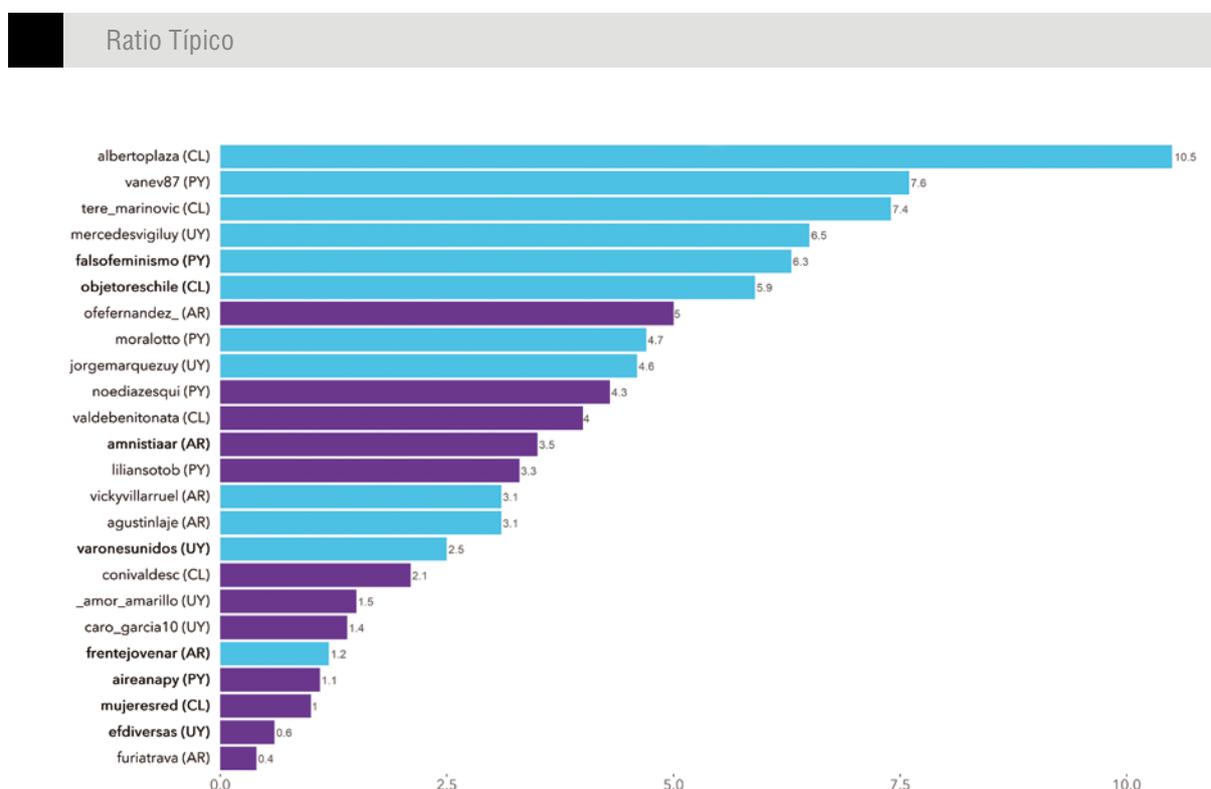
¹⁹ La presunción que hay detrás de este cálculo es que las respuestas a un tuit tendrían muchos más comentarios negativos que positivos.

rendimiento- pertenecen a cuentas del sector antiderechos, es decir se trata de cuentas que si bien generan más volumen de tuits y tienen más me gusta y retuits que las cuentas feministas, también son más cuestionadas (respuestas) en los contenidos que postean, destacándose particularmente las de Chile, Uruguay y Paraguay.

Por el contrario, entre las cuentas con menor ratio (mejor rendimiento) hay 8 cuentas feministas. Las cuentas feministas entonces generan menos volumen de tuits, y éstos a su vez no reciben tantos me gusta y retuits, pero también desencadenan menos oposición, son menos discutidas.

Dos cuentas institucionales de grupos antiderechos se ubican entre las 6 con más alto ratio (peor rendimiento): Falso Feminismo (Paraguay) y Padres Objeto Chile (Chile).

A la vez la cuenta de Ofelia Fernández (legisladora argentina) es la cuenta feminista con peor ratio (más discutida). Este caso se analiza más adelante en particular, ya que se detectaron intervenciones coordinadas de cuentas antiderechos que participaron en respuestas con agravios y discursos de odio.



A continuación se pueden ver algunos ejemplos de las respuestas negativas que reciben ambos sectores. Debe señalarse que las cuentas personales reciben en general una agresión mucho más directa y virulenta que las institucionales.

Feministas

En el caso de Amnistía Internacional (Argentina), la institución es agredida mayormente por ser una organización global: una de las acusaciones habituales de los grupos antiderechos hacia las organizaciones feministas es que las políticas de igualdad de género son financiadas con fondos globales que atentaría contra la soberanía nacional.

Respuestas a Amnistía Internacional (Argentina)





Feministas Diversas (Uruguay) es una organización agredida también por las supuestas fuentes globales de financiamiento; a la vez, se suman argumentos vinculados a la falta de conocimiento de la violencia de género, y se las acusa de “excesos” en sus denuncias.

Respuestas a Feministas Diversas (Uruguay)





Alfredo Santos @WernerAlfredo4 · 20 dic. 2019

...

En respuesta a @EFDiversas y @Fabigoyen

Cuando van a marchar por las mujeres asesinadas y lastimadas por la Delincuencia???? Lo de ustedes no es por las mujeres, es por Dinero, Acomodo, y el financiamiento de George Soros.



1



EFD @EFDiversas · 19 dic. 2019

...

Otra vez, la violencia machista, mata. Los discursos de odio y el avance neoconservador no nos van a callar.

Mañana [#AlertaFeminista](#).

32 mujeres asesinadas en el 2019.

Tu silencio es cómplice.

Nosotras [#EstamosAlerta](#)



¡ALERTA FEMINISTA!
32 MUJERES ASESINADAS
POR VIOLENCIA MACHISTA

VIERNES 20/12 - 19:00 H
PLAZA LIBERTAD



18



72



80



A Ofelia Fernández (activista política de Argentina) se la insulta y caracteriza negativamente, más allá de los desacuerdos que puedan plantearse en relación a su activismo feminista y al posicionamiento partidario.

Respuestas a Ofelia Fernández



Ofelia Fernández @OfeFernandez_ · 28 may. 2020

Hoy la campaña nacional por el derecho al aborto cumple 15 años 📍
Tiempo que demuestra la persistencia y tenacidad del movimiento pero que evidencia también la deuda de derechos que tienen con nosotrxs las instituciones.

Aborto legal, seguro y gratuito!



724

1 mil

7.7 mil



Ministerio de ministerio @RobertPaulson_7 · 28 may. 2020

Hace 20 años se tendría q haber dado. Asi vos hoy no existias gordita cheta

1



6



Lo mismo sucede con Lilian Soto (activista política de Paraguay).



Luz Marina @luzmatto · 9 sept. 2019

En respuesta a @LilianSotoB

Las aborteras antes de preñarse, deberían de esterilizarse. Y lo digo con toda seriedad. Evitar, usar preservativos...y en casos de violaciones, las leyes tienen sus reglas definidas. Manga de inadaptados sociales lo que son.

1

2

30





Antiderechos

Los posts de referentes individuales antiderechos también reciben respuestas negativas.

Respuestas a Vanesa Vazquez



 **Vane Vazquez** 🇲🇽 #SiAlaVida @vanev87 · 29 sept. 2019 ⋮
Hablemos de grupos violentos

 **Azteca Noticias** @AztecaNoticias · 28 sept. 2019
Grupo de feministas radicales intentan incendiar la entrada de la Catedral de la #CDMX. El fuego ha sido controlado.



15 14 36

 **Carlos Osuna** 🇲🇽 🇵🇷 🇨🇺 🇪🇸 @carlososuna86 · 30 sept. 2019 ⋮
Ambos son casos de violencia. Aunque, arrojar piedras a las cabezas de personas suele ser un tipo de violencia más grave que dañar edificios.

1 1

Respuestas a Jorge Marquez

 **Super Conejo** @adalidad · 7 ago. 2019 ⋮
Los osos tampoco tienen Mercedes 0km pagados con diezmos conseguidos a través de mentiras perversas y manipulaciones. Y disfrutan igual

2 3 52



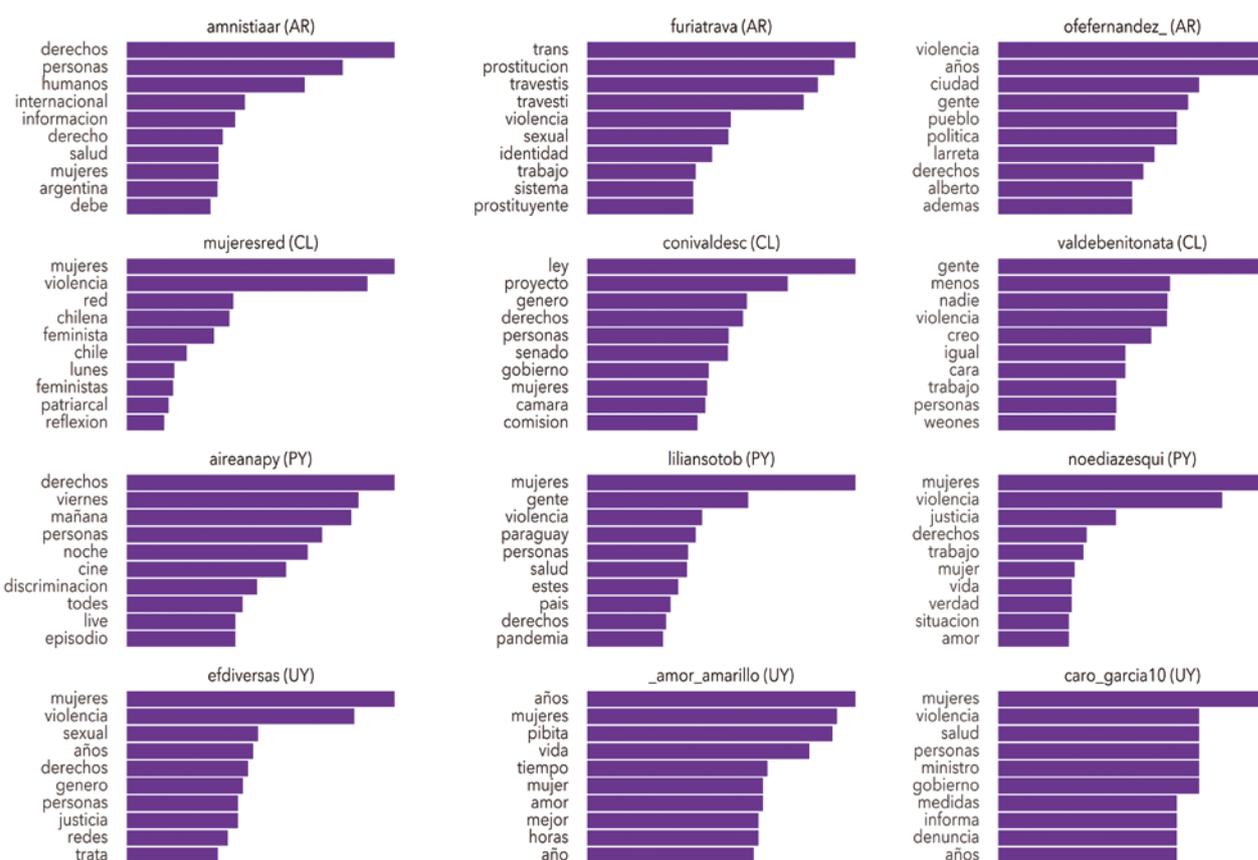
Minería de texto

Palabras frecuentes

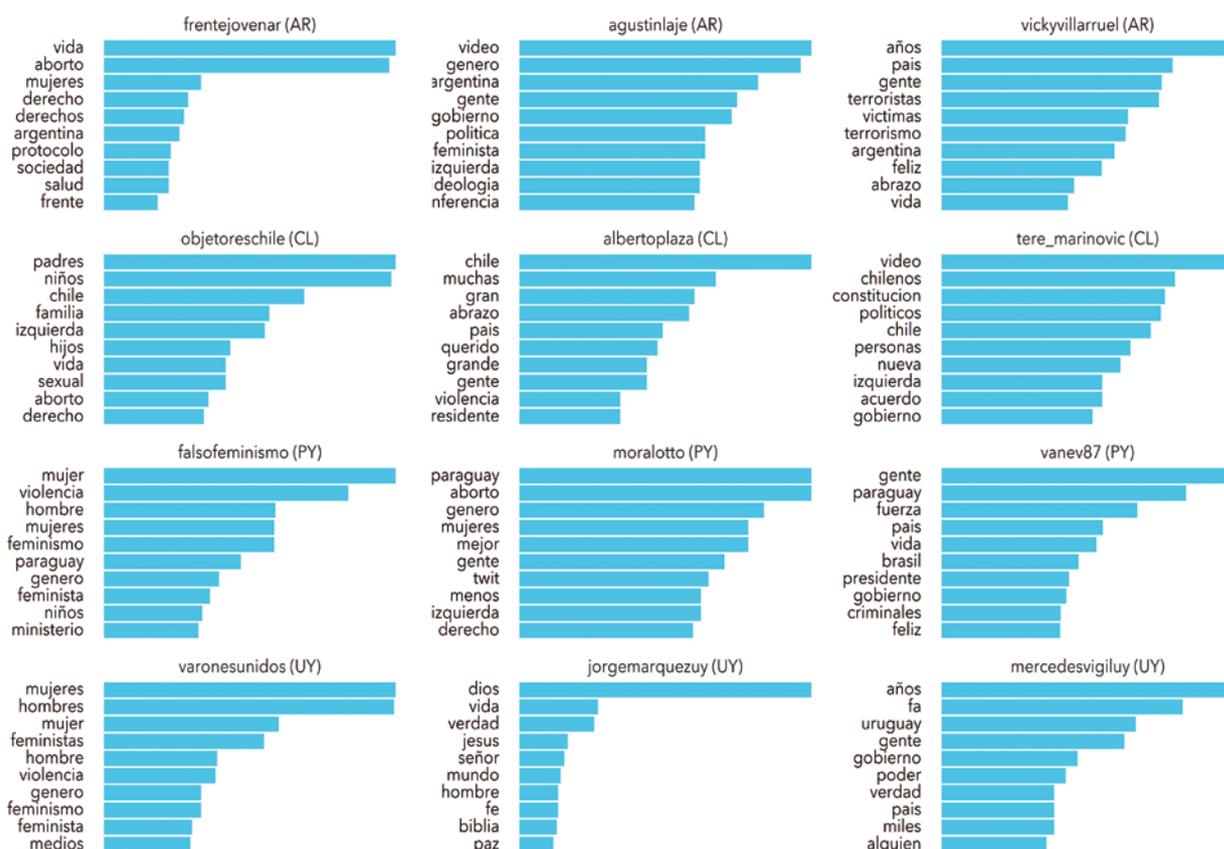
Si se comparan las palabras más frecuentes que aparecen en los posteos de cuentas feministas y de sectores antiderechos, se ve que las más usadas por las/os feministas son: mujeres, violencia, personas, gente, ley, y derechos, entre otras. Y en las cuentas antiderechos: gente, país, años, vida, mujeres y gobierno, entre otras.

A la vez, dentro de las cuentas antiderechos es mucho más frecuente que se nombre al país al cual pertenece la cuenta que entre las cuentas feministas. Por ejemplo: “Argentina”, “Chile” y “Paraguay” aparecen en los 10 primeros lugares en todas las cuentas de esos países; mientras que en muy pocas cuentas feministas aparecen nombrados los países en los que estas cuentas se radican (Amnistía Internacional, de Argentina; Mujeres en Red, de Chile; y Lilian Soto, de Paraguay).

Palabras frecuentes: cuentas feministas



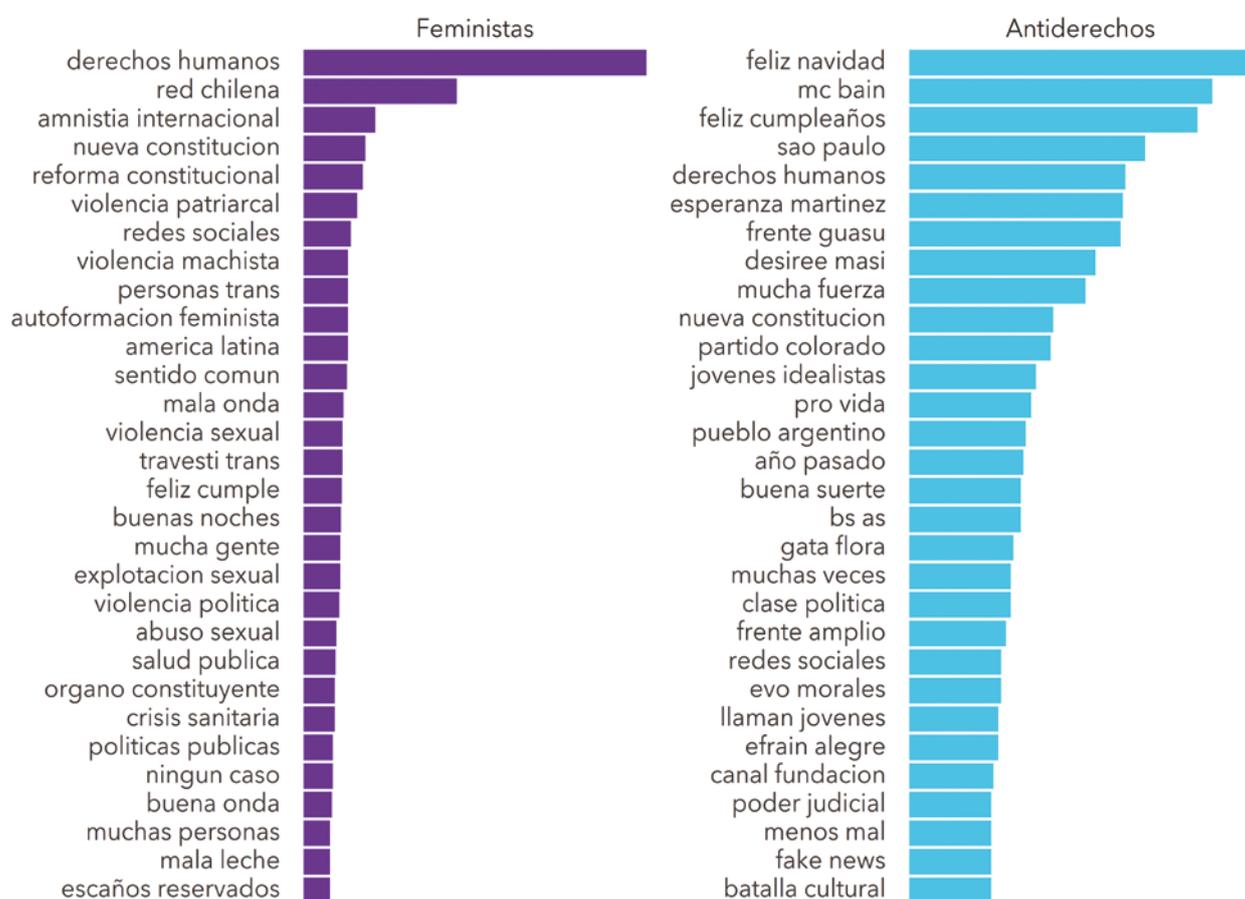
Palabras frecuentes: cuentas antiderechos



Si se analizan los bigramas (grupos de dos palabras) más usados, entre los 10 primeros de ambos sectores figuran “derechos humanos” y “nueva constitución”. En el primer caso se vincula a la apelación a los derechos humanos de las/os activistas feministas, como marco de acción protectorio de derechos que, justamente por eso, es cuestionado y disputado por los grupos antiderechos. El segundo bigrama se relaciona específicamente al contexto chileno y al debate por la reforma constitucional en ese país.

Otras observaciones que pueden hacerse es que “personas trans” y “travesti trans”, y “América Latina” aparecen sólo en cuentas feministas; así cómo “pro vida” aparece sólo en cuentas antiderechos.

Bigramas

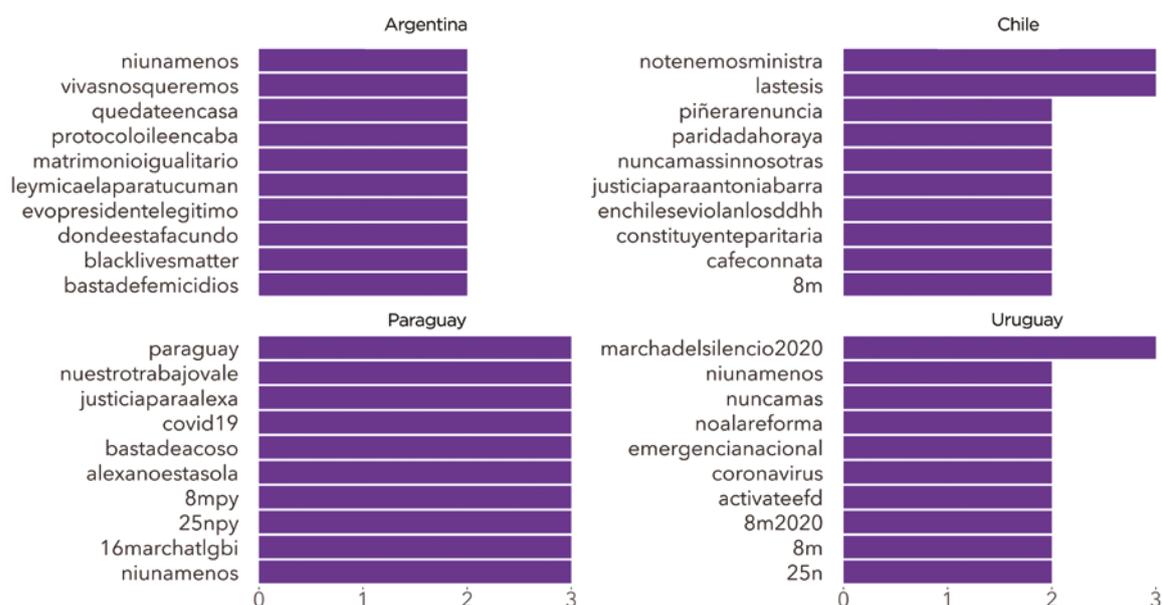


Etiquetas

El análisis de las etiquetas compartidas permite observar la posibilidad de acciones coordinadas. Como se ve en el siguiente gráfico, sólo en Paraguay las tres cuentas feministas usaron al menos una vez las 10 etiquetas seleccionadas. En los demás países pareciera haber más dispersión, siendo el otro extremo Argentina donde sólo dos cuentas usaron las 10 etiquetas.

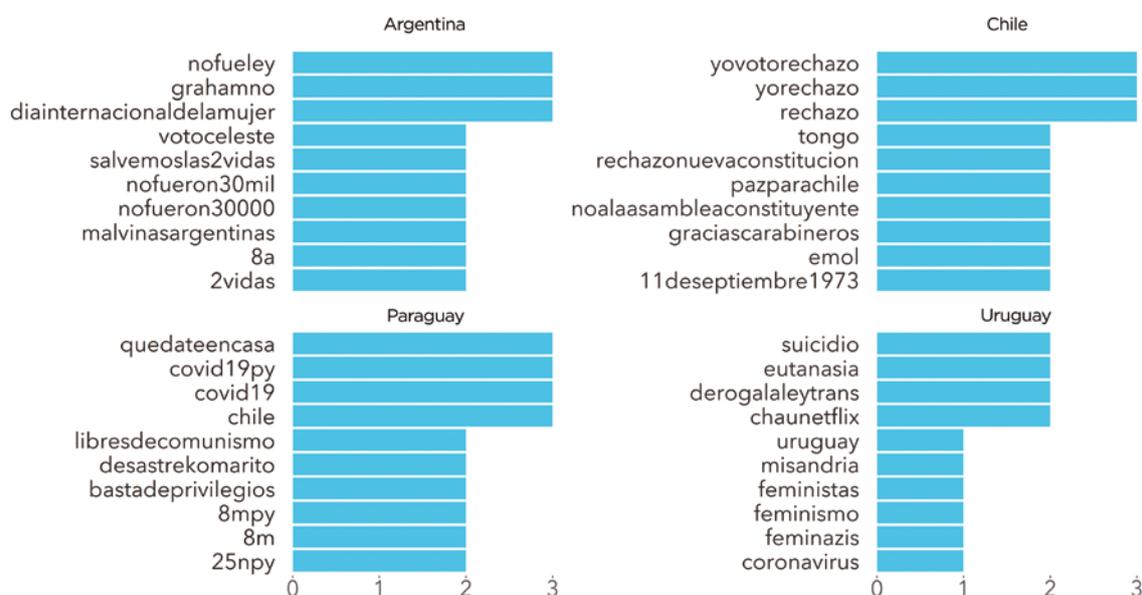
A la vez, sólo la etiqueta #NiUnaMenos está entre las 10 más usadas en tres de los cuatro países (a excepción de Chile).

Etiquetas feministas



En ningún caso las tres cuentas antiderechos del mismo país compartieron las 10 etiquetas más usadas; y tampoco hay una etiqueta que se repita en varios países.

Etiquetas antiderechos



Menciones y seguidoras/es y seguidas/os

A quiénes nos referimos en nuestros tuits, a quiénes seguimos o quiénes nos siguen da cuenta del micro universo en el que nos movemos en Twitter,

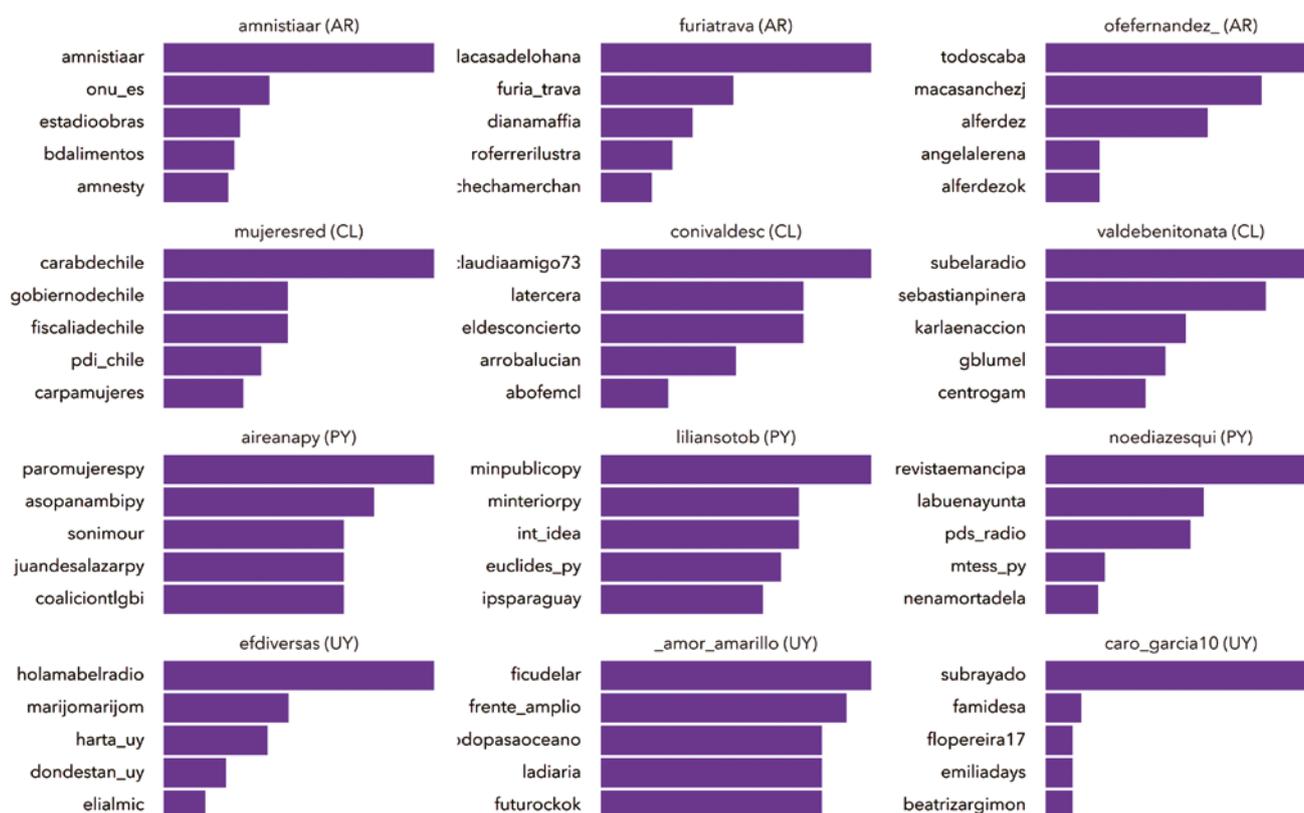
nuestra pequeña burbuja. Se trata en general de universos con afinidades ideológicas aunque también podemos seguir, ser seguidos/as o mencionar a personas con las que no tenemos afinidad, pero justamente lo hacemos para conocer y debatir sus puntos de vista.

Menciones

Dentro de las cuentas feministas, la de Amnistía Internacional (Argentina), por ejemplo, además de auto mencionarse hace referencia a la cuenta global de esa organización y a una cuenta institucional de ONU. El universo de la legisladora Ofelia Fernández (Argentina) está integrado por varias cuentas del partido al que pertenece: el Frente de Todas/os.

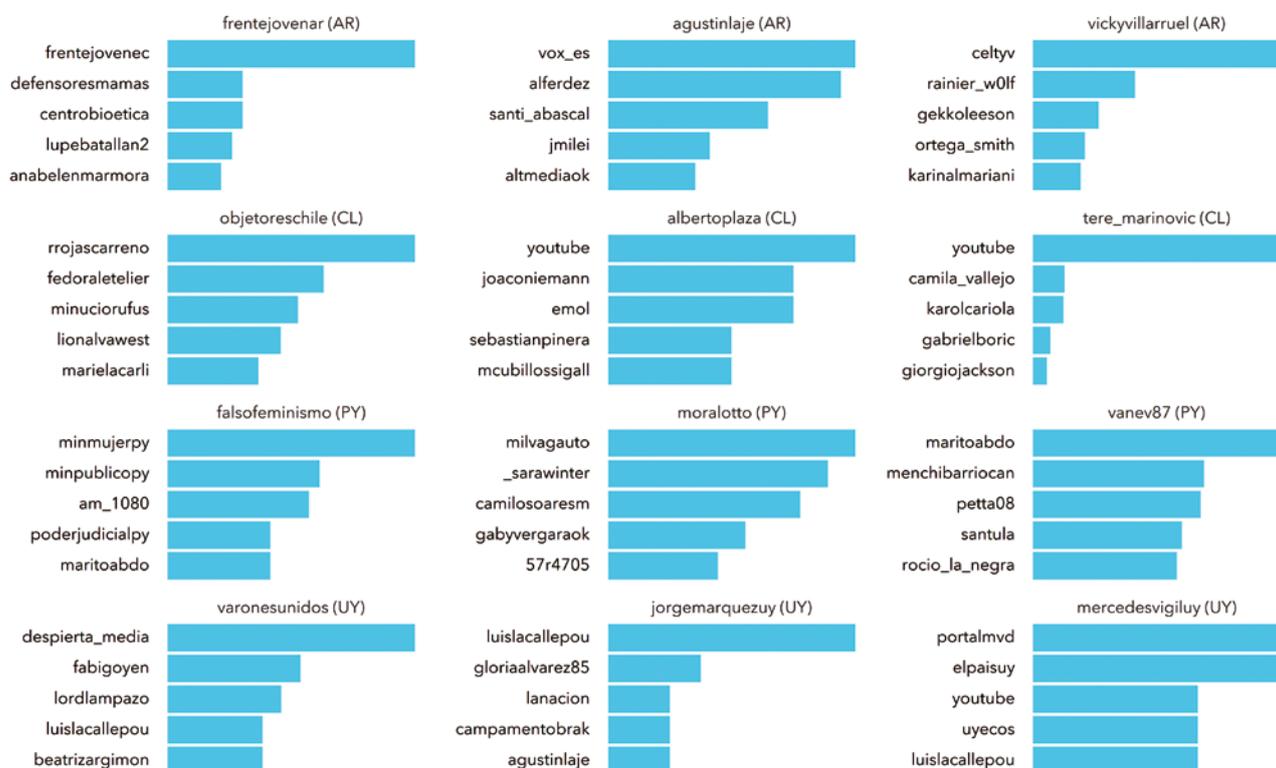
La cuenta de Lilian Soto (Paraguay), activista feminista y militante partidaria, menciona en forma constante a instituciones públicas de su país; así como la de Mujeres en Red (Chile), que se dedica a la atención de casos de violencia, menciona sobre todo a instituciones gubernamentales y de las fuerzas de seguridad de su país.

¿A qué otras cuentas mencionan las cuentas feministas?



En el caso de las cuentas antiderechos, puede verse cómo, por ejemplo, entre las menciones más frecuentes de Tere Marinovic (Chile) y de Varones Unidos (Uruguay) están, respectivamente, Camilla Vallejos (Chile) y Fabiana Goyeneche (Uruguay), dos reconocidas feministas de esos países con las cuales evidentemente han entablado discusiones. A la vez, en cada cuenta hay menciones a otras con posiciones políticas similares a las de las de referentes antiderechos.

¿A qué otras cuentas mencionan las cuentas antiderechos?



Seguidoras/res

El siguiente cuadro indica el porcentaje de seguidores/as que comparten dos cuentas. Se lee de izquierda a derecha siguiendo la referencia de las cuentas del eje horizontal, por ejemplo: un 31% de los/as seguidores/as de Amnistía Internacional Argentina siguen a Ofelia Fernández.

En general puede verse que el porcentaje más alto de seguidoras/es es compartido por cuentas con universos ideológicos afines; por

ejemplo el 65% de quienes siguen a Constanza Valdes (feminista de Chile) sigue también a Natalia Valdebenito (feminista del mismo país); o el 72,5% de quienes siguen a Padres Objetores (antiderechos de Chile) sigue a Tere Marinovic (antiderechos del mismo país).

En muy pocos casos, comparten un porcentaje significativo de seguidoras/es cuentas feministas y antiderechos. Un ejemplo en este sentido es que el 15% de seguidoras/es de Tere Marinovic sigue a Natalia Valdebenito; debe decirse que esta última es una popular comedianta chilena con 470000 seguidoras/es en Twitter con lo cual tiene altas chances de que algún porcentaje de sus seguidoras/es no se identifique necesariamente con el feminismo. De hecho, Valdebenito comparte seguidoras/es también con las otras dos cuentas antiderechos de Chile: Alberto Plaza y Padres Objetores.

Esta situación se repite con Lilian Soto en Paraguay, una reconocida activista feminista y política que fue candidata a la presidencia de ese país en 2013. Aunque no tiene tanta cantidad de seguidoras/s (12000), la siguen en promedio el 10% de las personas que siguen a las tres cuentas antiderechos de ese país: Vane Vazquez, Eduardo Morales y Falso Feminismo. Y esta situación se repite en ese país con la periodista y sindicalista feminista Noelia Díaz Esquivel que es seguida por el 14% aproximadamente de las/os seguidoras/es de las cuentas antiderechos; si bien Esquivel no tiene tampoco tantas/os seguidoras/es (11000) es bastante conocida en su país como periodista de televisión y por haber sido Secretaria General del Sindicato de Periodistas.

También en Paraguay comparten universo de seguidoras/es las tres cuentas feministas (Soto, Esquivel y Aireana) con las cuentas antiderechos de Eduardo Morales y de Vane Vazquez.

En Uruguay, a la vez, el 16% de seguidoras/es de Mercedes Vigil (antiderechos) sigue a la periodista feminista Carolina García.

Argentina es el único país donde cuentas antiderechos y feministas no comparten un número significativo de seguidoras/es.

Universo de seguidoras/res compartido

Seguidores

mercedesvigiluy (UY)	0.2%	0%	1.2%	0.2%	13.1%	3.2%	0.1%	0.1%	0.2%	0.3%	0.6%	1.3%	0%	0%	0%	0.1%	0.2%	0.3%	0.7%	0.7%	16.1%	3.8%	1.3%	100%
jorgemarquezuy (UY)	0.2%	0%	0.9%	1.5%	10.7%	1.2%	0.1%	0%	0.2%	0.4%	0.3%	0.6%	0%	0.1%	0.1%	0.1%	0.2%	0.2%	0.6%	0.6%	5%	1.7%	100%	3.9%
varonesunidos (UY)	0.8%	0.1%	1.9%	4.3%	55.4%	16.1%	0.3%	0.2%	0.6%	3%	3.3%	7.4%	0.1%	0.4%	0.5%	2%	3.7%	2.1%	0.3%	0.3%	2.7%	100%	0.9%	5.8%
caro_garcia10 (UY)	0.3%	0.1%	2.1%	0.1%	1.6%	0.5%	0.1%	0%	0.2%	0%	0.1%	0.1%	0%	0.1%	0%	0%	0%	2.2%	2%	100%	0.7%	0.7%	6.4%	
_amor_amarillo (UY)	3.5%	5.2%	30.5%	0.1%	2.1%	0.5%	1.2%	0.6%	1.2%	0%	0%	0.2%	0.9%	0.7%	0.3%	0%	0%	0.1%	34.3%	100%	22.5%	0.9%	0.8%	3.4%
efdiversas (UY)	3.8%	4.2%	31%	0.1%	1.6%	0.3%	2.3%	0.5%	1.3%	0%	0.1%	0.1%	1.1%	0.9%	0.4%	0.1%	0%	0.1%	100%	26.5%	19.2%	0.7%	0.7%	2.4%
vanev87 (PY)	0.5%	0%	0.9%	1.3%	22.6%	3.8%	0%	0.1%	0.3%	0.8%	1.3%	2.3%	1.4%	9.6%	14.3%	9%	23.4%	100%	0%	0%	0.2%	2%	0.1%	0.4%
moralotto (PY)	0.9%	0.1%	1.1%	2.7%	43.4%	6.8%	0.1%	0.1%	0.3%	1.5%	2.3%	4.4%	1.9%	11.6%	13.6%	17%	100%	36.8%	0%	0%	0.2%	5.6%	0.2%	0.5%
falsofeminismo (PY)	1.3%	0.1%	1.5%	2.3%	45.9%	7%	0.4%	0.1%	0.7%	1.5%	2.1%	4.4%	2.4%	11.6%	13.8%	100%	39.3%	32.7%	0.1%	0%	0.1%	7.1%	0.1%	0.3%
noediazesqui (PY)	1.8%	0.5%	4.3%	0.2%	8.5%	1.1%	0.7%	0.3%	0.5%	0.1%	0.5%	0.7%	9.3%	31%	100%	4.4%	10.1%	16.8%	0.2%	0.1%	0.2%	0.5%	0.1%	0%
liliansotob (PY)	2.3%	0.8%	5.1%	0.1%	6%	0.8%	1.1%	0.3%	0.6%	0%	0.3%	0.5%	12.3%	100%	28.6%	3.5%	8%	10.4%	0.4%	0.3%	0.3%	0.4%	0%	0%
aireanapy (PY)	6.4%	2.9%	8.6%	0.3%	3.3%	0.6%	6.2%	3.2%	3%	0.1%	0.3%	0.6%	100%	39.5%	27.5%	2.3%	4.1%	4.9%	1.6%	1%	0.6%	0.3%	0%	0.1%
tere_marinovic (CL)	0.1%	0%	0.2%	0.3%	10.9%	1.6%	1.2%	1.7%	15%	4.8%	20.5%	100%	0%	0%	0%	0.1%	0.2%	0.2%	0%	0%	0%	0.5%	0%	0.1%
albertoplaza (CL)	0.1%	0%	0.1%	0.2%	6.7%	0.8%	0.5%	0.5%	7.9%	3.1%	100%	22.7%	0%	0%	0%	0%	0.1%	0.1%	0%	0%	0%	0.3%	0%	0.1%
objetoreshile (CL)	0.2%	0%	0.2%	2.2%	33.3%	5.1%	1.9%	2.4%	9.8%	100%	42.4%	72.5%	0%	0%	0.1%	0.5%	1.1%	0.9%	0%	0%	0.1%	3.2%	0.2%	0.4%
valdebenitonata (CL)	0.2%	0%	0.3%	0%	0.4%	0.1%	4%	3.8%	100%	0.2%	2.5%	5.4%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
conivaldesc (CL)	1.2%	0.6%	1.6%	0.1%	1.1%	0.2%	24.3%	100%	64.9%	1%	2.9%	10.4%	0.4%	0.1%	0.1%	0%	0%	0.1%	0.1%	0.1%	0.1%	0.1%	0%	0%
mujeresred (CL)	2.3%	0.9%	2.3%	0.1%	0.9%	0.2%	100%	18.2%	51.8%	0.6%	2%	5.4%	0.8%	0.4%	0.2%	0%	0%	0%	0.3%	0.1%	0.2%	0.1%	0%	0%
vickyvillarruel (AR)	1.8%	0.1%	4.7%	4.2%	46.2%	100%	0.1%	0.1%	0.3%	0.7%	1.5%	3.3%	0%	0.1%	0.2%	0.3%	0.7%	0.6%	0%	0%	0.3%	2.5%	0.1%	0.7%
agustinlaje (AR)	0.5%	0.1%	2.4%	2%	100%	10.7%	0.1%	0.1%	0.5%	1.1%	3%	5.3%	0%	0.2%	0.3%	0.5%	1%	0.8%	0%	0%	0.2%	2%	0.2%	0.7%
frentejuvenar (AR)	1.9%	0.2%	2.9%	100%	42.3%	20.9%	0.2%	0.1%	0.6%	1.5%	1.5%	3.4%	0.1%	0.1%	0.1%	0.5%	1.3%	1%	0%	0%	0.2%	3.3%	0.6%	0.2%
ofefernandez (AR)	4.5%	2.3%	100%	0.2%	3.5%	1.6%	0.4%	0.2%	0.6%	0%	0.1%	0.1%	0.1%	0.3%	0.2%	0%	0%	0.1%	0.7%	0.5%	0.4%	0.1%	0%	0.1%
furiatrava (AR)	15.4%	100%	51.4%	0.2%	2.4%	1.1%	3.1%	1.6%	1.7%	0.1%	0.1%	0.1%	1%	0.9%	0.5%	0%	0.1%	0%	2.2%	2.1%	0.5%	0.2%	0%	0.1%
amnistiaar (AR)	100%	4.7%	31%	0.9%	5.1%	4.1%	2.5%	0.9%	2.4%	0.1%	0.3%	0.6%	0.7%	0.8%	0.6%	0.1%	0.2%	0.2%	0.6%	0.4%	0.4%	0.3%	0%	0.1%

A la vez, si se analizan las 20 cuentas que siguen a las cuentas analizadas de ambos sectores, se observa que las/os seguidoras/as de cuentas feministas tienen, en general, un volumen bastante mayor de seguidores/as que quienes siguen a cuentas antiderechos. Este es un indicador importante ya que estas cuentas podrían funcionar como amplificadoras del discurso feminista.

En el caso de las 12 cuentas feministas analizadas de los cuatro países, hay tres seguidoras/es de estas cuentas que a su vez tienen más de 100000 seguidoras/es (Luciana Peker, María José Lubertino y Ecofeminista, las tres de Argentina) y ocho de las cuentas -incluyendo las anteriores- tienen más de 15000 seguidoras/es.

En cambio, en el caso de las cuentas antiderechos, a excepción de Miguel Hotero (presidente del diario El Nacional, de Venezuela, que tiene 1 millón ochocientos mil seguidoras/es), las restantes primeras 19 cuentas compartidas tienen menos de 16000 seguidoras/es, es decir pocas posibilidades de amplificación.

Lista de seguidoras/res de cuentas feministas

Cuentas seguidas	Cuenta	Seguidoras/es
10	lucianapeker	137052
9	ternurafeminist	2589
8	OTDChile	20262
8	generoconclase	14448
8	LucasPa81527812	354
7	silvitabuendia	86386
7	PorAbortoLegal	56255
7	Marian_Carbajal	39565
7	lpasLatina	26503
7	AWID_es	4337
7	SandraChaher	2916
7	solemar7uk	1900
7	calacagabi	905
7	LadyLaberintoMe	837
7	RedLibres	754
7	CVonOpiela	694
7	calcita3	326
7	Yaniazzo	240
6	Lubertino	121215
6	Ecofeminista	113366

Lista de seguidoras/res de cuentas antiderechos

Cuentas seguidas	Cuenta	Seguidoras/es
10	miguelhotero	1796730
10	anapuppi79	819
9	aleyankel	1893
9	SBoniscontro	1627
9	tinte_lila	45
8	MxlaVidaoficial	16023
8	rrojascarreno	12011
8	liberatuvoz_com	10774
8	HoracioRubio97	10142
8	JuanGnusmas	1843
8	buildthew4ll	1742
8	LuzCespedes11	1356
8	rodri_cohen	1174
8	omarayala91	715
8	jesus_vl	689
8	globzarza	514
8	arderix3	443
8	vicgustavoza	365
8	DavidColturi	358
8	NormaLS95981266	158

Retuits

A partir del análisis de los últimos 3000 tuits de cada cuenta analizada de ambos sectores, se identificaron las cuentas que éstas retuitearon.

En el siguiente gráfico, cada círculo representa una cuenta retuiteada por las 24 cuentas analizadas de ambos sectores. El tamaño del círculo tiene que ver con la influencia que esa cuenta tiene en la red²⁰.

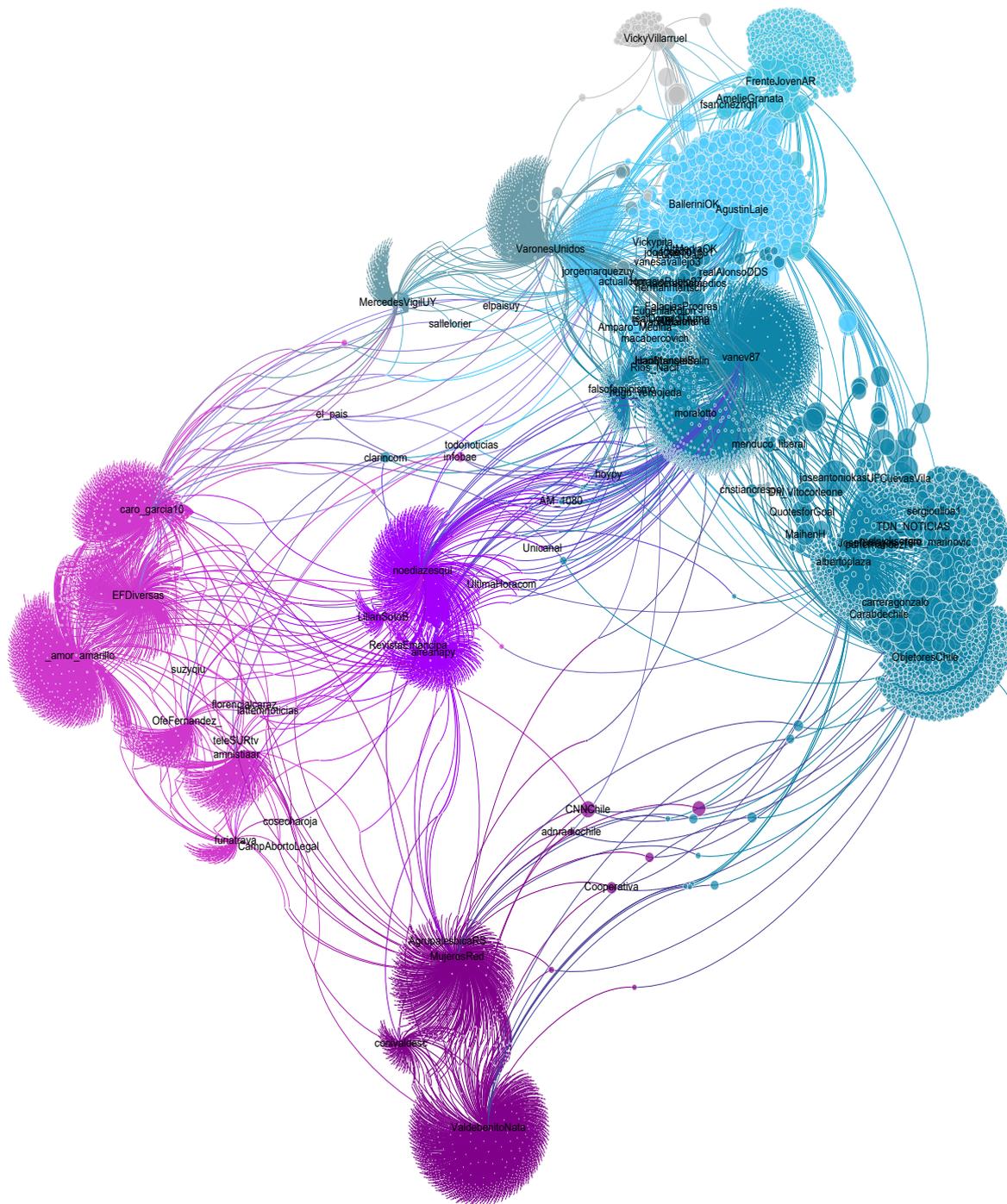
A la vez, se agrupan por color las cuentas que comparten mayor cantidad de interacciones; y las que aparecen mencionadas es porque fueron retuiteadas por más de cuatro de las cuentas analizadas.

Se puede observar que:

1. Las cuentas antiderechos (celestes) se ubican más cerca entre sí que las cuentas feministas, lo cual significa que comparten más comunidades.
2. Dentro de cada grupo (celes antiderechos y rosas/lilas feministas) la cercanía se define por país, es decir, se construyen comunidades con cuentas del mismo país.
3. Las cuentas más cercanas a los grupos antiderechos de Argentina y de Chile tienen mayor centralidad, esto se da mayormente porque son retuiteadas por más cantidad de cuentas.
4. Hay cercanía entre las cuentas retuiteadas por las cuentas feministas de Argentina y Uruguay; mientras que en Paraguay y Chile las comunidades aparecen más aisladas.

²⁰ La influencia se define por la cantidad de seguidoras/es, la actividad de la cuenta y el rendimiento (me gusta + retuit). Más tamaño: mayor influencia.

Gráfico: Retuits



Conversaciones en torno a fechas clave

Fueron analizadas dos fechas claves vinculadas a la agenda de género, y particularmente a los derechos sexuales y reproductivos: 28 de mayo -Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres, y 19 de febrero -Jornada Federal (Argentina) y Mundial por la Legalización del Aborto, en conmemoración del Pañuelazo del 2018-.

28 M

Fueron incluídas las palabras clave “día salud mujer” y “día salud mujeres” en el rastreo de la conversación a fin de identificar el alcance regional del tema (en los cuatro países seleccionados para este estudio).

Solo tres de las cuentas feministas analizadas (@conivaldesc y @MujeresRed -Chile- y @EFDiversas -Uruguay-) y una de las cuentas antiderechos (@FrenteJovenAR -Argentina) realizaron publicaciones relacionadas a esta fecha.

A la vez, la conversación en general en torno a esos términos (y no sólo la entablada por las cuentas analizadas) alcanzó un volumen total de 17,9K tuits, de los cuales el 22% fueron orgánicos²¹ y participaron 14,2K cuentas de la conversación, alcanzando un promedio de 1,3 tuits por cuenta.

Estos datos dan indicios de que la conversación tuvo un volumen destacable pero no participaron de la misma cuentas que hayan realizado tuits con gran alcance²² y tampoco por cuentas con actividad intensa²³. De parte de ninguno de los dos sectores hubo intervenciones coordinadas en torno a esta fecha.

21 Los tuits orgánicos son aquellos que generan información propia, que no son sólo retuits.

22 El alcance se mide en cantidad de retuits.

23 La intensidad se mide por el volumen de tuits en un tiempo determinado.

19 F

Conversación feminista

Para rastrear esta conversación en Twitter, se incluyeron las etiquetas utilizadas por grupos feministas el 19F: #AbortoLegal, #AbortoLegalYa, #AbortoLegal2020, #QueSeaLey y #SeraLey.

La conversación tuvo un volumen de 78,3K tuits (bastantes más que los del 28M), de los cuales un 18% fueron orgánicos y los cinco tuits con más alcance contribuyeron en un 20% al volumen total de la conversación. Estos datos demuestran que la conversación tuvo un volumen importante y que los tuits lograron un alcance significativo.

A la vez, la articulación con influenciadoras²⁴ feministas con gran caudal de seguidores/as contribuyó a la visibilidad de esta acción; la actriz y cantante Lali Espósito contribuyó, por ejemplo, con el tuit que recibió más retuits: más de 8200.



Otros tres tuits muy retuiteados pertenecieron a las cuentas @porabortolegal, al Ministro de Educación de Argentina: Nicolás Trotta (@trottanico) y a la conductora, actriz y modelo Luciana Salazar (@lulipop07).

²⁴ La palabra “influencer” en cierta forma está en construcción, ya que si bien refiere originalmente a personalidades surgidas en el ámbito de las redes sociales (y no fuera de ellas), en la actualidad hay muchísimas personas con una trayectoria social, cultural o política fuera de las redes que, al sumarse a ellas, acumulan enorme cantidad de seguidoras/es. Los contenidos que postean son “confiables” (capacidad central de un/a influenciador/a) (Carrasco, 2017) y eso es lo que las hace tan atractivas para marcas, partidos políticos u organizaciones sociales que buscan amplificar su mensaje.



Conversación de grupos antiderechos

Tuvo menos alcance la conversación en torno a la misma fecha de los grupos antiderechos. La búsqueda se hizo sobre las etiquetas usadas por esos sectores: [#SalvemosLasDosVidas](#), [#SalvemosLas2Vidas](#), [#SiALaVida](#), [#NoFueLey](#) [#AbortoNoEsNiUnaMenos](#).

La conversación tuvo un volumen de 4,8K tuits (bastante menos que la de las organizaciones feministas), de los cuales un 31% fueron orgánicos y los cinco tuits más relevantes contribuyeron en un 37% al volumen total. Estos datos indican que, si bien hubo un alto porcentaje de tuits

orgánicos, los cinco tuits más importantes acumularon casi el 40% de la conversación, mientras el resto tuvo poco alcance.

De hecho el tuit que obtuvo más alcance alcanzó sólo los 2600 retuits (aún tratándose de una cuenta con más de dos millones de seguidoras/es); el resto no pasaron de los 280 retuits.



Influenciadoras/ amplificadoras

Las/os influenciadoras/os son muy importantes en el debate público en Twitter, ya que permiten amplificar enormemente las conversaciones.

Un análisis de las 15 cuentas que utilizaron las etiquetas de grupos feministas y que actuaron como influenciadoras generando una mayor cantidad de retuits, da como resultado que cinco de ellas están verificadas ("check" azul) y dos son cuentas dedicadas a difundir contenido vinculado a la Campaña por el Derecho al Aborto de Argentina.

Estas 15 cuentas tienen un gran caudal de seguidores/as: exceptuando dos, todas superan los/as 19000 y hay una cuenta, @lalioficial -perteneciente a la actriz y cantante Lali Espósito- que alcanza las/os 6100000 seguidoras/es.

Influenciadoras/res feministas

Cuenta	Seguidoras/res
 @lalioficial	6.1M
 @PorAbortoLegal	56.2k
 @CampAbortoLegal	126.7k
 @trottanico	119.5k
 @lulipop07	1.5M
 @vanesavallejo3	99.3k
 @jkrincon	104.2k
 @claudiapineiro	86.1k
 @lulitru	67.4k
 @GusZeChar1982	5,352
 @tiempoarg	547.4k
 @satanastwink	19.9k
 @MoyanoDanisa2	441
 @soyingridbeck	180.6k
 @Nataliaescribe	30.1k

A la vez, si se analizan todas las cuentas que participaron de la conversación del 19F con posiciones feministas, aunque en este caso particular no hayan generado gran cantidad de retuits, se encuentran muchísimas cuentas con alta cantidad de seguidoras/es, como por ejemplo la actriz Florencia de la Peña (@Flor_de_P: 2 millones quinientos/as mil seguidoras/es); la periodista Laura Ubfal (@laubfal: 980000 seguidoras/es); la actriz Carla Peterson (@carlapetersonA: más de 750000 seguidoras/es), entre otras.

Influenciadoras (Carla Peterson, Florencia Peña, Laura Ubfal)




carla peterson
@carlapetersonA

📍 argentina carlapeterson.com 📅 Se unió en junio de 2010

825 Siguiendo 753,4 mil Seguidores




Florencia Peña
@Flor_de_P

Twitter oficial de Florencia Peña. Actriz. 🏆 @actituddeflor 🏆 ¡Lunes a viernes 11:30am #FlorDeEquipo por @telefe!

📍 Argentina fdeflor.com.ar 📅 Se unió en agosto de 2010

525 Siguiendo 2,5 M Seguidores




Laura Ubfal
@laubfal

laubfal.com 📅 Fecha de nacimiento: 23 de enero
📅 Se unió en agosto de 2010

1.996 Siguiendo 980,4 mil Seguidores

👤 Eduardo Feinmann, El Destape y 26 más de las cuentas que sigues siguen a este usuario

La investigación da cuenta de unas 30 cuentas -todas arriba de las/os 120000 seguidoras/es individuales- que en total suman casi 20 millones de seguidoras/es y que participaron con un promedio de casi tres tuits en la conversación del 19F.

Por el contrario, el análisis de las 15 cuentas que utilizaron las etiquetas de grupos antiderechos y que actuaron como influenciadoras generando mayor cantidad de retuits, da como resultado que sólo una de las 15 está verificada (la perteneciente a la modelo y política Amalia Granata: @AmelieGranata) y ninguna supera -a excepción de la de ellas/os 9900 seguidores/as.

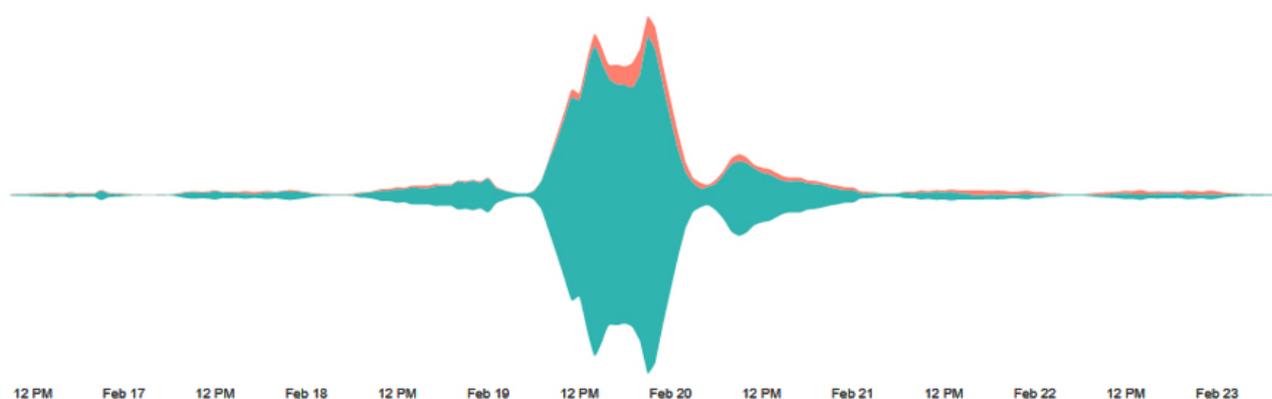
Influenciadoras/es antiderechos

Cuenta	Seguidoras/res
 @AmelieGranata	2.2M
 @dipnataliavilla	9,883
 @ProfeSara2030	151
 @porlavida2014	19.5k
 @AbogadosVida	13.5k
 @Patriesoprano	6,435
 @LuciaEzcurraOk	2,964
 @_Jose_Cano	296
 @edvolpa	4,555
 @AyelenAlancay	1,798
 @repwolves	3,141
 @vireniss	4,545
 @guxtg	3,936
 @ATomas_23	2,169
 @VotoCatolicoMex	6,517

Cuentas que forman parte de esta investigación

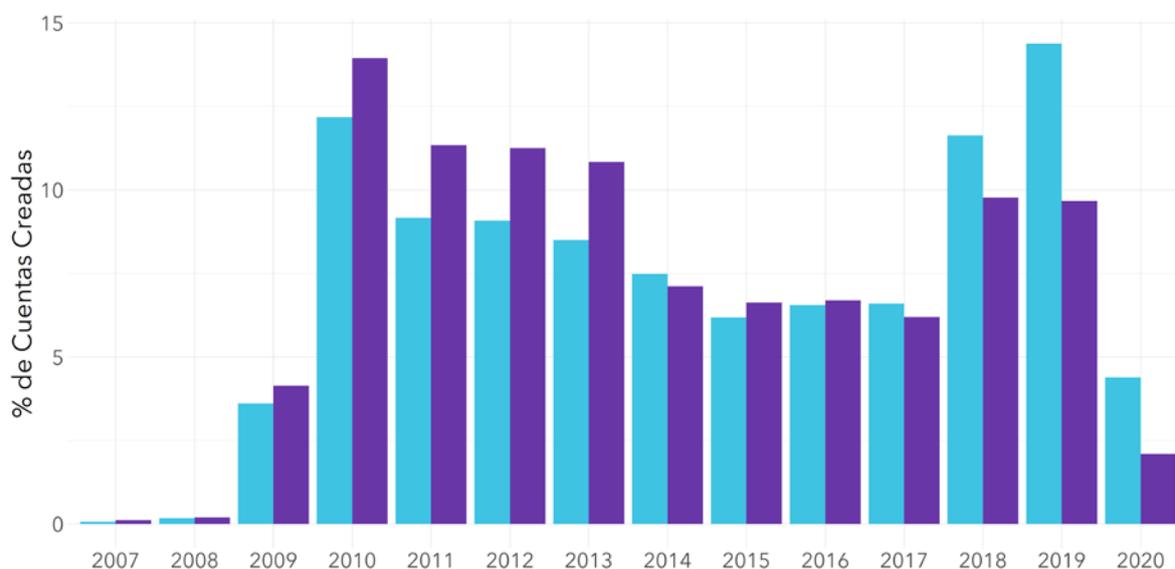
Si tomamos como base para el análisis las 24 cuentas que forman parte de esta investigación, la conversación en torno al 19F tuvo una destacada participación de las cuentas feministas (color verde) y una participación de las cuentas antiderechos poco relevante (color naranja). Sin embargo, ambas intervenciones comparten “picos”, es decir, momentos en que la conversación alcanza mayor volumen. Esto indica la coordinación de la participación de ambos sectores.

Gráfico: Conversación 19F



A la vez, como se ve en el siguiente gráfico, casi el 30% de las cuentas que participaron con etiquetas antiderechos fueron creadas a partir del 2018 (año del debate parlamentario en Argentina del proyecto de legalización del aborto y también año de emergencia pública de los sectores antiderechos en este país).

Gráfico: Año de creación de las cuentas



Discursos de odio

Para el análisis de discursos de odio se utilizó minería de texto y análisis de palabras frecuentes de cuentas antiderechos que intervienen con respuestas a tuits en las cuentas de Ofelia Fernández (Argentina), Lilian Soto (Paraguay) y Noelia Díaz Esquivel (Paraguay), las tres cuentas feministas que reciben más ataques de entre las 12 seleccionadas.

Los agravios más relevantes seleccionados a partir del uso de palabras frecuentes refieren al cuerpo de las mujeres (aspecto físico) y a la capacidad de decidir sobre sus propios cuerpos y sus ideas (mención a la ideología); se las acusa de incapacidad y falta de preparación para ejercer un cargo público; y aparecen insultos que las infantilizan, animalizan y patologizan por sus posiciones a favor del aborto.

Ofelia Fernández

El caso de Ofelia Fernández (legisladora argentina) fue el único en el que se hallaron acciones coordinadas en estos ataques. El siguiente fue uno de los tuits analizados de esta cuenta:



En esta publicación -que correspondió al 15to aniversario de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto (28 de mayo 2020)- hubo 80 respuestas utilizando la etiqueta #feminismoinutil (11% de las respuestas).

Se analizaron entonces las cuentas que intervinieron con esta etiqueta y también con #abortameesta, #abortolaspelotas y #nofueley: de las 98 cuentas analizadas, 23 (el 23%) fueron creadas en mayo del 2020 y 54 (54%, más de la mitad) a partir de 2018.

Las palabras que aparecen más frecuentemente en las descripciones de los perfiles de estas cuentas son: vida, derecha, estudiante, argentina, anti, entre otras.

Características del universo ampliado de cuentas agresoras

A la vez, fueron analizadas 466 cuentas que respondieron en general a las publicaciones de la legisladora para identificar en ellas comportamientos atípicos y reconstruir el universo ideológico del que provienen. Las cuentas seleccionadas fueron aquellas que agredieron con alguno de estos términos y etiquetas²⁵: gorda, pelotuda, parásito, asco, inútil, puta, #feminismoinutil,

25 Los términos fueron identificados a partir de las respuestas al tuit antes analizado por los 15 años de la Campaña por el Derecho al Aborto Legal.

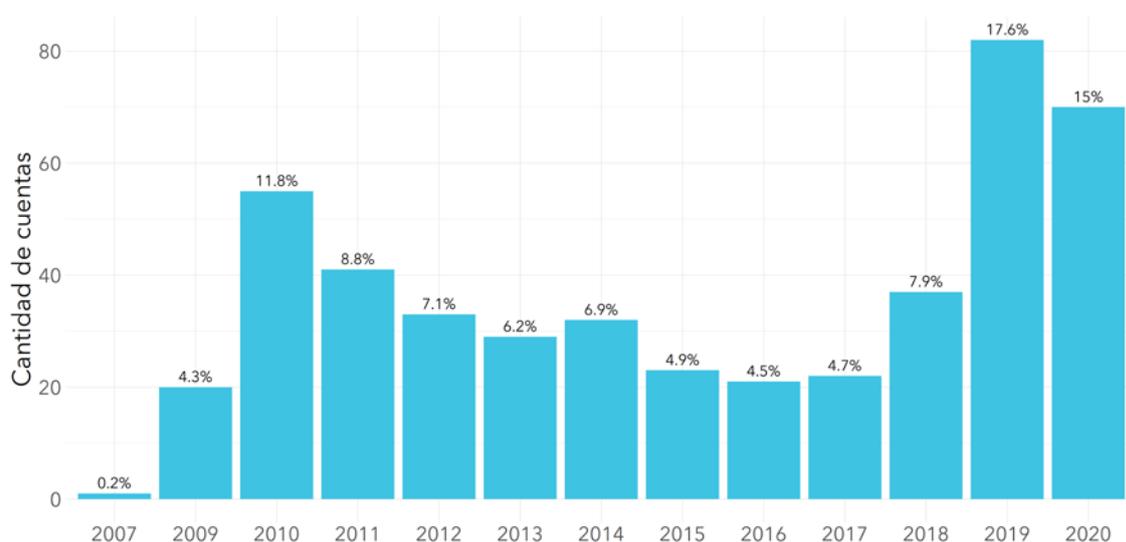
#abortameesta, #abortolaspelotas y #nofueley.

Para identificar comportamientos se analizaron indicadores que permiten detectar si se trata de cuentas con comportamiento atípico: presencia de “cuentas placa”²⁶, volumen de seguidores/as, volumen de seguidos/as, año de creación de las cuentas, actividad²⁷. Si bien hay cuentas que presentan algunas de estas características, en general se mantienen en rangos “normales”.

Las principales características identificadas de estas 466 cuentas fueron que:

- ◇ Se detectaron bajos porcentajes de cuentas placas o que sean muy activas²⁸, apenas el 5%.
- ◇ Si bien hay cuentas que tienen un bajo volumen de seguidores/as o de seguidos/as (el 26% de las cuentas tiene menos de 50 seguidoras/es), en general, las cuentas se mantienen en rangos normales.
- ◇ Más del 40% de las cuentas son relativamente nuevas (creadas después del 2018).

Gráfico: Antigüedad de cuentas agresoras



26 Una cuenta placa es la que se identifica con algún carácter alfabético y 8 o más números.

27 La actividad es el promedio de publicaciones diarias.

28 Una cuenta muy activa es aquella que tiene más de 25 publicaciones diarias.

Universo ideológico

Para identificar el universo ideológico al que pertenecen estas cuentas se analizaron los últimos tuits (alrededor de 500) de cada una, incluyendo etiquetas utilizadas, cuentas a las que responden y cuentas a las que retuitean.

Se observa que las cuentas en las que intervienen con comentarios son, en general, políticos/as del Frente de Todos (frente gobernante actual); y las etiquetas que utilizan y las cuentas a las que retuitean muestran indicios de que son cuentas politizadas agresoras del gobierno actual de Argentina.

El ranking de etiquetas muestra cuáles fueron las que usaron más cantidad de las cuentas agresoras analizadas. Se observa que las etiquetas utilizadas pueden categorizarse mayormente en: agresiones hacia el gobierno nacional; hacia el gobernador de la provincia de Buenos, Axel Kicillof; pedidos de liberación a “El Presto”(periodista); y organización de marchas.

Etiquetas Compartidas



En el ranking de cuentas a las que responden las cuentas agresoras analizadas se observa que todas pertenecen a personas o instituciones conocidas públicamente que, mayormente, podrían categorizarse en medios de comunicación – Infobae, Clarin, La Nación, Todo Noticias, C5N, entre otros- y funcionarias/os, legisladoras/es o políticas/os de la coalición gobernante -Alberto Fernández, Victoria Donda, Santiago Cafiero, Gabriela Cerruti, Juan Grabois, entre otras/os-.

En el ranking de cuentas a las que más retuitean las cuentas agresoras analizadas todas tienen un volumen destacable de seguidores/as: desde 38500 hasta 2 millones ochocientos/as mil millones. La de Infobae es la única perteneciente a un medio; el resto son de personas públicamente conocidas, algunas dirigentes/as políticas/os destacados de la oposición como Patricia Bullrich y Fernando Iglesias; o son cuentas caracterizadas por ser habilitadoras de ataques (usuarios/as identificados con posiciones políticas de derecha en Argentina).

Cuentas retuiteadas

Cuenta	Nombre	Seguidoras/res	Verificada
madorni	Manuel Adorni	170,7 K	NO
Atlanticsurff	Diego Álzaga Unzué	183,4 K	NO
ChauOperetaK	El Anti Opereta	99,4 K	NO
Dipypapa	El Dipy	250,4 K	NO
EIPresto2Ok	El Presto	114,6 K	NO
PatoBullrich	Patricia Bullrich	1,1 M	SI
EdufeioK	Eduardo Feinman	674, 6 K	SI
GordoMonstruo	DAN	67,3 K	NO
Maquialifranco	Macarena	52,4 K	NO
Infobae	Infobae	2,8 M	SI
Miguel_Boggiano	Miguel A Boggiano	163,9 K	NO
Winston_Dunhill	Winston	151,7 K	NO
DanannRock	Emanuel Danann	124,7 K	NO
USDtin	USDtin	38,5 K	NO
FerIglesias	Fernando A. Iglesias	327,7 K	NO

Entrevistas a activistas feministas

Las personas entrevistadas en esta investigación son referentes²⁹ identificadas/os en sus respectivos países con el activismo feminista, con una presencia significativa en redes sociales. Un 75%, de hecho, manifestó integrar una organización feminista, un 37,5% una organización de protección de los derechos humanos, y un 21% dijo formar parte de un partido político³⁰. Además, dos personas integran organizaciones vinculadas a la diversidad corporal, en tanto dos intervienen en entidades sindicales, y dos en asociaciones de protección del ambiente. Sólo una dijo no ser parte de ninguna organización. La muestra se repartió de forma equitativa entre los cuatro países: Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay; seis personas por país.

Respecto a la procedencia profesional, la muestra fue bastante variada: ocho comunicadoras, cinco abogadas, cuatro docentes, una médica, una legisladora, una actriz, una escritora, una fotógrafa, una estudiante y una persona que manifestó no tener una profesión definida.

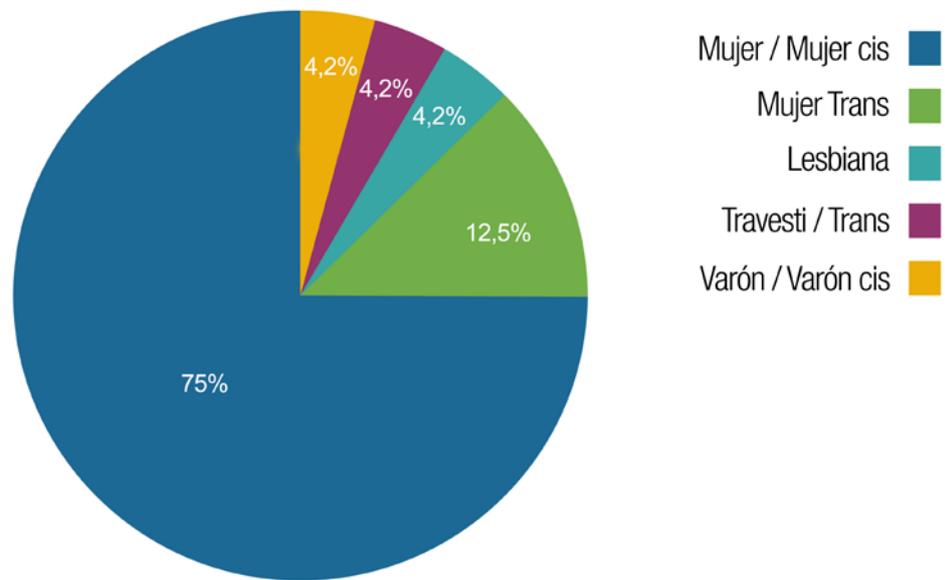
Se conformó una muestra atenta a criterios de diversidad de género. De las 24 personas entrevistadas, cuatro se identifican como trans o travestis –una por país–, y una como lesbiana; además, hubo un varón cis, y el resto fueron mujeres cis³¹.

29 En el apartado “¿Cómo lo hicimos?” se detallan los datos de todas las personas entrevistadas.

30 Debe tenerse en cuenta que algunas personas son parte de más de una organización, por eso se ofreció una lista de respuesta múltiple.

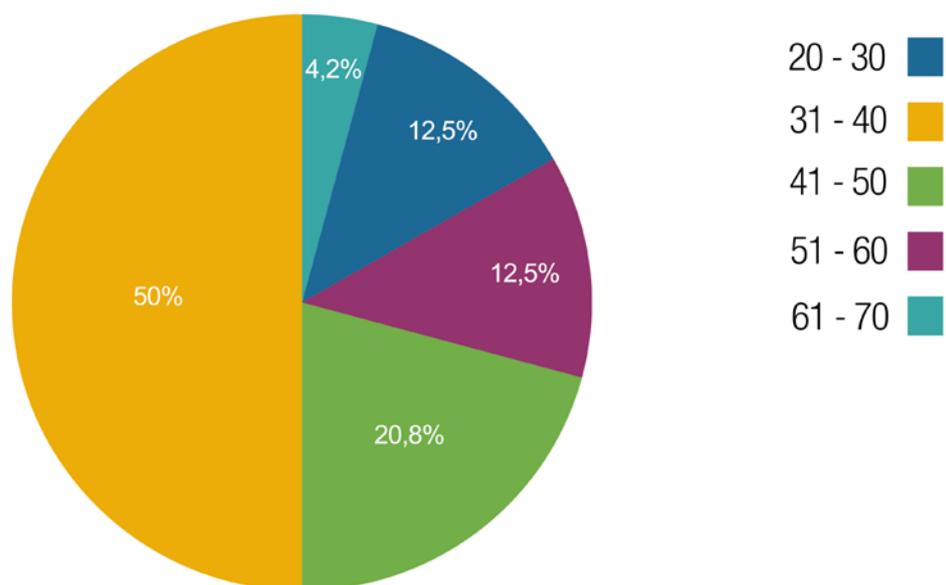
31 En algunos gráficos de este informe existe una diferencia de +/- 0.1% en los valores, debido al redondeo automático del sistema de procesamiento de datos.

Identidad de Género



A continuación se presenta la edad de las/os participantes graficada. En la conformación de la muestra se incluyó un criterio de género pero no de edad, por lo que resulta interesante ver en qué franja se concentran la mayoría de las/os referentes.

Distribución por edad



La mitad se ubica entre los 31 y los 40 años, y cinco participantes entre los 41 y los 50. No hay nadie mayor a 70, y sólo una persona entre los 61 y los 70. De entre 20 y 30 años participaron tres personas. Es probable que esta presencia mayoritaria de personas jóvenes se deba al uso activo de redes sociales de estas franjas etarias (una de las condiciones para poder ser entrevistadas).

Uso de redes sociales personales

En las entrevistas, se indagó acerca del uso de redes sociales a través de las cuentas personales –es decir, se excluyó el manejo de cuentas institucionales– y se consultó, además, sobre la frecuencia de uso apuntando a identificar la producción de contenido propio³². Dado que la búsqueda estuvo orientada hacia usuarias/os activas/os en Twitter, este resultado era previsible: 21 dijeron usarlo diariamente. La segunda red más usada es Instagram, con 16 usuarias/os diarias/os, y en tercer lugar Facebook, con ocho usuarias/os diarias/os. Respecto a YouTube, sólo tres personas dijeron usarla activamente, con una frecuencia semanal o bisemanal.

Entre las 21 personas que producen contenido a diario en Twitter, casi la mitad tienen entre 31 y 40 años y residen en su mayoría en Uruguay, y en segundo lugar en Argentina. En Instagram, esta misma franja de edad representa más de la mitad de las 16 personas que generan contenido propio todos los días, y en cuanto a país de residencia se concentran en Paraguay. La franja etaria de 41 a 50 es la segunda más activa en ambas redes mencionadas.

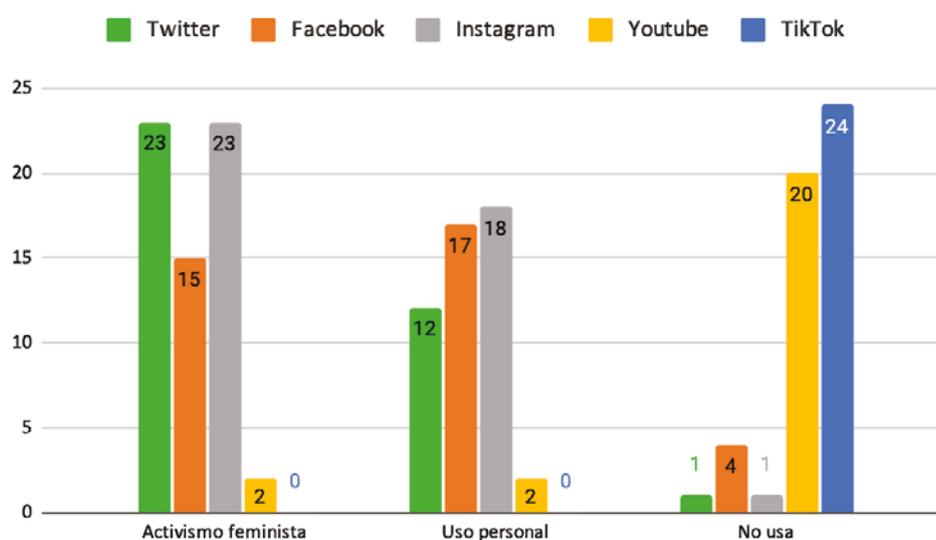
Tipos de uso según red social

Las tres redes más utilizadas, como puede verse, son Facebook, Twitter e Instagram. Para el activismo, tanto Twitter como Instagram fueron elegidas por 23 de las 24 personas, lo cual lleva a pensar que

32 Se entiende por contenido propio aquel de elaboración personal de la/el usuaria/o y los retuits de contenidos de otras cuentas siempre que se agregue una cita de autoría propia. Los retuits de otras cuentas sin ningún agregado no se consideraron contenidos propios.

esta última red merece más análisis y que Twitter quizás ya no sea el espacio excluyente de los activismos políticos y sociales. En cuanto a uso personal, la más elegida fue Instagram (18) seguida de Facebook (17), y Twitter quedó en tercer lugar con 12.

Usos de cada red social



Se destaca que ninguna de las personas hace uso de TikTok, red social que ha cobrado gran masividad en el público joven pero que no parece haber llegado a otras generaciones, ni siquiera a las más jóvenes de esta muestra. Con YouTube ocurre algo similar: si bien la mayoría de las personas manifestó usar esta red, incluso diariamente, dicho uso se da como consumidoras/es de videos, y no como productoras/es de los mismos; es por eso que no se las consideró como usuarias/os activas/os a efectos de esta investigación.

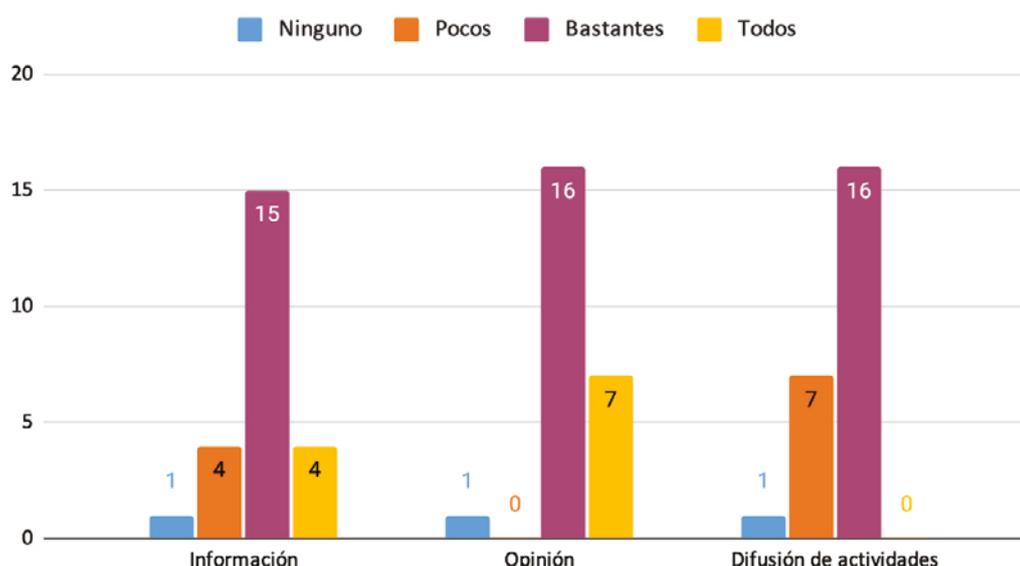
Dentro del amplio mundo del activismo feminista en redes sociales, las temáticas en que se enfoca el grupo de personas consultadas se representan en la siguiente tabla:

Ámbito de activismo	Cantidad de Personas
Violencia de género	23
Política	22
Derechos sexuales y reproductivos	22
Derechos LGBTIQ	22
Violencias simbólicas y mediáticas	20
Niñez y adolescencia	18
Paridad	16
Pobreza	14
Cuidados	14
Diversidad corporal	7
Migraciones	6
Comunidades originarias y afrodescendientes	6
Masculinidades	5
Adultas/os mayores	3
Otro	2

Entre tuits y retuits: diferentes usos de Twitter

Otra de las preguntas exploró acerca de la clasificación de los contenidos de los posteos, y la respuesta estuvo repartida entre la información, la opinión y la difusión de actividades, sin que prime ninguna sobre las otras. Además, 19 personas dijeron que bastantes de sus tuits son de producción propia –es decir, no son retuits sin comentarios–, tres dijeron que todos ellos son propios, y solo dos personas expresaron que mayormente hacen retuits y tienen poco contenido propio en esta red.

Contenido de los tuits



Activismo feminista

De las 24 personas entrevistadas, se conversó de forma más extensa con nueve de ellas. A este grupo se le preguntó por la valoración que hacen del activismo feminista en las redes sociales: ¿Es eficaz? ¿Qué elementos podrían faltar? En líneas generales, las respuestas fueron optimistas. La mayoría hizo una valoración favorable del avance del feminismo en la región en los últimos años, signado en gran medida por el uso estratégico de las redes.

Se destacó la creciente masividad de las movilizaciones –presenciales pero que tienen su correlación en las convocatorias virtuales–, la participación de las juventudes, y en ese sentido Ofelia Fernández (Argentina), la más joven de las entrevistadas (20 años), señaló un aspecto clave del activismo, que es la conformación de agendas propias: *“No es que nos la regalaron sino que fue una construcción que ahora tomará más vuelo en la agenda pública, en los medios y demás, pero en base a la propia construcción que llevamos adelante previo a eso”.*

Por su parte, Azul Cordo (Uruguay) destacó la capacidad de *“mostrar un abanico de respuestas más desde lo preventivo y no tanto desde*

lo reactivo". También se refirió al desarrollo de estrategias de cuidados digitales y ciberseguridad, aspecto destacado también por Diana Maffía (Argentina), quien aludió en particular a los saberes profesionales de las comunicadoras feministas como un componente clave en el crecimiento del activismo digital. El ejemplo más notorio es el de Ni Una Menos, que hoy es una consigna global. Maffía entiende que estos saberes marcaron la diferencia para masificar y organizar el repudio social a la violencia machista:

"El 3 de cada mes La Casa del Encuentro citaba en una esquina del Congreso y nos juntábamos 30 ó 40 personas para hablar de los femicidios y de las desaparecidas en democracia por las redes de prostitución. Cada día 3 de cada mes durante años. Y en un momento, Marcela Ojeda principalmente, pero un grupo de comunicadoras, se juntan para en tres semanas armar una marcha y en esa marcha hubo cientos de miles de mujeres. Entonces es saber usar las redes, es encontrar un hashtag que dé unidad, que no divida, es encontrar la manera de difundirlo".

En la misma línea opinaron Fabiana Goyeneche (Uruguay) y Alejandra Valle (Chile), quienes destacaron la instalación de etiquetas y la conformación de colectivos originados por activistas en redes. *"(Los feminismos más jóvenes) han logrado posicionar temas a nivel de la agenda pública y a nivel de los medios a partir del uso de las redes sociales (...) visibilizar violencias y agresiones haciendo denuncias o a través de las redes"*, apuntó Goyeneche. En contraste, Mirta Moragas (Paraguay) consideró que la eficiencia ha estado en las campañas construidas a partir de reacciones a hechos fuertemente negativos, pero no tanto en incidir en la construcción de una estrategia desde cero.

Otro aspecto en torno al cual reflexionaron dos de las entrevistadas es el problema de la "burbuja" o "cámara de eco", fenómeno propio de las redes sociales y del cual ningún colectivo, comunidad o individuo queda exento. Paloma Lara Castro (Paraguay) lo explicó así: *"Sigo perfiles o me siguen perfiles que son acordes a mi pensamiento, entonces mucho no veo sobre otras cuestiones que están pasando, por la construcción misma del algoritmo"*, y Moragas, en la misma línea, apuntó:

"Yo le he dedicado varios años de mi vida a monitorear grupos antiderechos, y son exactamente igual que nosotras

pero al revés en muchas cosas. O sea, todos estamos en nuestra burbuja, nos vinculamos con gente que piensa lo mismo que nosotras, nos aplaudimos entre nosotras, la línea del hateo³³ es lo menos, lo más es estar entre personas que piensan lo mismo, gente que está de acuerdo contigo, creés que ese es el mundo, hasta que salís afuera y alguien te da un cachetazo”.

A su vez, Maffía, a pesar de valorar positivamente los saberes del activismo y la comunicación feminista, también hace un señalamiento crítico:

“Creo que falta capacitación en un uso a la vez democrático y estratégico de las redes. Hacer ciberactivismo no es solamente repetir mensajes en las redes, o seguir cuentas de agrupaciones, de ONG feministas y difundir lo que esas organizaciones hacen, o de medios feministas y difundir esos medios”.

Desafíos, estrategias y herramientas para fortalecer el activismo en redes

Sobre este punto, la respuesta común fue la formación en ciberseguridad y en un uso estratégico de los entornos digitales: más conocimiento de los alcances de las redes y sus consecuencias, mayor prudencia y autocuidados, pero también una mayor capitalización de los beneficios aparecen como aspectos recurrentes a trabajar. *“El ciberactivismo tendría que pensar estrategias, prioridades y criterios de campaña. Y ahí me parece que nos falta un poco de entrenamiento, en pensar en hacer una campaña”*, señaló Maffía.

Alejandra Valle se explayó en torno a la ciberseguridad: *“Creo que todavía nos falta, sobre todo a veces somos muy confiadas y nos hacemos un WhatsApp, ni siquiera sabemos la cantidad de personas que están metidas (...). Pero yo he sentido dentro del activismo feminista muchísima más preparación con respecto a eso”*. La circulación de la

33 Hateo es un anglicismo para referirse al odio (hate). En nuestra región es popular el término haters para designar a quienes se dedican a hacer comentarios agresivos en redes.

información sensible aparece como uno de los temas a fortalecer en el activismo digital. Al respecto, Moragas refirió: *“Yo he visto compañeras nuestras publicar en redes públicas información sensible (...) Entonces siento que hay una cuestión generacional de activistas que si no están en redes pareciera que no hacen nada, que necesitan la red”*.

Pueden distinguirse entonces dos aspectos relativos a la seguridad: uno más vinculado al conocimiento de los parámetros de privacidad en los dispositivos, y otro más subjetivo vinculado a las ansiedades y necesidades que se generan al habitar los entornos digitales y a la exposición permanente en las redes sociales.

También las entrevistadas refirieron a las estrategias para lidiar con la violencia en redes. Cordo propone un análisis interesante en torno a qué se entiende por una estrategia eficaz:

“Al principio creo que era desde un lugar más reactivo (...) y nos dimos cuenta que responder a todas y cada una de las agresiones nos hacía mal, tenía impactos sobre nuestra salud física y psíquica, y sobre nuestro trabajo. Entonces pensamos más, no es solo salir a responder, también pensar en la capacidad que tenemos para hacerlo o no, si tenemos espalda”.

Pero las faltas o deficiencias también vienen dadas por situaciones ajenas a las estrategias activistas: la brecha digital y la cantidad de población que, en la región, sigue sin acceso a internet³⁴. Tanto Rayen Araya (Chile) como Paloma Lara Castro (Paraguay) señalaron esta situación. Esta última refirió además que:

“Paraguay no es un país donde Twitter tiene una incidencia como ocurre en países como Argentina, Brasil o Estados Unidos donde de hecho los ministros, los presidentes toman esas vías para poder comunicarse con los ciudadanos o para dar cierta información en concreto”. Es preciso tener esto en cuenta a la hora de sacar conclusiones de corte regional, para evitar generalizaciones que supongan una situación uniforme en todo el Cono Sur.

En líneas generales, se remarcó también la importancia de fortalecer

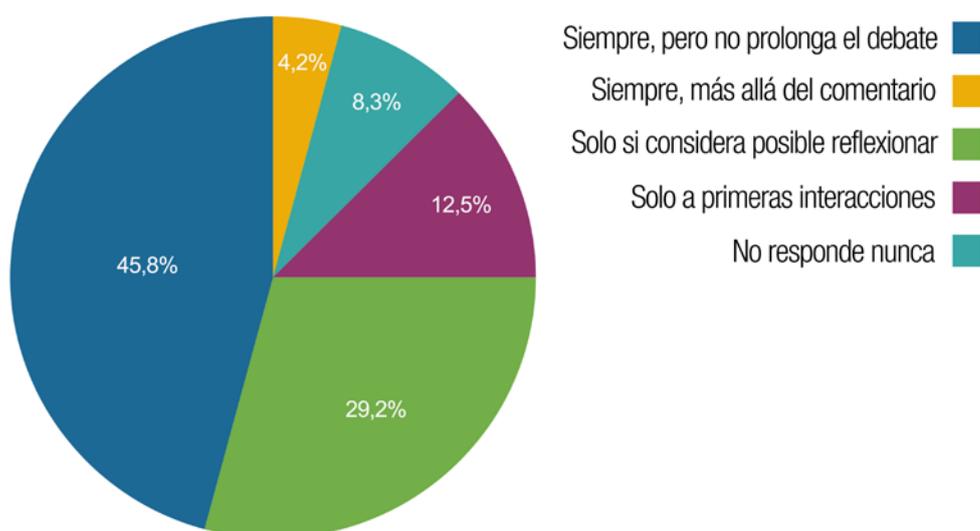
34 Este aspecto es abordado en el apartado “¿De qué estamos hablando?”.

las redes entre colectivos, la colaboración regional y el diálogo intergeneracional. Moragas aportó un ejemplo ilustrativo: comentó que unas compañeras hicieron una lista de “influencers” para contactar estratégicamente, y que ella no conocía a ninguna/o porque eran menores de 30 años y no usaban Twitter sino Instagram. Estos puentes aparecen como cada vez más necesarios, al ir sumándose generaciones que hacen uso de las redes sociales, cada una con su propia red predilecta y sus propias/os referentes dentro de la misma.

Debate con antiderechos

Cuando las/os entrevistadas/os se encuentran con comentarios que implican opiniones divergentes de las propias³⁵ en sus posteos en redes sociales, la mitad de ellas/os responde siempre. Este 50% está conformado por el 45,8% que responde al menos una vez pero no prolonga el debate si percibe que no hay posibilidades de reflexionar con la otra persona y el 4,2% que responde siempre más allá del tipo de comentario.

Respuestas frente a opiniones divergentes



35 Se trata de opiniones diferentes, no de agresiones, violencias o amenazas.

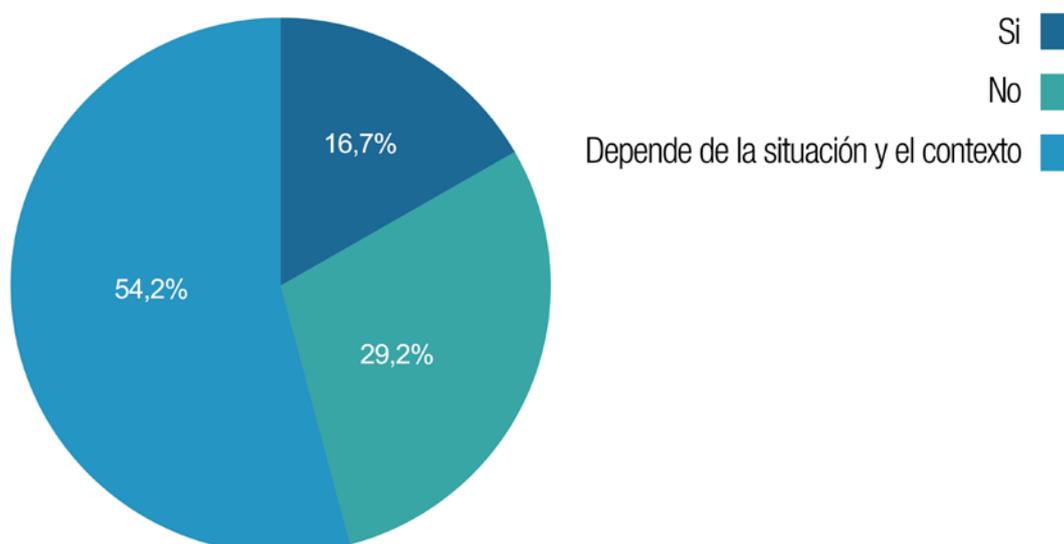
Es relevante también el porcentaje de quienes responden sólo si creen que es posible reflexionar con la otra persona, ya que reúne casi a un tercio de las/os entrevistadas/os, la mayoría de Paraguay. También existe un porcentaje menor de personas que, debido a que la cantidad de comentarios que reciben es muy numerosa, contestan sólo a las primeras interacciones sin importar el tipo de comentario (12,5%). Quienes afirman no responder nunca representan el menor porcentaje (8,3%) y se trata de entrevistadas de Argentina.

Quienes responden sólo si perciben que puede haber un intercambio reflexivo y quienes sólo contestan los primeros mensajes que reciben agrupan principalmente a mujeres cis de entre 31 y 40 años.

Probabilidad de diálogo con personas autodenominadas “provida”

Frente a la pregunta sobre si creen que es posible tener una conversación pública con personas que se autoidentifican como “provida”, se verifica cierta tendencia al diálogo en el 70,9% de las personas entrevistadas, de las cuales la mayoría indica que esto dependería de la situación y del contexto (54,2%).

¿Es posible una conversación pública con personas "provida"?



Entre quienes responden que podrían dialogar públicamente con referentes “provida” (70,9%), son mayoría (58,8%) las/os entrevistadas/os adultas/os-jóvenes, cuyas edades oscilan entre los 31 y 40 años.

En la representación por países, Argentina, Paraguay y Uruguay tienen porcentajes iguales de predisposición al diálogo, con un 29,4% cada uno, mientras que en Chile se reduce significativamente la tendencia; sólo el 11,8% está dispuesta/o a mantener un intercambio público con una persona “provida”.

Considerando ambas variables, edad y país de residencia, Argentina muestra el rango más amplio de edad de entrevistadas/os dispuestas/os al diálogo, que se extiende desde el segmento de 20-30 años hasta 61-70. En Paraguay y Uruguay la mayoría se ubica entre los 31 y 40 años.

Al pedirles a las nueve entrevistadas seleccionadas para la indagación cualitativa que se pronunciaran respecto a la situación actual del debate entre feminismos y sectores antiderechos, la valoración general fue negativa. Hay una percepción generalizada de que el debate es muy difícil o incluso imposible, debido a diversos factores que podríamos ordenar de la siguiente manera:

- Desigualdad de poder: los referentes antiderechos ocupan puestos legislativos o gubernamentales, y las feministas suelen estar en las bases.
- Presencia en medios hegemónicos: los antiderechos suelen obtener derecho a réplica y para las feministas es mucho más complicado acceder a esos espacios.
- Intolerancia de ambos lados, bloqueo mutuo en redes sociales, refuerzo de la burbuja propia y anulación de la discusión.
- Recrudescimiento de la violencia por parte de los grupos antiderechos.

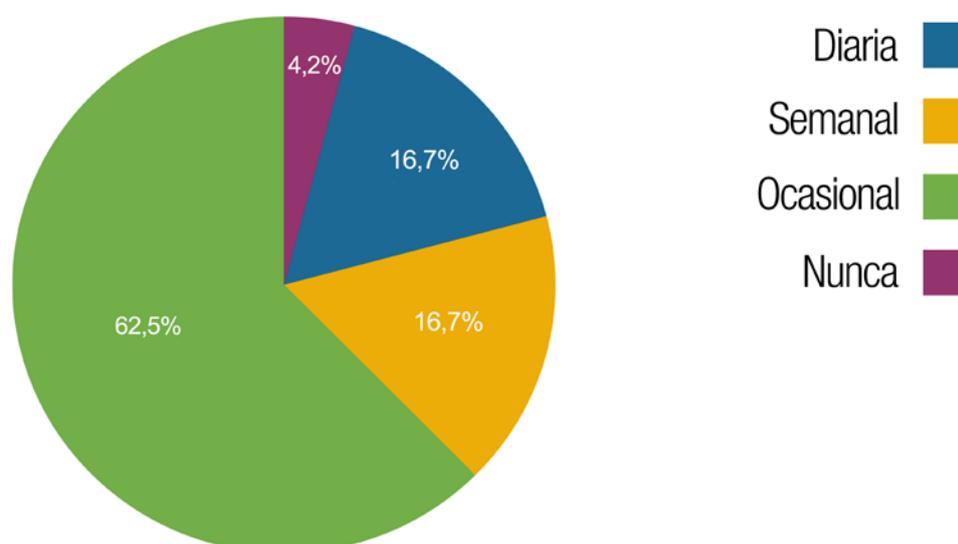
En relación a la intolerancia y la obturación del debate, se destacan las palabras de Diana Maffía: *“Las feministas no queremos ni hablar con la gente antiderechos. Simplemente los rotulamos y los expulsamos de nuestras redes. No intentamos establecer un debate, una discusión con argumentos”*. Por su parte, Ofelia Fernández supone

una correlación de fuerzas favorable a los feminismos, pero aclara que esa percepción puede deberse “al algoritmo”, es decir, que ella tiende a ver en sus redes mucha más presencia de los activismos feministas que de los antiderechos porque los algoritmos refuerzan los propios intereses y búsquedas, invisibilizando otras opciones. Así, tanto las acciones voluntarias de las/os activistas como las algorítmicas estarían contribuyendo a que se profundice la distancia entre un grupo y el otro.

Frecuencia de los debates en redes sociales

La mayoría de las personas consultadas debate con cuentas antiderechos de manera ocasional (62,5%), es decir, una o dos veces por mes.

Frecuencia de debates en redes

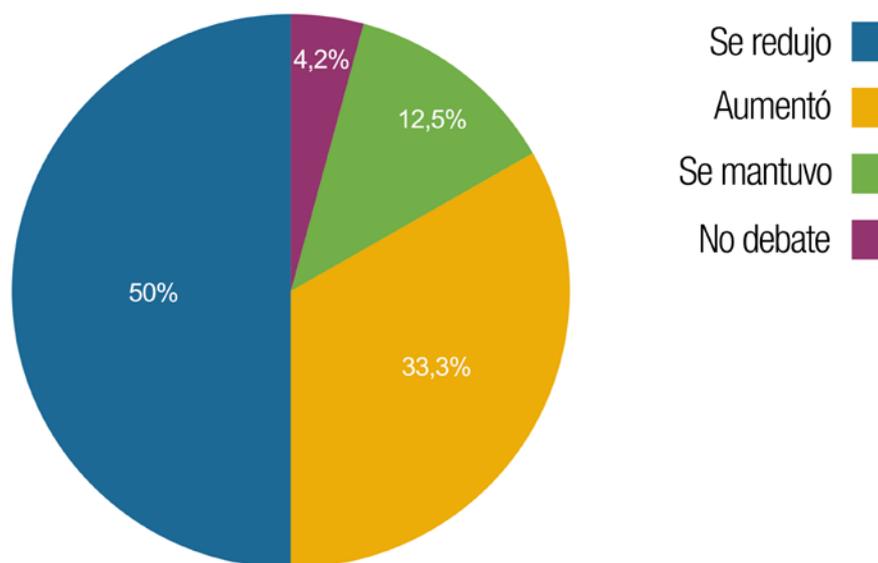


En segundo lugar se ubican, con igual representación del 16,7%, quienes discuten a diario y quienes lo hacen semanalmente. Del grupo que debate con mayor frecuencia, se destacan cuatro entrevistadas de Chile, seguidas por tres de Argentina. Las que debaten ocasionalmente son mayoría por Paraguay y, en el caso de Uruguay, el total de entrevistadas

intercambia bajo esta modalidad. Sólo una de las personas afirmó que no discute nunca con estos grupos en redes.

Estableciendo una comparación con dos o tres años atrás, exactamente la mitad de las/os participantes expresa que se redujo la frecuencia de sus debates. Entre ellas/os, el 29,2% destaca que los intercambios se redujeron mucho.

Variaciones en la frecuencia del debate



A su vez, un porcentaje importante, que alcanza a un tercio de participantes, declara que sus debates aumentaron y dentro de este el 20,8% destaca que aumentaron mucho. Del tercio que dice haber registrado un incremento en sus intercambios en redes, el país donde esto aumentó más es Uruguay (12,5%), seguido por Chile (8,3%) y Paraguay (8,3%). Argentina tiene un solo testimonio de aumento en el debate (4,2%), posiblemente debido a que es un país donde la discusión social sobre derechos humanos ya está instalada, y con mucha intensidad, desde hace varias décadas.

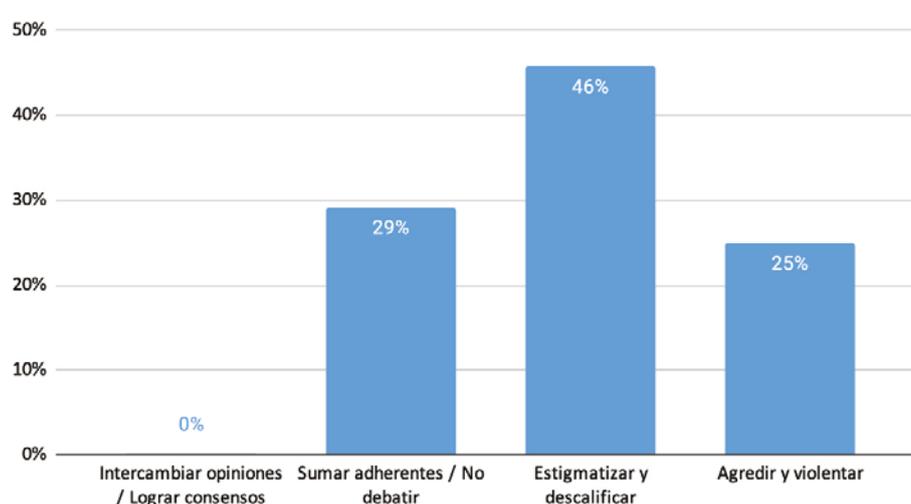
¿La discusión entre los feminismos y los grupos antiderechos se da de forma similar en los cuatro países? Aunque las percepciones son bastante coincidentes, pueden establecerse algunas diferencias entre tres bloques: por una parte la situación de Uruguay, donde la agenda antiderechos no parece tener el mismo peso que en el resto de Sudamérica –pero está cobrando fuerzas a partir del ascenso de

la derecha en este país–; en segundo lugar, la situación de Chile y Argentina, con una violencia manifiesta de los sectores antiderechos, y un lugar significativo de sus referentes en espacios de poder, pero también con un movimiento feminista masivo y que ha logrado instalar varios debates en la agenda pública. Y en un tercer lugar se encontraría Paraguay, donde si bien los feminismos vienen creciendo sostenidamente, todavía no logran la misma masividad ni popularidad, y donde la agenda antiderechos tiene una presencia más consolidada con cuentas muy activas en Twitter. Las entrevistadas paraguayas fueron muy críticas a este respecto: para Paloma Lara Castro, “*estos sectores están como cimiento de lo que es este país*” y “*nosotras no tuvimos transición a la democracia, seguimos transicionando*”. Castro refiere a que el Estado retoma muchas de las demandas ultraconservadoras y recrudece su carácter represivo a partir de las reacciones a las avanzadas feministas, a las que también reconoce como muy significativas.

Percepción de la violencia

Sobre los objetivos y formas en que los sectores antiderechos participan del debate público, un importante porcentaje (70,8%) de las personas consultadas opinó que las modalidades de acción de estos grupos se relacionan con formas descalificatorias, agresivas o violentas para posicionarse en dicho campo.

Objetivo de los grupos antiderechos en el debate público



En el gráfico las categorías se encuentran ordenadas de izquierda a derecha en orden de intensidad de las agresiones y, como puede observarse, un dato significativo es que ninguna de las personas entrevistadas considera que el objetivo de los grupos antiderechos pueda ser “intercambiar opiniones diferentes apuntando a lograr consensos”.

Por el contrario, el 45,8% indicó que el objetivo de estos sectores “es estigmatizar y descalificar a quienes tienen opiniones diferentes” y el 25% que “su objetivo es agredir y violentar a quienes tienen opiniones diversas”. Por su parte, el 29,2% consideró que “su objetivo es ampliar su base de adherentes y/o instalar su propio punto de vista, no les interesa debatir”.

Esta percepción respecto a la no-intención de debatir de los grupos antiderechos puede explicar el alejamiento de la discusión pública por parte de los feminismos. En ese sentido, la violencia aparece como una de las trabas para dar cualquier discusión. Azul Cordo señala: *“Creo que no hay debate, hay en todo caso agresiones. Un debate debería estar dado en condiciones respetuosas y los grupos antiderechos nunca parten desde un lugar respetuoso para por lo menos escuchar cuál es la postura de las organizaciones feministas”*.

Percepción sobre herramientas para el debate

En torno a la percepción subjetiva que las personas entrevistadas tienen sobre sus capacidades argumentativas y emocionales para el debate con antiderechos, se ofrecieron las siguientes categorías:

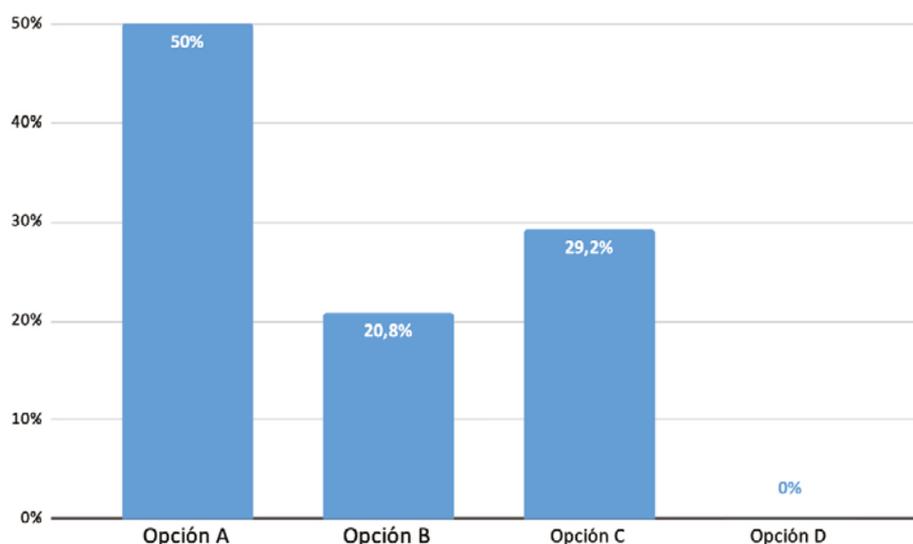
Opción A: “Tengo las herramientas emocionales y argumentativas para sostener el debate y puedo hacerlo sin que me afecten eventuales agresiones”.

Opción B: “Tengo las herramientas argumentativas para sostener el debate pero me inhibo ante eventuales agresiones”.

Opción C: “Tengo las herramientas emocionales y argumentativas para sostener el debate pero no me interesa debatir con estos sectores”.

Opción D: “Siento que me faltan herramientas argumentativas para debatir con estos sectores”.

Herramientas para el debate



De los resultados interesa destacar que la mitad de las/os entrevistadas/os siente que puede hacer frente al debate sin mayor impacto en su subjetividad; y que del total, ninguna/o manifiesta requerir herramientas argumentativas.

Entre las/os primeras/os la mayoría es de Uruguay con cuatro participantes, le siguen Argentina y Chile con tres cada país y por último Paraguay con dos personas. A la vez, este fue el país en el que más cantidad de personas manifestaron no tener interés en debatir con grupos antiderechos (cuatro de seis).

Cobertura de grandes medios tradicionales

Para evaluar las opiniones al respecto de la cobertura que los grandes medios tradicionales de cada país realizan tanto de la agenda feminista y de derechos humanos como de la agenda antigénero de los sectores antiderechos, se propusieron a las/os participantes las siguientes opciones:

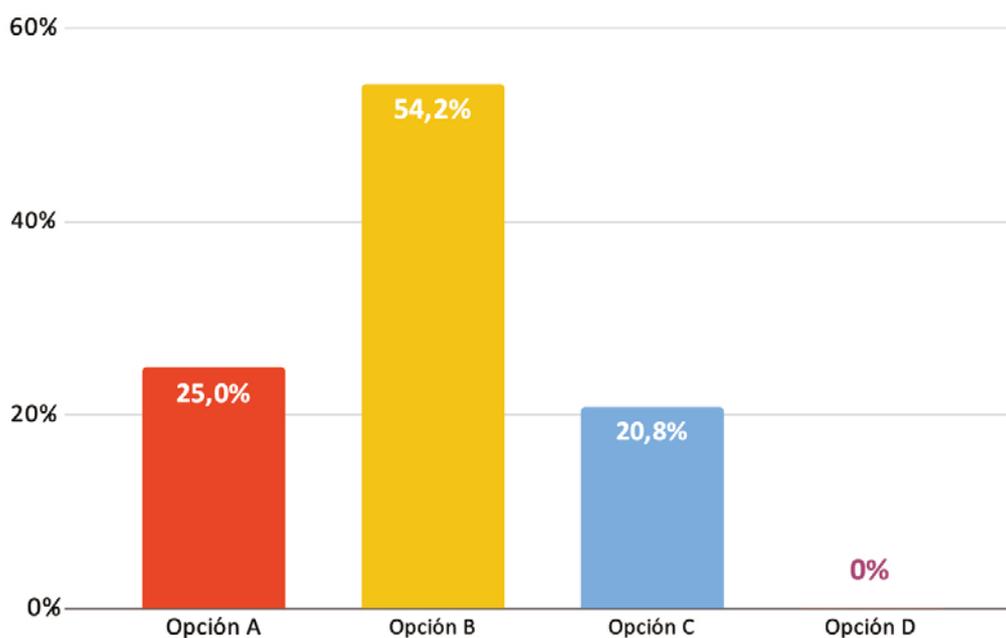
Opción A: “Es ambigua la posición que asumen en las coberturas: no dan demasiado espacio a la agenda de estos sectores y tampoco se alinean claramente con los derechos humanos.”.

Opción B: “Usan una estrategia de ‘dos campanas’: dan la palabra a los grupos antiderechos y a organizaciones feministas y de derechos humanos por igual, intentando asumir una posición de ecuanimidad”.

Opción C: “Asumen una posición clara de defensa de la agenda antiderechos”.

Opción D: “Asumen una clara posición de defensa de la agenda de derechos humanos y feminista”.

Cobertura en medios tradicionales



Como puede observarse, el 54,2% de las personas participantes – más de la mitad– piensa que el abordaje del debate apela a un estilo de cobertura conocido como de “dos campanas”, que constituye un tipo periodístico criticado por ser un tratamiento reduccionista y simplificante, que no da cuenta de las complejidades de las

problemáticas sociales y de sus manifestaciones en las narrativas sociales y mediáticas. En este caso, la estrategia mediática de las “dos campanas” pone al mismo nivel las demandas de derechos humanos y a los discursos de quienes intentan socavarlas.

Otro dato significativo reside en que mientras que el 20,8% considera que los medios tradicionales de su país asumen una postura evidente de defensa de la agenda antiderechos, no apareció ninguna respuesta que ubicara a los medios como defensores de la agenda de derechos humanos y feminista en ninguno de los cuatro países.

La posición de los medios a favor de sectores antiderechos es manifestada por las entrevistadas de Paraguay –la mitad respondió esto–, y en menor medida en Chile y Uruguay. Argentina es el único país donde las personas consultadas no señalan que se dé esta situación.

Por otra parte, en relación a los temas de la agenda antiderechos, dos tercios del grupo entrevistado cree que estos medios les dan importancia sólo en eventos coyunturales como una manifestación, pero que no forman parte de su agenda diaria. Todas las entrevistadas de Argentina comparten este punto de vista. El tercio restante percibe que le brindan bastante importancia en la agenda cotidiana, más allá de eventos coyunturales. Esto sucede principalmente en las respuestas de Paraguay y Chile.

Lo relevante en este caso es que todas las personas consultadas creen que los medios tradicionales asignan a la agenda antiderechos algún tipo de relevancia, sea esta cotidiana o más ocasional, y que todas coinciden en que no existe ningún medio que no les asigne algún nivel de interés.

Esta presencia recurrente de la agenda antiderechos en los grandes medios es uno de los factores señalados por las entrevistadas consultadas inextenso que explica la correlación de fuerzas desfavorable para los feminismos. Otros factores que aparecen en las entrevistas son el indudable lazo con las iglesias –evangélica y católica–, las prácticas de lobby político, el piso conservador que ya tienen ganado –sobre todo en Chile y Paraguay–, el uso de bots y trolls para posicionarse en redes sociales, entre otros. Pero esto no implica que los grupos antiderechos sean totalmente orgánicos. Moragas, quien investigó largamente el comportamiento de estos sectores, advierte:

“Los evangélicos se pelean entre ellos, se pelean con los católicos, ahí también hay que meterle más ojito porque tenemos la idea de que ellos son homogéneos y nosotras somos heterogéneas y ellos también son tan heterogéneos como nosotras, y lo digo en masculino así adrede”.

Asimismo, Araya señala que hay una sobrerrepresentación de estas figuras en la política: tienen poder y presencia, pero no tanta como parece desde afuera.

El momento político que atraviesa la región también explica el fortalecimiento de los sectores conservadores. América Latina ha experimentado una regresión muy fuerte, con la asunción de gobiernos de derecha, incluso en países históricamente progresistas como Uruguay. Fenómeno que no se da aislado del contexto global: en esta década han avanzado movimientos de ultraderecha en Europa, y si bien la reciente victoria demócrata en Estados Unidos modifica la correlación de fuerzas, los últimos cuatro años han estado signados por el racismo, la misoginia y la xenofobia. En el Cono Sur, Chile³⁶, Argentina y Bolivia también aparecen como frenos a la regresión derechista. Sin embargo, todavía se viven las consecuencias de esa avanzada reaccionaria, y en este punto coinciden todas las entrevistadas.

Andrea Tuana, de Uruguay, se muestra expectante respecto a qué pasará allí: *“Estos grupos se están posicionando, se están plantando y están haciendo declaraciones públicas que antes era impensable que se hicieran”* y analiza los antecedentes que hacen al contexto actual. *“Esos grupos que estaban operando reprimidos durante estos 15 años de gobierno de izquierda, que no fue un gobierno feminista pero pudo entender y ampliar su agenda, que pudo incorporar feministas dentro del gobierno, estuvieron reprimidos y agazapados”*, agrega. Azul Cordo, también uruguaya, observa en la misma línea:

“Ahora los tenemos adentro del Parlamento. Tienen presencia en territorio, convocan a la gente, responden a cuestiones que el Estado no está respondiendo hoy en políticas sociales.

36 En Argentina, asumió un gobierno de corte progresista a fines de 2019; en Bolivia, Evo Morales pudo regresar a su país recientemente, luego de que su fuerza política vuelva a ganar las elecciones, tras ser destituido el año pasado en un golpe de Estado; y en Chile continúa gobernando una fuerza conservadora, pero en 2019 hubo una revuelta popular, y este año se logró aprobar un referéndum para elaborar una nueva Constitución Nacional.

Han avanzado hasta lograr apoyo político partidario y tener hoy tres o cuatro bancas en el Senado, y eso deriva en proyectos de ley y demás”.

Sin dudas, el país que expone más crudamente la relación entre gobiernos conservadores y grupos antiderechos es Paraguay. Castro señala:

“Los funcionarios estatales se jactan de que Paraguay es el único país que sostiene la familia y Dios. (...) En 2016 se aprobó la Ley Integral contra toda Violencia contra la Mujer. No dice la palabra ‘género’ porque fue una concesión política que se hizo dentro del Congreso, porque ‘género’ implica aborto, matrimonio igualitario, identidad de género, ESI”.

También desde Paraguay pero con una mirada regional, Moragas suma su lectura sobre el panorama político: *“Los antiderechos llegan a un lugar donde vos tenés gobiernos que son más reaccionarios, son más conservadores, entonces tienen más llegada ahí. No hay que desconocer, porque también desconocer eso sería leer mal las potencialidades”.* Para ella, el foco de estos grupos no está puesto únicamente en el género: *“Son gobiernos autoritarios, son los militares en la calle, son la criminalización selectiva de la protesta social, es todo eso”*, apunta.

Correlación de fuerzas: una aproximación cualitativa

En la instancia cualitativa de la investigación, se les pidió a las entrevistadas que dieran cuenta de avances y retrocesos en uno y otro movimiento, en términos de estrategias de incidencia, activismo en redes y discusión en medios tradicionales. En las respuestas hay un consenso general en reconocer el 2015 como punto de inflexión en la lucha feminista, en términos de alcance, popularidad, presencia en la agenda mediática, pero también en relación a la reacción conservadora devenida de este crecimiento. Diana Maffía alude al Ni Una Menos y al debate por la legalización del aborto; por su parte, Rayen Araya refiere a Las Tesis³⁷ y su performance activista, durante la

revuelta social chilena de 2019.

Si bien los avances más grandes parecen ser los vinculados a la presencia en las calles y al debate político, también hubo alusiones a los logros desde el activismo en redes sociales. Moragas refiere que “instalar ‘grupos antiderechos’ fue un golazo”, y en la misma línea “creo que ‘el feto ingeniero’ es una de las mejores creaciones de la humanidad feminista”. Por su parte, Alejandra Valle reflexiona en torno a las prácticas de uno y otro sector:

“Comparado con los antiderechos, que a diario tienen un hashtag de ellos instalado, creo que estamos a años luz. Sin embargo creo que tan mal no lo hacemos, porque nosotras –yo no sé si por defecto de quienes somos también-, no usamos artilugios, no usamos bots, pero sí sabemos cómo hacerlo en el sentido de hacer estrategias como a qué hora, qué día, todas juntas, eso sí lo hacemos y nos resulta bastante bien cuando logramos ponernos de acuerdo”.

Además del uso de bots y trols, una de las claves del éxito de estos grupos parece ser la asociación que han logrado con nociones de tanto peso como la de familia o todo lo que gira en torno a “los hijos”, desde la campaña “Con mis hijos no te metas” hasta la difusión del falso Síndrome de Alienación Parental (SAP), o la oposición a la legalización del aborto mediante la campaña “Salvemos las dos vidas”, apropiándose con bastante éxito del significativo “vida”.

Andrea Tuana se refiere a la particular situación de Uruguay, donde “los grupos antiderechos más fuertes que están operando no son los antiaborto [sino] las asociaciones de padres que están con el SAP. Y con ellos es con quien estamos teniendo más debate en redes y son los que están reaccionando cada vez que nosotras hacemos algo”. Pero también aparecería como un logro de los feminismos el exigirles una y otra vez la exposición de argumentos científicos, cuestionarles la base religiosa de sus discursos en sociedades laicas, y afianzar la inscripción de la agenda feminista en la agenda de derechos humanos, una asociación que una vez lograda es muy difícil de socavar.

Otro avance que varias destacaron es la institucionalización de ciertas conquistas: la conformación de Ministerios de la Mujer en

la región, la presencia creciente de figuras públicas abiertamente feministas, voluntades políticas que se alinean con la agenda feminista y de derechos humanos, entre otras. Araya tiene una posición menos optimista al respecto, ya que considera que los referentes antiderechos *“están escondidos detrás de partidos políticos que dan la discusión en espacios legislativos, que es lo que ocurrió por ejemplo durante la discusión del aborto en tres causales”*. De todas formas, estas dos posiciones no son necesariamente excluyentes, ya que hay un consenso respecto a la desigualdad de poder en favor de los sectores antiderechos, pero eso no implica desconocer el avance institucional del feminismo en los últimos años.

Sin embargo, la asunción de gobiernos progresistas y la consolidación de ciertas conquistas no implica que no haya retrocesos. Tal es el caso de Argentina, de acuerdo a la lectura de Maffía:

“El feminismo evolucionó muchísimo desde el 2015 pero en este momento hay retrocesos que tienen que ver con la pertenencia partidaria, que generó un conflicto dentro del movimiento, que empobrece muchísimo las acciones para confrontarnos con una política antiderechos. Existe en este momento un recelo que no existía en el 2015 con la marcha Ni Una Menos y que no existía en el 2018 con el debate del aborto. En ese aspecto creo que retrocedimos. (...) Es desalentador que te digan ‘vamos a armar un gran movimiento feminista’ y que en el momento en que tenés que intervenir se retraigan, se silencien por disciplina partidaria, porque aspiran a un cargo o porque tienen responsabilidades públicas ya adquiridas. Me parece que falta convicción ahí, ¿no?”

Para cerrar, recuperamos el análisis de Ofelia Fernández, que insiste en la importancia de no desviarnos de nuestra propia agenda:

“Lo que más logran hacer estos movimientos reaccionarios, ultraconservadores, de derecha, es imponerte cuáles son los debates (...) te ponen a discutir derechos prehistóricos o mínimo indispensables, en vez de obviamente los derechos que siguen. Entonces hay que

tener mucho cuidado porque ese es el objetivo en que son más efectivos. No hay que perder tiempo ni caer en esas provocaciones. Tener una agenda propia y caminar en ese sentido”.

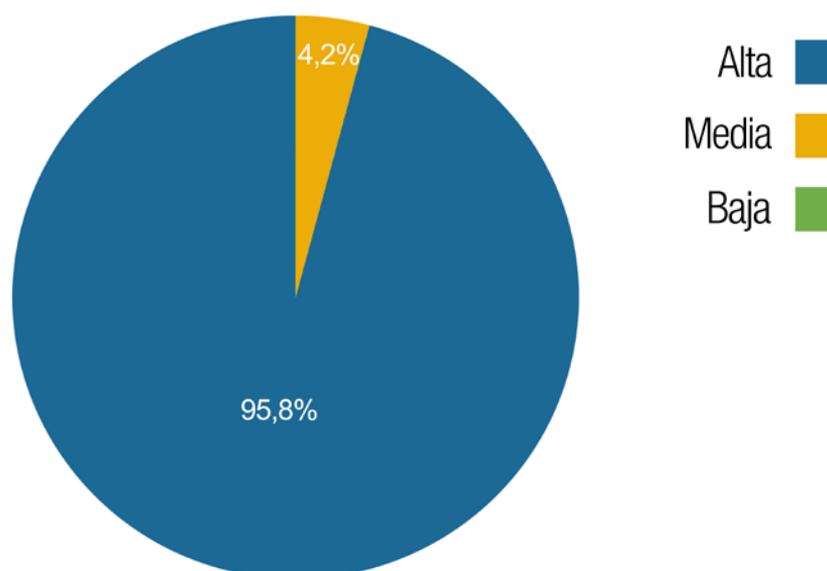
Violencia en el ámbito público

Redes sociales

Dado que la violencia ejercida desde el sector antiderechos aparece como uno de los principales factores que obstaculizan el debate, se indagó por las percepciones de las/os participantes de la investigación. La respuesta, expresada visualmente en este gráfico, es muy elocuente: el 95,8% considera que estos grupos se manejan con niveles altos de violencia en redes sociales.

¿Con qué nivel de violencia considera ud que se manejan estos grupos en redes sociales?

Nivel de violencia de antiderechos en redes

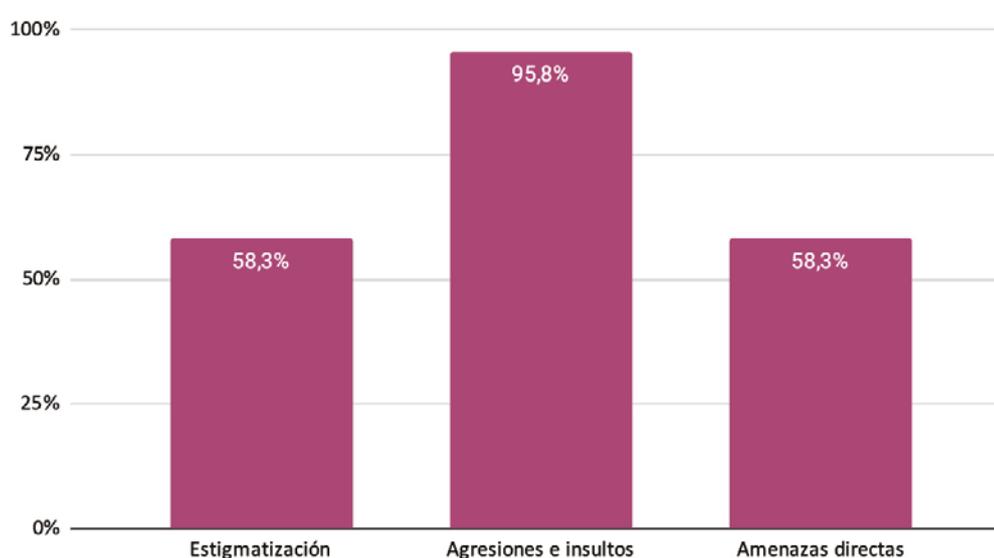


Cuando se les preguntó si ellas y ellos han sufrido o sufren violencia en redes sociales por parte de grupos antiderechos, la respuesta fue

unánime: el cien por ciento dijeron que sí. En relación a las formas de violencia, se les presentaron tres categorías organizadas por niveles de intensidad y la respuesta fue la siguiente:

¿Qué formas de violencia ha recibido en redes sociales? (Entendemos que las formas de violencia recibidas por MD son parte del ámbito público de las mismas).

Formas de violencia recibidas en redes



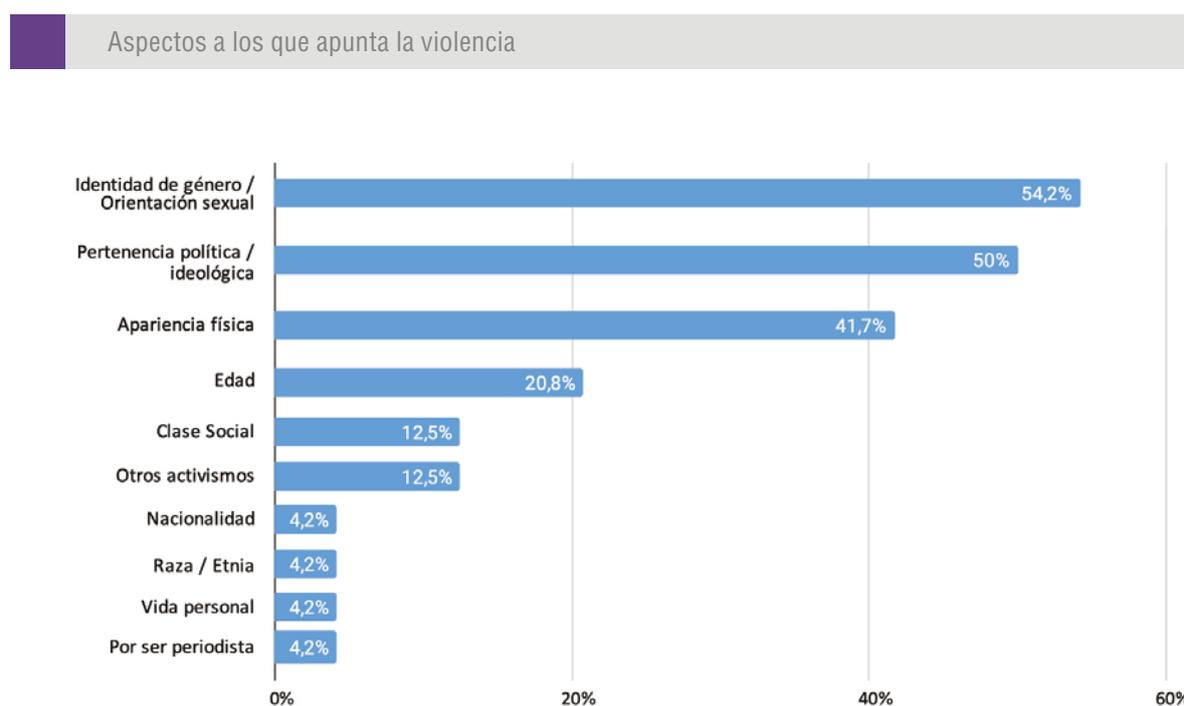
La modalidad de violencia bajo la forma de agresiones e insultos directos fue vivenciada prácticamente por la totalidad de las personas consultadas (23). Las otras dos categorías alcanzan, cada una, casi al 60% de las/os participantes.

Resulta considerable que Argentina y Chile son los países en los que la mayoría declara haber recibido las tres modalidades de violencia (cuatro de seis personas en cada país). En este sentido la situación en Paraguay es disímil; ninguna de las personas entrevistadas fue blanco de los tres tipos de violencia recibidos de manera conjunta.

Un análisis más profundo de la modalidad que se denominó “amenazas directas” arroja un resultado inquietante: el 66,7% de las/os activistas de Argentina y Chile y el 50% de Paraguay y Uruguay han sido objeto de amenazas contra su integridad física, contra su integridad sexual y, en último término, contra su vida.

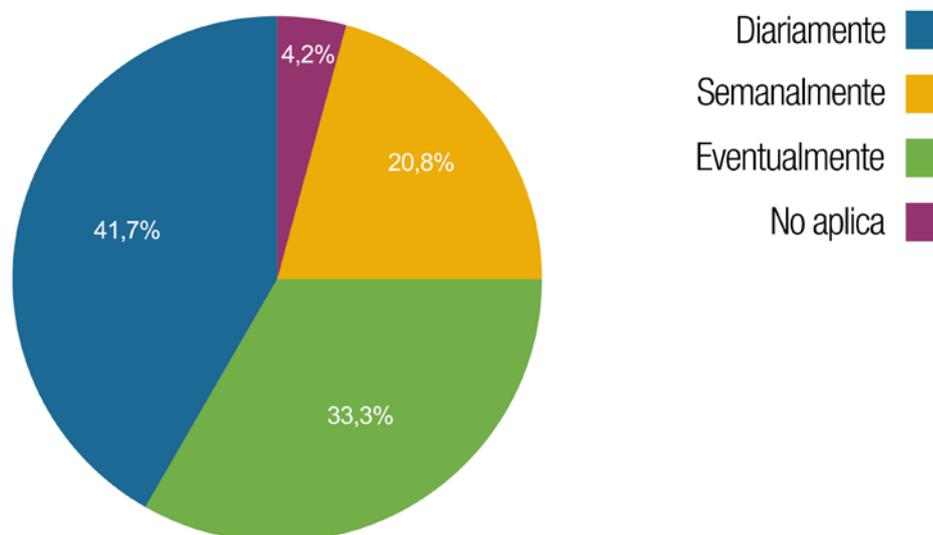
Aspectos donde se dirige la violencia

También se les preguntó sobre qué aspectos de su persona o su vida han recibido o reciben violencia, es decir, si los ataques aludieron a su apariencia física, a su identidad u otras características. Además de las respuestas que se grafican a continuación, es preciso señalar que 23 de las 24 personas dijeron que el motivo es su activismo feminista.



A continuación, se muestra la frecuencia con que las personas entrevistadas reciben violencia por parte de los grupos antiderechos.

Frecuencia de la violencia recibida



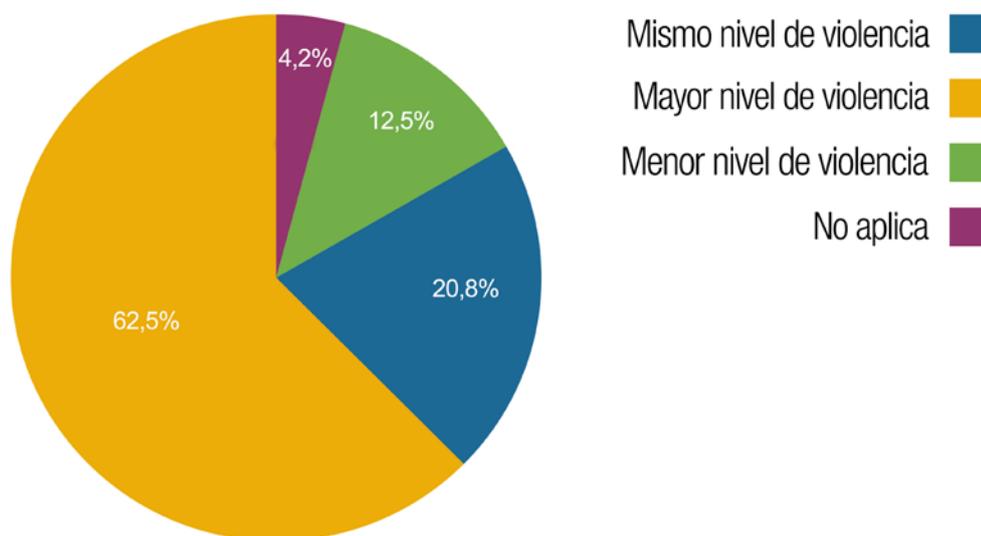
Es notoria la cantidad de entrevistadas/os que sufren violencia a diario: más del 40%. De este grupo, cuatro fueron respuestas de Argentina, tres de Chile, dos de Paraguay y una de Uruguay. Dentro de quienes experimentan violencia de forma eventual, la composición fue al revés: cuatro de Uruguay, tres de Paraguay y una de Argentina; en Chile nadie recibió violencia en forma eventual.

Aparece entonces Argentina como el país donde más abunda la violencia de los grupos antiderechos en las redes, y Uruguay en el otro extremo como el de menor frecuencia. Por último, aclaramos que la franja de “no aplica” refiere a una entrevistada que no lee ninguna notificación en redes, por lo que no puede determinar la recurrencia con que es agredida.

Variación en el nivel de violencia

Resulta notable que el 83,3% de las personas manifiestan que actualmente son agredidas con la misma -o aún mayor- intensidad que hace dos o tres años atrás.

Variación en niveles de violencia



El 62,5% que indica que actualmente recibe más agresiones se reparte de manera equitativa entre Argentina, Chile y Paraguay con el 16,7% en cada país y les sigue Uruguay con un porcentaje levemente menor, 12,5%.

Si ahondamos en una lectura por géneros, del total de cinco personas con identidad de género no cisnormativa y/o no binaria, cuatro expresan que son blanco de mayor agresión que antes. Sólo una manifiesta recibir menos violencia en redes en comparación con 2 ó 3 años anteriores, aunque esto podría deberse a que dejó de leer notificaciones y bloquea a usuarias/os que la agreden.

Se preguntó también por el momento en que se producen las agresiones. Las respuestas se concentran en dos grandes grupos: el 50% expresa que esto sucede sólo cuando realizan posteos sobre temas de género y el 45,8% señala que ha sido blanco de agresiones al punto de que se han hecho o se hacen campañas en su contra en redes sociales.

En el primer grupo se destaca Uruguay, donde cinco de sus entrevistadas contestaron que reciben agresiones en respuesta a sus contenidos sobre género y en el segundo grupo Argentina aparece como el país en que cuatro de sus consultadas/os fue víctima de

ataques coordinados. Las participantes de Paraguay se distribuyen en cantidades iguales en ambos grupos. Sólo una entrevistada de Chile expresa que recibe agresiones independientemente del tipo de publicaciones que realiza, aun cuando se trata de temas no vinculados a la agenda de género.

Reacciones frente a las agresiones de sectores antiderechos

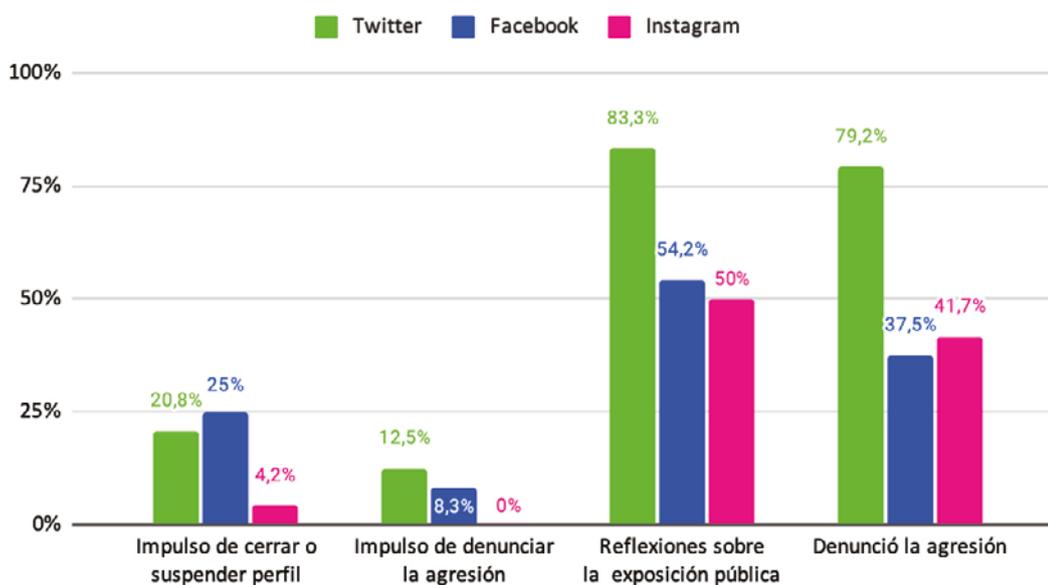
En este punto de la investigación se sondearon las reacciones de las/os entrevistadas/os frente a las agresiones recibidas en las tres redes sociales más utilizadas por el grupo: Twitter, Facebook e Instagram. De una serie de opciones ofrecidas, los datos que se consideran de mayor interés para destacar son los siguientes:

Los impulsos de cerrar la cuenta en la red en que la persona fue agredida para evitar más ataques son bajos: se registran en el 25% o menos de los casos para Facebook y Twitter.

Por el contrario, es notablemente elevado el número de personas que expresaron haber reflexionado sobre su exposición pública en redes luego de las agresiones: 83,3% en relación a Twitter, 54,2% en Facebook y 50% en Instagram.

En cuanto a las denuncias de las agresiones en la misma red en que se produjeron, se identificó que el nivel de concreción de denuncias es alto, especialmente en Twitter. En dicha red, el 79,2% realizó denuncias y el 12,5% tuvo la intención de hacerlo pero no lo llevó a cabo. En Facebook el 37,5% efectuó denuncias mientras que el 8,3% no concretó el impulso de denunciar. En Instagram se da una situación interesante: todas/os las/os entrevistadas/os que tuvieron la intención de denunciar, efectivamente lo hicieron; en esta red se materializó un 41,7% de denuncias y ninguna de las personas entrevistadas expresó haberse quedado en la instancia de la intención. Esta es, además, la única categoría en que Instagram supera a Facebook.

A. Reacciones frente a agresiones



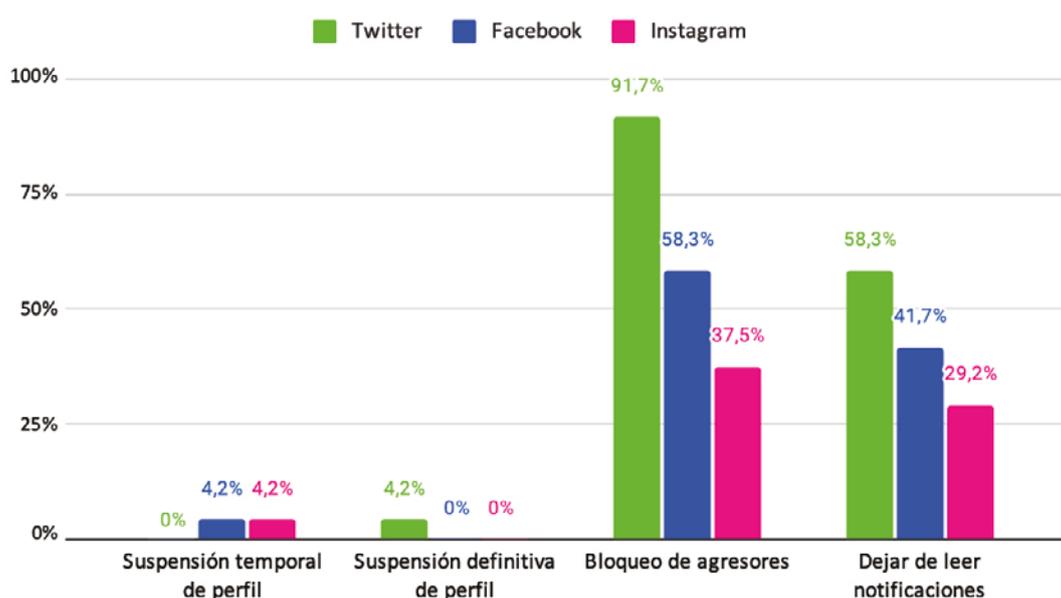
Las suspensiones temporales o definitivas de perfiles son las dos categorías con registros más escasos: sólo una persona en Twitter y otra en Facebook cerraron temporalmente sus cuentas y una sola persona cerró definitivamente su perfil de Twitter. Es el caso de Alejandra Valle, quien cerró su cuenta debido a un hecho de violencia y abrió una nueva luego de un tiempo, pasando de más de 600 mil seguidoras/es a alrededor de 38 mil en la actualidad.

El bloqueo de agresores sobresale como la estrategia más utilizada para evitar violencias: el 91,7% de las/os participantes implementa este recurso en Twitter, el 58,3% lo hace en Facebook y el 37,5% en Instagram.

Otro de los recursos que se destacan en segundo lugar es dejar de leer las notificaciones violentas. Si bien este recurso no se implementa de manera permanente, ya que implica dejar también de leer los mensajes positivos, es utilizado de modo intermitente por el 58,3% de usuarias/os de Twitter, el 41,7% de Facebook y el 29,2% de Instagram.

En líneas generales, podría decirse que Twitter se presenta como la red que mayores niveles de reacciones genera y esto se explica porque es también el espacio en que circulan los discursos más agresivos y violentos.

B. Reacciones frente a agresiones

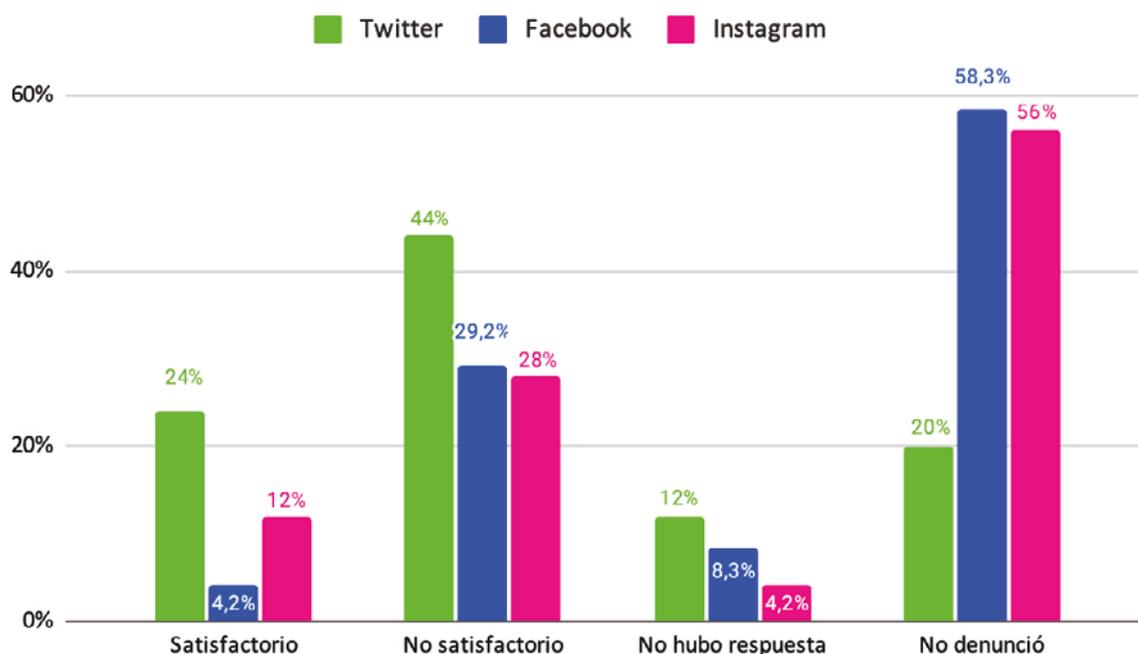


Nivel de conformidad en relación a las denuncias

Como se señaló en el apartado anterior, entre el 37,5% (Facebook) y el 79,2% (Twitter) de las/os entrevistadas/os efectuaron denuncias en una o más de las tres redes sociales que utilizan. Ahora bien, de acuerdo al nivel de conformidad con los resultados de sus denuncias, se pone de manifiesto que la categoría más señalada indica que no hay satisfacción con las respuestas de las redes y que éstas no resolvieron los motivos de las denuncias en el 44% de los casos en Twitter, el 29,2% en Facebook y el 28% en Instagram.

Twitter aparece entonces como la red social que presenta peor relación entre denuncias realizadas y nivel de satisfacción con la respuesta.

Conformidad con las denuncias

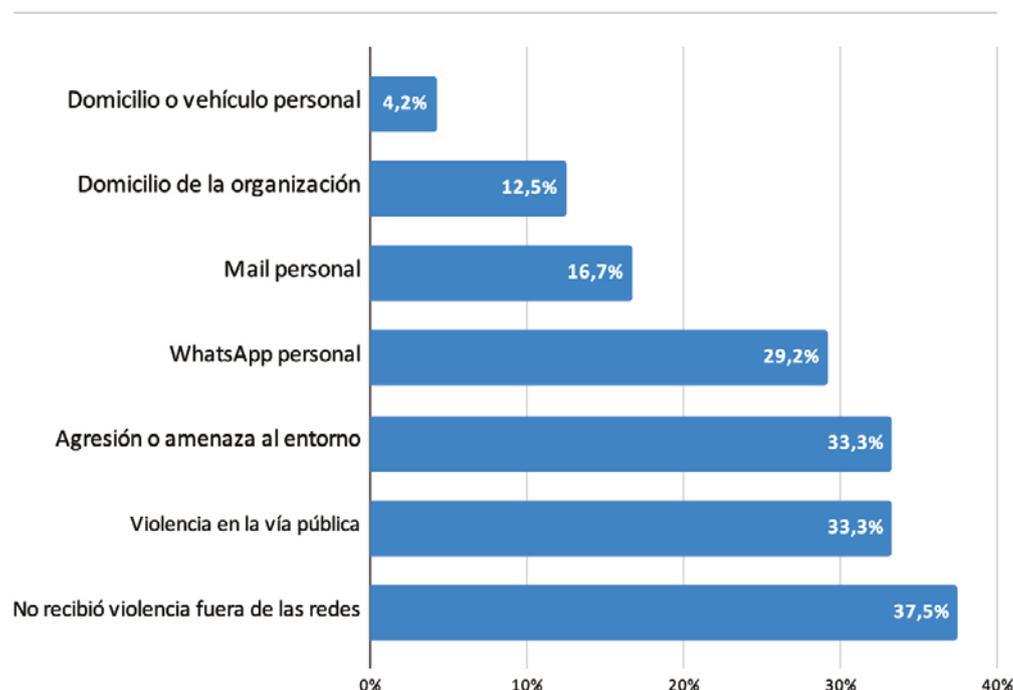


Aun así, existen casos en donde algunas/os usuarias/os se sienten satisfechas/os con la resolución de las redes a sus denuncias: el 24% en Twitter, el 12% en Instagram y un escaso 4,2% en Facebook. Por último, se destaca que en algunas situaciones las denuncias no obtuvieron ningún tipo de respuesta por parte de la red: el 12% de Twitter, el 8,3% de Facebook y el 4,2% de Instagram.

Otras violencias afuera de las redes

Se indagó en las entrevistas acerca de episodios de violencia sufridos por fuera de las redes sociales, sea en otros entornos digitales (por ejemplo vía WhatsApp) como en la vía pública, es decir, agresiones presenciales. Ocho personas, es decir un tercio de la muestra, han sufrido alguna vez violencia en la vía pública, o la ha sufrido alguna persona de su entorno. De hecho, una de las activistas consultadas manifestó haber recibido una amenaza de muerte por teléfono, dirigida hacia ella y su compañera, el mismo día en que se realizó la entrevista para esta investigación.

Violencias fuera de las redes



El correo electrónico y el teléfono móvil aparecen como espacios donde hay violencia, que si bien no es pública como la que circula en redes, tiene componentes en común con las agresiones del mundo en línea. Por último, importa señalar que entre las nueve personas que nunca experimentaron violencia por fuera de las redes, la mayoría son de Uruguay y Paraguay (tres de cada país), mientras que dos son de Argentina y sólo una de Chile.

Es decir, que cinco de las seis entrevistadas chilenas sí sufrieron violencia fuera de las redes sociales.

Debates en medios tradicionales: posicionamiento y responsabilidad

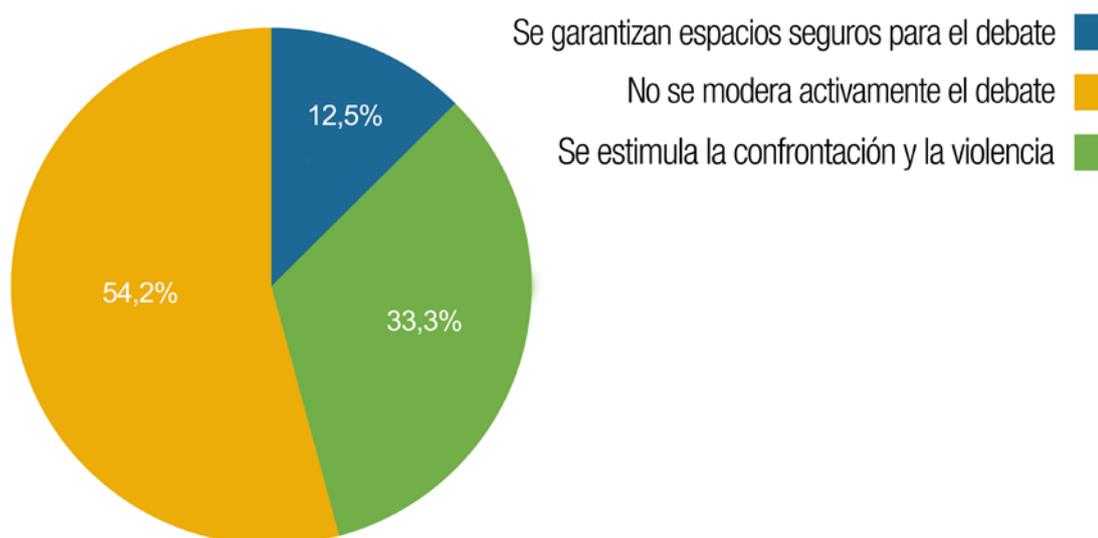
Cuando se trata de debates entre defensoras/es del feminismo y los derechos humanos y referentes de los sectores antiderechos en medios tradicionales, la percepción sobre el rol de los medios y sus profesionales es ampliamente negativa en el 87,5% de los casos. El 54,2% de las personas consultadas considera que los medios y las/os profesionales a

cargo de programas no moderan activamente el debate, lo cual suele llevar a situaciones violentas. Esta opinión prevalece en Uruguay y en segundo lugar, en Chile.

Un tercio cree que los medios y quienes conducen inclusive privilegian y estimulan la confrontación y la violencia. Esta tendencia es marcada principalmente en Paraguay, seguido por Argentina.

Sólo el 12,5% opina que los medios y quienes conducen garantizan espacios seguros para el debate, tratando de prevenir situaciones violentas.

Debates en medios tradicionales



Política de medios y redes sobre los contenidos

En relación a los niveles de discriminación y de violencia de los grupos antiderechos, tanto en medios tradicionales como en redes sociales, se consultó si estos deberían prohibir dichos discursos, si deberían moderarlos de alguna manera o si deberían abstenerse de intervenir.

La primera de estas preguntas apuntó a discursos estigmatizantes y sexistas y, en el caso de los medios tradicionales, si bien la mitad de las/os participantes se inclinó por la moderación en alguna de sus formas, es elevado el porcentaje que considera que estas expresiones deberían prohibirse: 41,7%.

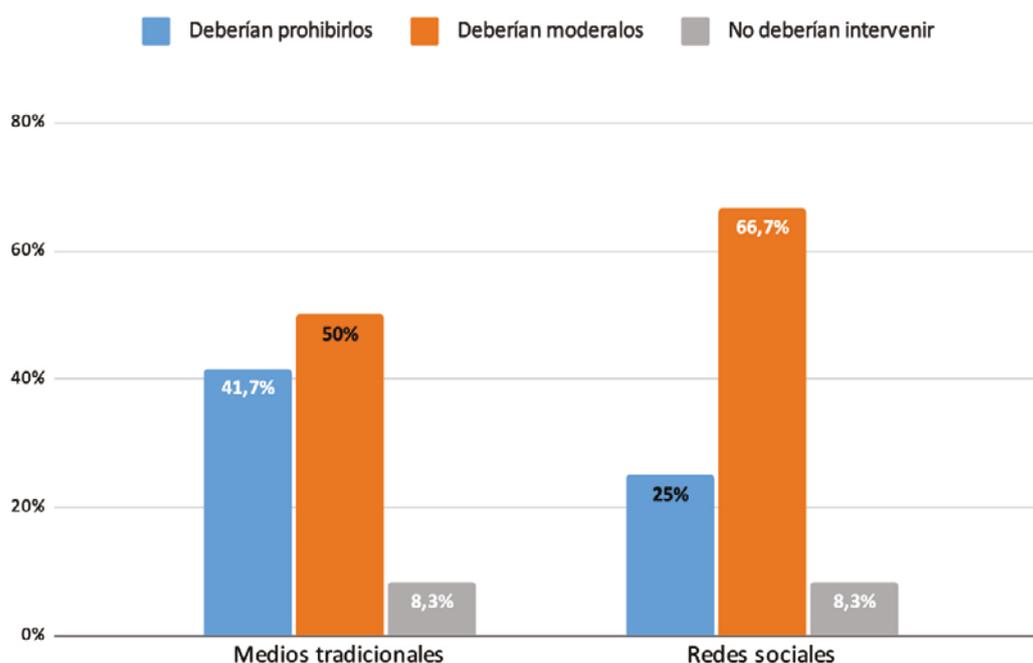
Chile y Argentina asumieron posiciones diametralmente opuestas en este punto: el total de las entrevistadas de Chile optó por la prohibición, mientras que dentro de este segmento no se halla ninguna/o de las/os consultadas/os de Argentina.

En redes sociales, las respuestas en general se distancian todavía un tanto más entre sí. El 25% apoyó la prohibición de estos discursos mientras que el 66,7% se mostró a favor de la moderación.

Nuevamente aquí el contrapunto se establece entre Chile, donde la mitad de las activistas sostienen la prohibición; y Argentina, donde casi el total de entrevistadas/os (cinco de seis) dice que estas cuestiones deberían moderarse.

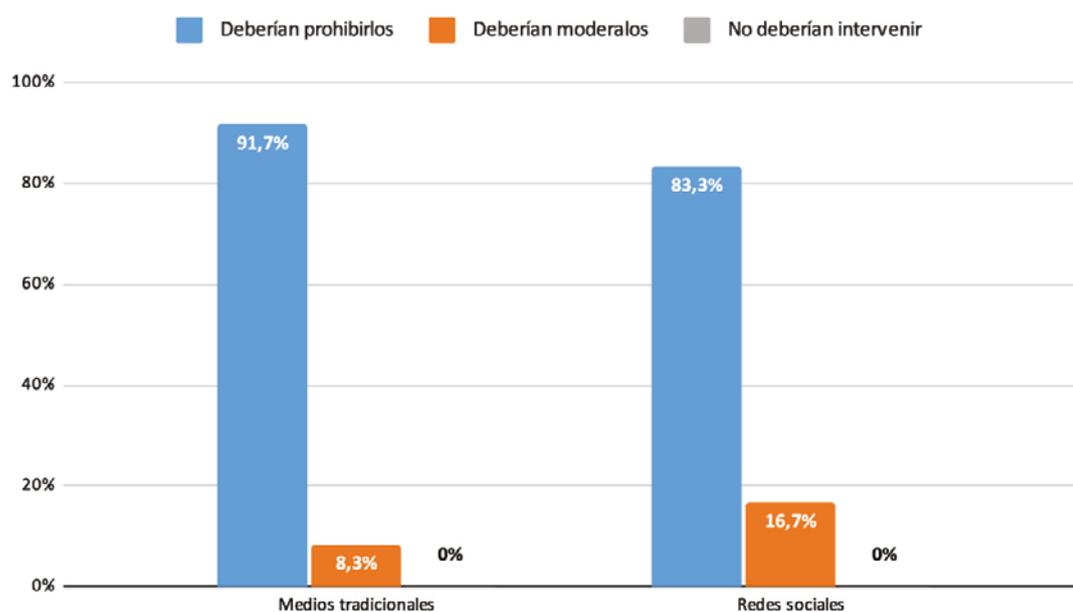
Sólo dos personas en cada escenario –para medios y redes– manifestaron que no debería haber intervención sobre este tipo de discursos.

Regulación de discursos estigmatizantes y sexistas



La segunda pregunta en torno a este tema se refirió a discursos violentos y agresiones directas, y resulta significativo que en este caso la opción de que medios y redes no deberían intervenir quedó por completo descartada. Todas las respuestas se agruparon entre la prohibición y la moderación.

Regulación de discursos violentos y agresiones directas



Para medios tradicionales, la opción por la prohibición de los discursos con violencia, agresiones y amenazas directas llegó al 91,7%. El 8,3% restante se decantó por la moderación en alguna de sus formas.

En cuanto a redes sociales, el apoyo a la prohibición desciende levemente, aunque continúa posicionándose en un porcentaje alto del 83,3%. El 16,7% apoyó la moderación.

Tanto en medios como en redes, quienes estuvieron a favor de la moderación pertenecen a Argentina, Chile y Uruguay. El 100% de las participantes de Paraguay sostuvo la prohibición de discursos agresivos y violentos.

¿Qué hacer frente al odio en redes sociales?

Frente a la pregunta sobre cómo se deberían dirimir los crecientes debates en torno a los discursos de odio en redes sociales³⁸, todas las participantes del grupo que respondieron la entrevista cualitativa coinciden en la necesidad de un nuevo marco regulatorio y en el desarrollo de herramientas de moderación más eficaces.

Cuando se les consultó quién o quiénes deberían ejercer dicha regulación, más de la mitad consideró que debe haber, principalmente, un trabajo conjunto entre los Estados y las empresas proveedoras de servicios de internet y redes sociales. En segundo lugar, aparecen las referencias a la participación de organizaciones de la sociedad civil en cualquier esquema de regulación (este punto se desprende de las reflexiones de entrevistadas de Chile, Paraguay y Uruguay –entre las de Argentina no surgió esta posición–). Por último y en menor medida, se encuentra representada la opinión de quienes creen que la regulación debería estar sólo bajo la órbita de los Estados, en la voz de entrevistadas de Uruguay.

Maffía se refirió a la tensión entre el derecho fundamental a la libertad de expresión, y la garantía de una vida libre de violencia, ambas obligaciones de los Estados. Otra complejidad es la apuntada por Moragas, en torno a la transnacionalidad de las redes y los posibles conflictos jurisdiccionales que eso acarrea.

Por su parte, Fernández señala el desafío de asumir que la virtualidad no implica un atenuante para las violencias; la legisladora se enfoca en el papel de la Justicia, la cual *“tendría que tener mecanismos propios de reconocimiento de esas formas de violencia; que no las subestime ni las crea en un plano escindido de los peligros reales, sino que lo entienda como parte de los peligros reales, tipificados como tales si fuesen en persona”*.

El valor que la experiencia de las organizaciones no gubernamentales puede aportar, como actores sociales que despliegan un rol de fiscalización sobre las empresas, es destacado por Castro, integrante de una asociación especializada en derechos digitales: *“Existe una*

38 En la instancia cualitativa se hizo foco en la moderación/regulación en redes sociales, no así en medios tradicionales, mientras que en el relevamiento cuantitativo se indagó tanto por redes como por medios.

comunicación mucho más directa de consulta de redes sociales como Facebook o Instagram específicamente, también Twitter un poco menos, donde sí hay un back and forth³⁹".

Por otro lado, Cordo apuesta a una regulación estatal donde tengan un rol central especialistas en la materia, y a la vez exista participación de organizaciones y movimientos sociales: *"Pienso en una suerte de Defensoría del Público, que en Uruguay aún no la hay. Y tendríamos que garantizar una participación democrática de periodistas y de ciberactivistas feministas en esa defensoría"*.

Si bien la mayoría propone sistemas de regulación mixta, dos de las entrevistadas uruguayas se inclinan porque las políticas de monitoreo y control se implementen únicamente desde los Estados. Tuana advierte que *"tiene que haber regulación y de dos tipos: en la Ley de Medios de Comunicación, que no sé si eso está incluido, y también tiene que haber más veeduría de la Fiscalía de Género. (...) Yo no comparto que un discurso de odio sea parte de la libertad de expresión"*. En la misma línea, Goyeneche afirma que *"la normativa tiene que venir de los más altos estándares de derechos humanos y de protección, y la regulación tiene que ser estatal. (...) No tiene que quedar en manos de las empresas y de los medios"*.

Como sugiere Azul Cordo, *"es difícil pensar en una regulación cuando hay mega empresas transnacionales con intereses que muchas veces están aliadas con grupos de poder que están detrás de los grupos antiderechos"*. Pero pensar en las empresas implica pensar también en sus usuarias/os y en cómo entendemos los usos y apropiaciones que se practican en cada red. Sobre esto, Maffía subraya que el uso de redes no puede ser considerado sólo como una cuestión de mercado o de consumo *"porque la violencia en las redes produce impacto en la vida"*. Sugiere, a su vez, un mecanismo posible para transparentar la identidad de las cuentas: *"La persona que adhiere a una red tendría que dar su identidad a quien administra la red, y esa identidad tendría que ser revelada en caso de que haya un delito"*.

Por último, Araya llama a las redes *"a hacerse cargo del propio monstruo creado"*. Ella sostiene que las herramientas de moderación existen pero

39 En inglés: ida y vuelta.

son aplicadas discrecionalmente: *“Hoy día es más grave una foto de un desnudo que un discurso de odio en una red social, y eso a mí me parece absurdo”*. Para graficarlo, propone una analogía: *“Si tú construyes una vía pública en la que puede haber accidentes, tienes que poner semáforos. Y no puedes no tener el presupuesto para semáforos”*. ◆

Análisis unificado de ambas estrategias de investigación

El universo de las cuentas feministas y antiderechos en Twitter

En la red social Twitter conviven representantes del movimiento feminista y de sectores antiderechos. Esta investigación intentó dar cuenta de las características de esta convivencia, profundizando en la percepción que tienen representantes del feminismo del Cono Sur de América Latina (Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile) sobre las características del debate público con estos sectores, en Twitter pero también en otras redes sociales, en medios tradicionales y en espacios públicos en general.

Fue analizado el comportamiento de 24 cuentas de la red social Twitter: 12 pertenecientes al feminismo y 12 a grupos antiderechos; seis cuentas por país, tres de cada sector. Estas tres cuentas dentro de cada grupo pertenecían a dos referentes individuales y una cuenta era institucional.

- ◇ La cantidad de seguidoras/es que suman las 12 cuentas de ambos sectores es bastante similar, con una leve superioridad de los grupos antiderechos: 885000 las cuentas feministas y 920000 las de sectores antiderechos⁴⁰.
- ◇ En ambos grupos quienes tienen más volumen de seguidoras/s y mejor rendimiento son cuentas de Chile y Argentina.

⁴⁰ Debe recordarse cómo se hizo la selección de cuentas: pidiendo a referentes feministas de cada país que proveyeran referencias de cuentas con una cantidad mínima de seguidoras/es de cada sector que tuvieran participación activa en redes sociales, particularmente en Twitter y que fueran parte del debate habitual en estos países entre ambos sectores.

- ◇ En ambos sectores, las cuentas con mayor cantidad de seguidores/as son las que logran mejor rendimiento por publicación (aunque no sean las que más tuitean).
- ◇ Las cuentas con mejor rendimiento pertenecen a referentes individuales, ninguna es institucional.
- ◇ No fueron detectadas acciones coordinadas en ninguno de los dos sectores de ninguno de los cuatro países durante el año de relevamiento, tampoco entre varios países.
- ◇ Sí se observó en ambos grupos, pero particularmente en las cuentas feministas, mucha actividad en Chile entre el 20 y 30 de octubre del 2019, cuando se iniciaron las protestas sociales y políticas.

El hecho de que no se hayan detectado acciones coordinadas confronta en cierta forma la percepción que se tiene de la enorme capacidad de articulación de los grupos antiderechos. Si bien es cierto que sus campañas y estrategias de comunicación son similares en muchos países (pensemos en América Latina en la campaña “Con mis hijos no te metas”), esto podría dar cuenta de una unidad en los temas de acción, pero no parece expresarse coordinación relevante en las acciones diarias. La coordinación se daría más bien entonces por estrategias comunes que se asumen a nivel regional o global pero luego se van articulando en cada país acorde a las coyunturas nacionales.

En el caso del movimiento feminista, no contamos con tantos antecedentes de acciones coordinadas⁴¹ y la investigación tampoco evidencia que se hayan dado en el año analizado.

- ◇ 28 mayo 2020: El análisis particular de esta fecha conmemorativa dentro del movimiento de mujeres da como resultado que la conversación en Twitter ese día tuvo un volumen destacable pero no participaron de la misma cuentas que hayan realizado tuits con gran alcance y tampoco por cuentas con actividad intensa. A la vez, ninguno de los dos sectores realizó intervenciones coordinadas en torno a esta fecha.

41 Podríamos pensar en el Paro Internacional de Mujeres -8 de marzo 2017- o en el Ni Una Menos los 3 de junio desde 2015.

Esto evidencia que si bien en una fecha como ésta se registra confrontación en Twitter, se trata de actividad orgánica de las cuentas, propias de la cibermilitancia de sectores sociales y políticos.

- ◇ Ratio y agresiones: Las cuentas personales reciben en general una agresión mucho más directa y virulenta que las institucionales, lo cual se vincula a la mayor intervención de estas cuentas en el discurso con posicionamientos políticos.
- ◇ Si se analizan bigramas (expresiones de dos palabras más usadas), entre los 10 primeros más usados por ambos sectores figuran “derechos humanos” y “nueva constitución”. En el primer caso se vincula a la apelación a los derechos humanos de las/os activistas feministas, como marco de acción protectorio de derechos que, justamente por eso, es cuestionado y disputado por los grupos antiderechos; y en el segundo caso, al debate por la reforma constitucional en Chile a partir del inicio de las protestas sociales y políticas de fines del 2019.
- ◇ Burbujas: En general puede verse que el porcentaje más alto de seguidoras/es es compartido por cuentas con universos ideológicos afines; por ejemplo el 65% de quienes siguen a Constanza Valdes (Chile) sigue también a Natalia Valdebenito (Chile); o el 72,5% de quienes siguen a Padres Objetores (Chile) sigue a Tere Marinovic, del mismo país.
- ◇ Y, en muy pocos casos, comparten un porcentaje significativo de seguidoras/es cuentas feministas y antiderechos.

El análisis de las burbujas da buena cuenta justamente de cómo, en ambos sectores, los discursos tienden a mantenerse dentro de grupos con afinidades ideológicas; tema, que como veremos más adelante, se intensifica frente a la violencia que los sectores antiderechos despliegan contra referentes feministas. Esto fue señalado por varias de las entrevistadas: *“Sigo perfiles o me siguen perfiles que son acordes a mi pensamiento, entonces mucho no veo sobre otras cuestiones que están pasando, por la construcción misma del algoritmo”* (Paloma Lara Castro- Paraguay); o *“Yo le he dedicado varios años de mi vida a monitorear grupos antiderechos, y son exactamente igual que nosotras pero al revés en muchas cosas. O*

sea, todos estamos en nuestra burbuja, nos vinculamos con gente que piensa lo mismo que nosotras, nos aplaudimos entre nosotras" (Mirta Moragas- Paraguay).

- ◇ Amplificadoras/es: Si se analizan las 20 cuentas que siguen a las cuentas analizadas de ambos sectores, se observa que las/os seguidores/as de cuentas feministas tienen, en general, un volumen bastante mayor de seguidores/as que quienes siguen a cuentas antiderechos.

Como se verá más adelante, éste es un indicador relevante ya que estas cuentas podrían funcionar como amplificadoras del discurso feminista frente a acciones puntuales, haciendo que el mismo se expanda más allá de las fronteras de las cuentas representativas del movimiento.

¿Cómo son las cuentas antiderechos?

- ◇ Hay cuatro cuentas que tienen más de 50000 seguidoras/es: dos de Argentina (Agustín Laje y Vicky Villarroel) y dos de Chile (Alberto Plaza y Tere Marinovic).

Excepto el caso de Alberto Plaza, cantautor chileno, el resto no tiene una inserción social o cultural destacada por fuera de su militancia política; es decir que el hecho de contar con esa cantidad de seguidoras/es se vincula directamente al posicionamiento político conservador de esas personas. Esto da cuenta de una mayor popularidad entre sus líderes/esas más descollantes en relación a las cuentas feministas, que sólo en dos casos superan las/os 50 mil seguidoras/es y considerando que tomando el total de cuentas también los grupos antiderechos reúnen mayor cantidad de seguidoras/es.

- ◇ Las cuentas antiderechos tuitean más: del total de tuits de ambos sectores, estos grupos hacen el 61,5% de los posteos.
- ◇ Las más activas son las cuentas de Paraguay; dos de las cuentas de ese país se ubican entre las cuatro primeras con mayor cantidad

de tuits: Vane Vazquez y Falso Feminismo.

- ◇ Entre las cuatro personas que generan la mayor cantidad de tuits, tres son mujeres: Vane Vazquez (Paraguay), Vicky Villaroel (Argentina) y Tere Marinovic (Chile).

Este indicador da cuenta de una mayor actividad de las cuentas antiderechos de Paraguay, aunque no tengan tanta cantidad de seguidoras/es como las de Argentina o Chile.

Un dato a destacar es que Vane Vazquez genera más del doble de tuits regulares que cualquier otra cuenta feminista o antiderechos, es sumamente activa; sin embargo no tiene un volumen destacado de seguidoras/es (12700) comparado con las cuentas mejor posicionadas del sector.

- ◇ Las cuentas antiderechos casi duplican a las cuentas feministas en rendimiento, es decir están logrando ser mucho más populares.
- ◇ El mejor rendimiento se divide sustancialmente entre cinco cuentas (Agustín Laje y Victoria Villarruel, de Argentina; Alberto Plaza y Tere Marinovic, de Chile; y Mercedes Vigil, de Uruguay); ninguna de Paraguay.

Podemos ver, por un lado, que las dos cuentas de Paraguay que generan gran cantidad de tuits no tienen sin embargo buen rendimiento; y, a la vez, una cuenta como la de Agustín Laje que se ubica en los últimos lugares en cantidad de tuits tiene el mejor rendimiento del sector.

- ◇ Los primeros 6 lugares de ambos sectores en relación al ratio -y, por tanto, peor rendimiento- pertenecen a cuentas del sector antiderechos.

Este indicador da cuenta de que si bien las cuentas antiderechos generan más volumen de tuits y tienen más me gusta y retuits que las cuentas feministas, también son más cuestionadas (reciben más respuestas negativas) en los contenidos que postean.

- ◇ Las palabras más usadas en los posteos de estos sectores fueron: gente, país, años, vida, mujeres y gobierno, entre otras.

Destacamos el énfasis en la palabra “país” que daría cuenta de una perspectiva nacionalista de los temas habituales en el discurso de estos grupos; y el uso de “vida”, un término del que se han apropiado posicionándose como “defensoras/es de la vida” a partir de su oposición a la interrupción legal del embarazo. Vinculado a lo primero: dentro de las cuentas antiderechos -en comparación con las feministas- es mucho más frecuente que se nombre al país en el que las cuentas están, en este sentido “Argentina”, “Chile” y “Paraguay” aparecen en los 10 primeros lugares en todas las cuentas de esos países.

- ◇ En ningún caso, las tres cuentas antiderechos analizadas de un mismo país compartieron las 10 etiquetas más usadas; y tampoco hay una etiqueta que se repita en varios países.

Esto da cuenta, como veíamos antes, de que no hubo en el lapso de tiempo analizado acciones coordinadas entre las cuentas a nivel regional (Cono Sur).

- ◇ A excepción de Miguel Hotero (presidente del diario El Nacional, de Venezuela, que tiene 1 millón ochocientos/as mil seguidoras/es), entre las restantes primeras 20 cuentas compartidas con más cantidad de seguidoras/es que siguen a las cuentas analizadas de grupos antiderechos: todas tienen menos de 16000 seguidoras/es.

Esto disminuye enormemente las posibilidades de amplificación del discurso de estos sectores.

- ◇ Las cuentas antiderechos comparten más comunidades entre sí que las cuentas feministas.
- ◇ La conversación en torno al 19F de estos sectores en Argentina tuvo bastante menos volumen que el que generaron las organizaciones feministas.
- ◇ A la vez, casi el 30% de las cuentas que participaron con etiquetas antiderechos en esta efemérides fueron creadas a partir del 2018 (año del debate parlamentario en Argentina del proyecto de legalización del aborto y también año de emergencia pública de los sectores antiderechos en este país).

El tuit que obtuvo más alcance (retuits) el 19F tuvo sólo 2600 retuits, lo cual llama la atención particularmente porque se trata de la cuenta de Amalia Granata (referente argentina de los sectores antiderechos) que tiene más de 2 millones de seguidoras/es. A la vez, el análisis de las 15 cuentas que utilizaron las etiquetas de grupos antiderechos y que actuaron como influenciadoras generando mayor cantidad de retuits en esta efeméride, da como resultado que ninguna supera -a excepción de Granata- las/os 9900 seguidores/as.

¿Cómo son las cuentas feministas?

- ◇ Sólo dos de 12 cuentas feministas tienen más de 50000 seguidoras/es: Natalia Valdebenito (comediante chilena) y Ofelia Fernández (legisladora argentina).

No se observan entonces cuentas muy populares con una actividad ligada casi exclusivamente al activismo feminista.

- ◇ Hay dos cuentas feministas institucionales (Amnistía, Argentina; y Mujeres en Red, Chile) que tienen más de 30000 seguidoras/es; y en total, las cuentas feministas institucionales reúnen 75100 seguidoras/es, más del doble que el total de seguidoras/es reunidos por las cuentas institucionales antiderechos: 30400.
- ◇ Uno de los motivos recurrentes de agresión de las cuentas institucionales feministas son las fuentes globales de financiamiento.

La cantidad de seguidoras/es de las cuentas institucionales feministas quizá podría dar cuenta de un mayor reconocimiento social de la agenda feminista dentro de la agenda política “mainstream”, en comparación con una percepción de los temas que traen a la agenda los grupos antiderechos como marginales o radicalizados.

En relación a las agresiones recurrentes vinculadas al financiamiento se relaciona a uno de los posicionamientos habituales de estos sectores: que el feminismo es una red global internacional poderosa,

financiada por organismos internacionales, y estos sectores se presentan como representantes de ciudadanías locales vulnerables frente al avance de la agenda de derechos humanos y feminista.

- ◇ El buen rendimiento de las cuentas feministas se concentra sustancialmente en Ofelia Fernández (Argentina) y Natalia Valdebenito (Chile), sobre todo la primera.
- ◇ Y, entre las cuentas con menor ratio de toda la muestra (menos respuestas negativas) hay ocho cuentas feministas.

Las cuentas feministas entonces generan menos volumen de tuits, y éstos a su vez no reciben tantos me gusta y retuits, pero también generan menos oposición, son menos discutidas.

Ofelia Fernández es una de las que menos tuits genera; sin embargo es la que reúne más me gusta y retuits (situación similar a la de Agustín Laje), aun teniendo bastantes menos seguidoras/es que Natalia Valdebenito; y a la vez es la cuenta feminista con peor ratio (la que recibe más respuestas negativas).

- ◇ Las palabras más usadas por las cuentas feministas fueron: mujeres, violencia, personas, gente, ley, y derechos, entre otras.

Nótese, por un lado, la valoración de los temas de “violencia” dentro de la agenda feminista; y también la importancia de la perspectiva jurídica (“Ley”, “derechos”) para el abordaje de esta agenda.

- ◇ Sólo en Paraguay las tres cuentas feministas usaron al menos una vez las 10 etiquetas seleccionadas. En los demás países pareciera haber más dispersión, siendo el otro extremo Argentina donde sólo dos cuentas usaron las 10 etiquetas.
- ◇ Una etiqueta -#NiUnaMenos- está entre las 10 más usadas en tres de los cuatro países (a excepción de Chile).

Esto último da cuenta del enorme alcance de esta etiqueta, que incluso trascendió las fronteras de América Latina transformándose en consigna global.

- ◇ Hay tres seguidoras/es de las cuentas feministas que a su vez tienen más de 100000 seguidoras/es (Luciana Peker, María José Lubertino y Ecofeminista, las tres de Argentina) y ocho de las cuentas -incluyendo las tres anteriores- tienen más de 15000 seguidoras/es.
- ◇ A la vez, el 19F se vio la articulación de la agenda feminista con influenciadoras con gran caudal de seguidores/as: la actriz y cantante Lali Espósito contribuyó, por ejemplo, con el tuit que recibió más retuits: más de 8200.

Esto da cuenta de una enorme posibilidad de amplificación del discurso de las cuentas analizadas, y de las cuentas feministas en general, a partir del retuiteo y en general la interacción con estas otras cuentas de influenciadoras/es cercanas al ideario feminista aunque con una inserción social, política y cultural que excede al feminismo.

Además de Lali Espósito, deben citarse -particularmente en el caso de Argentina- cuentas con muchísima influencia como las de Luciana Salazar (actriz y modelo); las actrices Florencia Peña y Carla Peterson; la periodista Laura Ubfal; o la dirigente política Margarita Stolbizer, entre otras.

De la conversación del 19F participaron también dos personas de otros países de la región con una cantidad sustantiva de seguidoras/es: Fernanda Tapia (@TapiaFernanda), locutora y conductora mexicana con más de 600000 seguidoras/es; y Claudia Cisneros (@claudiacisneros), periodista y feminista peruana que cuenta también con casi 600000 seguidoras/es.

La investigación da cuenta de unas 30 cuentas que participaron de la conversación del 19F con posicionamientos feministas -todas arriba de las/os 120000 seguidoras/es⁴²- que en total suman casi 20 millones de seguidoras/es.

42 Una categorización realizada por la organización Linterna Verde indica que un/a influenciador/a es considerada/o "mediana/o" a partir de 100000 seguidoras/es; grande: 250000/ 1 millón; mega: 1 a 7 millones; celebridad: más de 7 millones (Linterna Verde/ Bridges).

¿Cómo usamos las redes sociales?

- ◇ Consultadas/os sobre si usan sus redes personales para hacer activismo: el 95,8% usa tanto Twitter como Instagram con esta finalidad; nadie usa Youtube para producir información; y nadie usa TikTok ni para producir ni para acceder a información.

Twitter e Instagram aparecen entonces como las redes con más presencia de activismo feminista. A la vez, el hecho de que estas/os mismas/os activistas no hagan uso de Youtube como generadoras de información y no tengan ninguna presencia en TikTok, siquiera como “voyeurs”, plantea un problema en términos de inserción del debate feminista en redes sociales que son de creciente uso hoy entre jóvenes⁴³. Sobre todo considerando que investigaciones previas vienen dando cuenta de un uso importante de los grupos antiderechos de estrategias multiplataforma, con circulación de discursos entre diferentes redes; y que las audiencias jóvenes consumen muchísima producción de youtubers, cuyos discursos son en muchos casos reproductores de idearios conservadores⁴⁴.

Hay un consenso entre las nueve personas a las que se les realizaron entrevistas en profundidad en que el año 2015 constituyó un punto de inflexión en la lucha feminista, llegándose a niveles antes no alcanzados de expansión, popularidad y presencia en la agenda mediática; aunque, en paralelo, también se expandió la reacción conservadora devenida de este crecimiento.

Como parte de estos avances se señalaron:

- » La presencia en las calles y en el debate político.
- » La instalación de conceptos como “grupos antiderechos” y la

43 Ver 2018 Kanli “Las redes sociales más populares entre adolescentes” (<https://www.kanli.com/social-media-marketing/redes-sociales-mas-populares-entre-adolescentes/#:-:text=El%2035%25%20asegura%20que%20Snapchat,usuarios%20adolescentes%20de%20redes%20sociales>, acceso 26 de noviembre 2020); Trecebits 2019 “¿Cuál es la red social más popular entre los adolescentes?” (<https://www.trecebits.com/2019/07/18/red-social-adolescentes/>, acceso 26 de noviembre 2020; o ABC 2020 “Los jóvenes usan un 170% más las redes sociales desde el confinamiento” (https://www.abc.es/familia/padres-hijos/abci-jovenes-usan-170-por-ciento-mas-redes-sociales-desde-confinamiento-202006090116_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F, acceso 26 de noviembre 2020).

44 Juste, Adrián 30/7/2020 “El fenómeno youtuber y la extrema derecha” en <http://aldescubierto.org/2020/07/30/el-fenomeno-youtuber-y-la-extrema-derecha/>, acceso 26 de noviembre 2020.

idea del “feto ingeniero”.

- » El manejo de las redes sociales.
- » La conformación de Ministerios de la Mujer en la región.
- » La presencia creciente de figuras públicas abiertamente feministas.
- » Las voluntades políticas que se alinean con la agenda feminista y de derechos humanos.

En relación al uso de Internet en general y de las redes sociales en particular, estas personas consideran que el feminismo ha avanzado los últimos años en parte debido al uso estratégico de las redes sociales. Fueron señalados como avances:

- » La creciente masividad de las movilizaciones presenciales con su correlación en convocatorias virtuales.
- » La participación creciente de las juventudes en el ciberespacio.
- » El desarrollo de estrategias de cuidados digitales y ciberseguridad.
- » Los saberes profesionales de las comunicadoras feministas, entre ellos la instalación de etiquetas y la conformación de colectivos originados por activistas en redes.

Pero, las entrevistadas también plantearon desafíos para el ciberactivismo feminista:

- » Construir campañas estratégicas, y no sólo generar reacciones ante ataques o hechos negativos.
- » Moverse más allá de las “burbujas” o “cámaras de eco” de nuestros propios grupos afines.
- » Disponer de mayor un conocimiento de los alcances de las redes y de cómo las mismas operan, a la vez que disponer de mayores estrategias de ciberseguridad.

- » Tener cautela en la exposición innecesaria de contenidos que pueden perjudicar al movimiento.
- » Disminuir la brecha digital de género que hoy plantea un límite a la participación en Internet de muchas/os activistas feministas.
- » Profundizar la colaboración regional e intergeneracional.

El debate público con grupos antiderechos

Consultadas sobre la percepción que tienen de cómo se está dando el debate con los grupos antiderechos tanto en redes sociales como en medios tradicionales:

- ◇ El 50% responde siempre las opiniones divergentes que pueden aparecer en sus posts en Twitter; y del otro 50%, la mayoría (29,2%) sólo responde si considera que es posible reflexionar; y hay un 8,3% que jamás responde a opiniones diferentes a la suya.
- ◇ Las personas que nunca responden opiniones diversas son todas de Argentina.
- ◇ A la vez, el 70,9% ve posible tener una conversación pública con personas que se autodenominan “provida”, aunque la mayoría considera que esto dependería de la situación y el contexto.
- ◇ Mostraron mayor predisposición al diálogo las personas entrevistadas de 31 y 40 años y el país con menos predisposición fue Chile, donde sólo 11,8% está dispuesta/o a mantener un intercambio público con una persona autodefinida como “provida”.

Es sumamente positivo que más del 70% de las/os activistas feministas tengan disposición a entablar conversaciones con los grupos antiderechos, sobre todo considerando, como veremos más adelante, que éstos se manejan con altos grados de violencia en redes sociales, que esta violencia ha aumentado los últimos años; y que, como ya han observado otras investigaciones (Chaher et al: 2020), sus discursos

contienen mayormente estrategias manipulatorias y mucho menos argumentación con la cual sostener un debate fructífero.

También es muy positivo que:

- ◇ El 100% considera que dispone de herramientas argumentativas para sostener el debate con estos grupos.
- ◇ Aunque... hay un 29,2% que elige no debatir y un 20,8% que se inhibe ante las agresiones, entonces efectivamente con disponibilidad para el debate estaría el 50% de la muestra.
- ◇ La mayor predisposición al debate se observa en Uruguay y la menor en Paraguay, siendo este país el que reúne a mayor cantidad de personas que eligen no debatir.

Ahora bien, aún teniendo una alta predisposición para el diálogo, las/os activistas valoran negativamente el estado actual del mismo, debido a:

- ◇ La desigualdad de poder, ya que quienes representan a los grupos antiderechos ocupan puestos legislativos o gubernamentales, y las feministas suelen estar en las bases.
- ◇ La presencia de estos sectores dentro de los medios de comunicación tradicionales “hegemónicos”: sostienen que en los mismos estos sectores suelen obtener derecho a réplica, situación que es mucho más complicada para el activismo feminista.
- ◇ La intolerancia de ambos sectores con estrategias como el bloqueo mutuo en redes sociales, que refuerza la burbuja propia y anula el intercambio.
- ◇ El aumento de la violencia por parte de estos sectores.

Aún con este diagnóstico negativo, el debate se efectiviza, en concordancia con la predisposición que muestran las/os activistas al mismo:

- ◇ La mayoría (62,5%) debate con cuentas antiderechos de manera ocasional, es decir, una o dos veces por mes.

- ◇ En el grupo que debate con mayor frecuencia, se destacan las/os entrevistadas/os de Chile y de Argentina; en Uruguay y Paraguay debaten ocasionalmente.
- ◇ El 50% dijo que se redujo el diálogo en relación a dos ó tres años atrás y dentro de éstas/os, la mayoría (29,2%) dijo que se redujo mucho.
- ◇ A la vez, un tercio declara que sus debates aumentaron y, dentro de éste, el 20,8% destaca que aumentaron mucho.
- ◇ El país donde más aumentó el debate es Uruguay y, donde menos, Argentina.

Es posible establecer una relación entre quienes redujeron la frecuencia del debate con estos sectores los últimos años y quienes recibieron más violencia: en este grupo el indicador que veremos a continuación de haber recibido “amenazas directas” se eleva al 66,6%; es decir que hay personas que se están retirando del debate con estos sectores debido a la violencia que reciben.

Dos comentarios grafican esto: *“Creo que no hay debate, hay en todo caso agresiones. Un debate debería estar dado en condiciones respetuosas y los grupos antiderechos nunca parten desde un lugar respetuoso para por lo menos escuchar cuál es la postura de las organizaciones feministas”* (Azul Cordo- Uruguay); y *“Las feministas no queremos ni hablar con la gente antiderechos. Simplemente los rotulamos y los expulsamos de nuestras redes. No intentamos establecer una discusión con argumentos”* (Diana Maffia- Argentina).

En relación a cómo califican las/os activistas feministas las intervenciones de los grupos antiderechos en el debate público:

- ◇ El 70,8% se divide entre quienes consideran que buscan estigmatizar y descalificar (45,8%) o agredir y violentar (25%); un 29,2% considera que el objetivo de sus intervenciones es ampliar su base de adherentes, pero no les interesa debatir; y ninguna persona cree que deseen “intercambiar opiniones diferentes apuntando a lograr consensos”.

Perspectiva sobre los medios tradicionales

Hemos consultado cómo creen las/os activistas feministas que los medios tradicionales abordan la agenda que proponen los grupos antiderechos y el debate de los mismos con el movimiento feminista.

- ◇ El 54,2% piensa que el abordaje del debate apela a un estilo de cobertura conocido como de “dos campanas”; a la vez, mientras que el 20,8% considera que los medios tradicionales de su país asume una postura evidente de defensa de la agenda antiderechos, no apareció ninguna respuesta que ubicara a los medios como defensores de la agenda de derechos humanos y feminista.
- ◇ La mitad de las personas entrevistadas de Paraguay cree que los medios de su país asumen una posición política de defensa de la agenda antiderechos; a la vez, en Argentina nadie considera que se produzca esta situación.
- ◇ 66,7% cree que los medios les dan importancia a estos sectores sólo en eventos coyunturales como una manifestación, pero que no forman parte de su agenda diaria; y 33,3% restante percibe que le brindan bastante importancia en la agenda cotidiana.
- ◇ Argentina es el único país donde todas las personas entrevistadas creen que los medios sólo dan importancia a estos sectores en eventos coyunturales; y en Paraguay y Chile es donde fue más elegida la opción de darles bastante importancia en la agenda cotidiana.

Por un lado, es relevante señalar que ninguna persona cree que los medios tradicionales no le dan relevancia a la agenda antiderechos. Por otro, la percepción de que la cobertura asume la posición de “dos campanas”, dando la voz por igual a representantes del movimiento feminista y de los sectores antiderechos, constituye un retroceso en términos de alfabetización mediática y de compromiso de los medios con los derechos humanos: la agenda de la igualdad de género es parte del compromiso de las naciones para el desarrollo global⁴⁵, con

45 Desde que en el año 2000 se construyeron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) como consenso global para el desarrollo de la humanidad, la igualdad de género fue parte de los mismos (Objetivo 3); este compromiso se refrendó en 2015 en los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS), donde la Igualdad de Género constituye el Objetivo 5 pero además indicadores vinculados a disminuir las desigualdades de género atraviesan todos los demás objetivos.

lo cual los medios deberían contextualizar los debates sobre estos temas en el marco regional e internacional de derechos humanos y la responsabilidad de los Estados de cumplir con estos compromisos. Un grupo que intenta restringir el acceso a la igualdad de género debería ser cuestionado por los medios de comunicación, nunca legitimar su voz poniéndola a la par de quienes promueven la igualdad.

Esta presencia recurrente de la agenda antiderechos en los grandes medios de comunicación es uno de los factores señalados por las personas entrevistadas que explicaría la correlación de fuerzas desfavorable para los feminismos.

A la vez, es muy negativa la percepción sobre el rol de los medios y sus profesionales cuando se producen efectivamente debates entre los dos sectores:

- ◇ La mayoría (54,2%) considera que los medios y las/os profesionales a cargo de programas no moderan activamente el debate, lo cual suele llevar a situaciones violentas; un tercio cree que inclusive privilegian y estimulan la confrontación y la violencia; y sólo el 12,5% opina que garantizan espacios seguros para el debate, tratando de prevenir situaciones violentas.
- ◇ La idea de que medios y periodistas no moderan activamente el debate -lo cual lleva a situaciones violentas- prevalece en Uruguay y en segundo lugar, en Chile; mientras que en Paraguay, seguido por Argentina, prima la idea de que los medios y quienes conducen inclusive privilegian y estimulan la confrontación y la violencia.

La violencia en ámbitos públicos

- ◇ El 95,8% cree que los grupos antiderechos se manejan con niveles altos de violencia en redes sociales y el 100% dijo haber recibido violencia de estos sectores.
- ◇ Casi la totalidad de las personas consultadas (95,8%) sufrió una forma de violencia que podríamos caracterizar como intermedia entre las tres opciones ofrecidas: agresiones e insultos directos;

a la vez casi el 60% dijo haber recibido estigmatización; y el 60% también amenazas directas.

- ◇ Argentina y Chile son los países en los que la mayoría declara haber recibido las tres modalidades de violencia (cuatro de seis personas en cada país); y a la vez el 66,7% de las/os activistas de Argentina y Chile y el 50% de Paraguay y Uruguay han sido objeto de amenazas contra su integridad física, contra su integridad sexual y, en último término, contra su vida.
- ◇ El activismo feminista y la identidad de género y orientación sexual fueron expresadas como las principales razones por las cuales se recibieron agresiones.
- ◇ Entre quienes dicen recibir violencia diariamente: cuatro personas son de Argentina, tres de Chile, dos de Paraguay y una de Uruguay.
- ◇ El 62,5% indica que actualmente recibe más agresiones que dos o tres años atrás y se reparte de manera equitativa entre Argentina, Chile y Paraguay con el 16,7% en cada país; les sigue Uruguay con un porcentaje levemente menor, 12,5%.
- ◇ Las personas con identidad de género no cisnormativa y/o no binaria, son blanco de mayor agresión que antes: el 80% acusó un aumento.
- ◇ El 45,8% señala que ha sido blanco de agresiones al punto de que se han hecho o se hacen campañas en su contra en redes sociales. Argentina es el país donde más personas fueron víctimas de campañas en contra (4 de 6); le siguen Paraguay y Chile (3 de las entrevistadas en cada caso) y por último Uruguay (1 persona).

Destacamos el vínculo entre las agresiones recibidas por parte de estos sectores y la decisión de restringir o retirarse del debate público. En este sentido, Argentina aparece como el país donde más abunda la violencia de los grupos antiderechos en las redes y, a la vez, el lugar donde menos aumentó el debate con estos sectores los últimos años; y, en el otro extremo Uruguay, donde las agresiones son menos frecuentes, es el país donde más aumentó el debate con estos sectores los últimos años.

En relación a qué hacer a partir de la violencia recibida:

- ◇ El 25% tuvo el impulso de denunciar la agresión en la red social en la que se produjo la agresión o de cerrar la cuenta, aunque luego no lo concretó; y efectivamente denunciaron: el 79,2% en Twitter, y alrededor del 40% en Instagram y Facebook.
- ◇ El bloqueo de agresores/as sobresale como la estrategia más utilizada para evitar violencias (más del 90% en el caso de Twitter); y entre el 30% y casi el 60% deja de leer temporal o totalmente las notificaciones.

El hecho de que en promedio casi la mitad de las personas agredidas decida dejar de leer las notificaciones -lo cual implica ya no ver comentarios negativos pero tampoco positivos y, a la vez, limita las posibilidades de intercambios con personas no agresoras que podrían ser estimulantes y productivos- creemos que si bien constituye una estrategia efectiva para continuar participando en redes sociales con menos costos, limita enormemente la libertad de expresión de las/os activistas feministas pero también la del resto de la comunidad que interactúa con ellas/os en esas redes, en la medida en que se reducen o restringen por completo las posibilidades de intercambio y reflexión. Las redes tienden entonces a convertirse en espacios de monólogos y conversaciones solitarias, muy lejos del paradigma de plaza pública virtual que se creyó en sus inicios constituirían.

En este contexto, Twitter es la red donde más personas decidieron dejar de leer las notificaciones a sus posts (el 58,3% de la muestra, el doble que en Instagram) y se presenta en general como la red que mayores niveles de reacciones genera.

En el caso de las personas que denunciaron las agresiones a las redes en las que éstas se produjeron:

- ◇ No hay satisfacción con las respuestas de las mismas y/o éstas no resolvieron los motivos de las denuncias: en el 44% de los casos de Twitter, el 29,2% de Facebook y el 28% de Instagram.

Por último, se evaluó el haber recibido violencia por parte de grupos antiderechos por fuera de las redes sociales:

- ◇ Un tercio de la muestra (33,3%) ha sufrido alguna vez violencia en la vía pública, o la ha sufrido alguna persona de su entorno; el 45,9% recibió violencia en su mail o whatsapp personal; y el 4,2% en su domicilio personal.
- ◇ Chile es el único país donde cinco de las seis entrevistadas sufrieron violencia fuera de las redes sociales.

Discursos de odio

El caso de Ofelia Fernández

Mediante el análisis de minería de datos, se evaluaron posibles acciones coordinadas y mayores volúmenes de ataque contra las/os 12 activistas feministas de los cuatro países.

- ◇ Las cuentas de Ofelia Fernández (Argentina), Lilian Soto (Paraguay) y Noelia Díaz Esquivel (Paraguay), son las que recibieron más ataques.
- ◇ Los agravios más relevantes contra estas activistas refieren al cuerpo de las mujeres (aspecto físico) y a la capacidad de decidir sobre los mismos y sus ideas (mención a la ideología); además se las acusa de incapacidad y falta de preparación para ejercer un cargo público; y aparecen insultos que las infantilizan, animalizan y patologizan por sus posiciones a favor del aborto.
- ◇ La cuenta de Ofelia Fernández fue la única de las tres sobre la que se registraron acciones coordinadas.
- ◇ El 40% de las cuentas atacantes fueron creadas a partir de 2018, año en que emergieron en la opinión pública de Argentina con potencia los grupos antiderechos a partir del debate por la legalización del aborto.
- ◇ Las palabras que aparecen más frecuentemente en las descripciones de los perfiles de las cuentas agresoras son: vida, derecha, estudiante, argentina, anti, entre otras.

- ◇ Son cuentas que se mantienen en rangos “normales”, no hay comportamientos atípicos en las mismas.
- ◇ Y representan a un universo político opositor al Frente de Todas/os (partido al que pertenece Ofelia Fernández).

Regulación de los discursos de odio

A las/os 24 feministas se les preguntó cómo creen que deberían manejarse tanto los medios tradicionales como las redes sociales frente a, por un lado, los discursos estigmatizantes y, por otro, las expresiones violentas, entendiendo que ambas no tienen el mismo nivel de tratamiento por parte de los organismos de derechos humanos vinculados a libertad de expresión.

En relación a los discursos estigmatizantes y sexistas en medios tradicionales:

- ◇ El 41,7% considera que deberían prohibirse, y otro 50% que deberían moderarse; sólo dos personas (8,33%) creen que no debería haber intervención del Estado (una escritora argentina y una abogada uruguaya).
- ◇ Mientras el total de las entrevistadas de Chile optó por la prohibición, no se halla ninguna/o de las/os consultadas/os de Argentina que haya marcado esta opción.

En relación a qué debería hacerse con los discursos violentos y agresiones directas en medios tradicionales:

- ◇ El 91,7% cree que estos discursos deberían ser prohibidos y el 8,3% restante que habría que moderarlos; ninguna persona considera que no debería haber intervención.
- ◇ Quienes estuvieron a favor de la moderación pertenecen a Argentina, Chile y Uruguay; el 100% de las participantes de Paraguay sostuvo la prohibición de discursos agresivos y violentos.

Acerca de cómo manejar los discursos sexistas y estigmatizantes en redes sociales:

- ◇ El 66,7% propone moderarlos y el 25% prohibirlos; sólo el 8,3% sugiere no intervenir.
- ◇ Nuevamente aquí el contrapunto se establece entre Chile, donde la mitad de las activistas sostienen la prohibición; y Argentina, donde casi el total de entrevistadas/os (cinco de seis) dice que estas cuestiones deberían moderarse.
- ◇ Las dos personas que creen que no debería haber intervención del Estado son las mismas que optaron por este ítem en relación a medios tradicionales.
- ◇ En relación a los discursos violentos y estigmatizantes en redes sociales:
 - ◇ Nadie cree que no habría que intervenir; el 83,3% considera que deberían prohibirse y el 16,7% moderarse.
 - ◇ Nuevamente, quienes estuvieron a favor de la moderación pertenecen a Argentina, Chile y Uruguay; el 100% de las participantes de Paraguay sostuvo la prohibición de discursos agresivos y violentos.

Por un lado, debe decirse que Chile y Paraguay aparecen como los países donde más se promueve la prohibición de discursos estigmatizantes y discriminatorios como de discursos violentos.

Por otra parte, se observa que hay en general mayor tolerancia hacia los discursos estigmatizantes, estereotipados y sexistas (aunque es alto el 41,7% que señaló que deberían ser prohibidos en medios tradicionales) que hacia los discursos violentos. En este sentido la opinión de las personas entrevistadas es coincidente con la doctrina vinculada a libertad de expresión -particularmente en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos (SIDH)- que propone que los discursos discriminatorios sean enfrentados “con más y mejor discurso” (CIDH, 2011) y no con prohibiciones.

En este sentido, deben hacerse sin embargo dos advertencias:

- ◇ Los sistemas de medios de comunicación, en el mundo en general, pero en América Latina en particular, son altamente concentrados

(Becerra y Mastirini, 2017) -tanto los medios tradicionales y mucho más las redes sociales- con lo cual es muy difícil la implementación del lema “más y mejor discurso” en relación al acceso a los medios por parte de grupos desaventajados como las mujeres y colectivos de la disidencia sexogenérica⁴⁶, y mucho más si el discurso de estos colectivos es favorable a la igualdad de género (Amnistía Internacional, 2018; y Chaher y Cuéllar, 2020). Se trata de voces que no llegan a ser escuchadas a menos que los Estados implementen políticas significativas de fomento de la producción comunicacional y discriminación positiva, las cuales hasta la fecha han estado casi ausentes (Chaher, 2018).

- ◊ Los discursos discriminatorios y sexistas, si bien no son discursos que inciten directamente a la violencia (que es el límite claro que los sistemas de derechos humanos ponen a la libertad de expresión), sí son discursos que en forma mediata generan “el caldo de cultivo” que luego sostiene formas físicas de la violencia; son las violencias simbólicas, la “argamasa” (Segato, 2003) que sostiene otras formas de violencia. En este sentido, los últimos años, organismos de derechos humanos vinculados a temas de género vienen señalando este vínculo entre discriminación sexista y feminicidios (CIDH, 2009 y ONU, 2015) e insistiendo en la necesidad de actuar de alguna forma sobre este tipo de discursos (ONU, 2019 y Consejo de Europa, 2019).

Aparece una mayor tolerancia a la vez hacia los discursos -tanto estigmatizantes como violentos- en redes sociales que en medios tradicionales: menos personas opinan que en ese soporte ambos tipos de discurso deberían ser prohibidos y más personas creen que deberían ser moderados. Entendemos que este resultado es coincidente con la opinión generalizada de los desafíos que plantean hoy las redes sociales en términos de regulación (Observacom et al, 2020) debido tanto a la jurisdicción de las mismas fuera de las fronteras nacionales como en torno a quién debería moderar una conversación entre pares, donde los discursos no son emitidos por responsables de esas redes sino por otras personas usuarias.

⁴⁶ Según dan cuenta investigaciones diversas, mujeres y colectivos de la disidencia sexogenérica no tienen una representación justa en los medios de comunicación pero tampoco están representados en forma paritaria en sus staff (Macharia, 2015 y Byerly, 2011).

Consultadas las nueve personas a quienes realizamos entrevistas en profundidad, todas coinciden en la necesidad de un nuevo marco regulatorio para las redes sociales y en el desarrollo de herramientas de moderación más eficaces; sin embargo son diversas las opiniones en torno a cómo implementar esa moderación:

- ◇ La mayoría consideró que debe haber un trabajo conjunto entre los Estados y las empresas proveedoras de servicios de Internet y redes sociales.
- ◇ En segundo lugar, aparecen las referencias a la participación de organizaciones de la sociedad civil en cualquier esquema de regulación (Chile, Paraguay y Uruguay).
- ◇ Dos personas (ambas de Uruguay) proponen que sean los Estados quienes se hagan cargo de la regulación.

Una frase de Rayén Araya (Chile) ilustra gráficamente la posición en torno a la regulación: *“Si tú construyes una vía pública en la que puede haber accidentes, tienes que poner semáforos. Y no puedes no tener el presupuesto para semáforos”*.◆

Conclusiones y aproximaciones para pensar los ciberactivismos feministas a futuro

Si retomamos las inquietudes que guiaron esta investigación (similitudes y diferencias entre cuentas de activistas feministas y de grupos antiderechos; performances de cada sector en el debate público; acciones coordinadas; y posibles comportamientos inauténticos de grupos antiderechos) encontramos que, por un lado, en el período analizado -agosto del 2019 a julio del 2020- las cuentas investigadas de ambos sectores no parecen haber coordinado acciones en Twitter ni en los cuatro países, ni en dos o tres países.

El hecho de no haber hallado acciones conjuntas de alguna forma desmitifica la capacidad de coordinación con la que suele calificarse la comunicación, pero también la logística política general, de los grupos antiderechos.

Y, a la vez, llama la atención sobre el hecho de que las organizaciones feministas no estemos haciendo más uso de esta posibilidad que permitiría posicionarnos mejor en el debate público que se da en las redes sociales, particularmente en los últimos años en los que ha aumentado claramente el intercambio entre organizaciones de diferentes países y especialmente a nivel regional donde tenemos la ventaja de compartir el idioma. En este sentido, destacamos el uso de la etiqueta #NiUnaMenos en tres de los cuatro países, tema que retomaremos más adelante.

En relación al comportamiento de ambos sectores en Twitter, cada grupo se mantiene en general dentro de “universos ideológicos afines” (“burbujas”), con una baja interacción entre sí. Este ciberactivismo en

cierta forma endogámico fue señalado por las/os entrevistadas/es y es una realidad que diversas investigaciones vienen observando con atención. Se vincula a la lógica misma de las redes sociales (Calvo y Aruguete, 2020) y a la creciente polarización social y política⁴⁷, pero en este caso en particular creemos que también tiene influencia, y no menor, la violencia con la que los grupos antiderechos manejan sus intervenciones en el debate público.

Viralización de los discursos de odio

Las cuentas de grupos antiderechos son en general más populares que las cuentas feministas (tienen más cantidad de seguidoras/es; tuitean más y tienen mejor rendimiento). Sin embargo también son las que ofrecen peor “ratio”, es decir que reciben más respuestas negativas.

Algunos estudios vienen dando cuenta de que los discursos de odio o discursos que despiertan alguna conexión emocional negativa, logran mayor alcance (Vosoughi et al, 2018). En este sentido, los datos de este informe se deben leer bajo esa óptica ya que hay mayores posibilidades de intercambios negativos desde la cuentas antiderechos que desde las feministas. Se trata de un movimiento que en lo que hace a la agenda antigénero se define por estrategias de resistencia y negación frente a la ampliación de derechos; y que para incidir en la opinión pública con sus posiciones utiliza herramientas violentas. Con estas características, cuentan con una ventaja inicial en relación a los alcances y reacciones de sus posteos en redes sociales.

Debe tenerse en cuenta que la agenda de estos sectores no es sólo antigénero, sino que incluye otros temas como el nacionalismo o lo que denominan “soberanía nacional” cuando por ejemplo critican las cuentas institucionales feministas con el argumento de que las políticas de igualdad estarían financiadas por fondos globales progresistas y de izquierda (La “nueva izquierda” a la que hace referencia Agustín Laje⁴⁸)

47 Malamud, Andrés 2019 “¿Se está muriendo la democracia?” en Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/se-esta-muriendo-la-democracia/>, acceso 26 de noviembre 2020.

48 Agustín Laje es autor junto a Nicolás Marquez de El Libro Negro de la Nueva Izquierda: Ideología de género o subversión cultural (2016).

que a través de las mismas intentarían “gobernar el mundo”. Esto quedó en evidencia, por ejemplo, en el uso frecuente de la palabra “país”; o la mención constante al país del Cono Sur al que cada cuenta pertenece.

Ideológicamente, estos sectores se articulan en una cadena significativa que nuclea la negación de derechos a las mujeres con la negación de otros derechos humanos o nuevas narrativas conservadoras globales como la conspiración sobre cuestiones de salud o la lucha contra el comunismo.

En el caso de Argentina en particular, donde se analizaron dos conversaciones en torno a efemérides feministas (19 de febrero y 28 de mayo del 2020), es relevante que un porcentaje alto de las cuentas antiderechos que participaron de esta conversación fueron creadas en 2018 o con posterioridad, lo que deja en evidencia la fecha de la emergencia pública de los sectores antiderechos en ese país en el año del debate parlamentario por el acceso a la interrupción legal del embarazo.

Posibilidades de amplificación de la agenda feminista

Es positivo que la etiqueta #NiUnaMenos esté siendo aglutinadora de ciberacciones como se viene viendo desde 2015: estuvo entre las 10 más usadas en tres de los cuatro países⁴⁹. Una idea sencilla como la voluntad de que no haya más muertes por femicidio puede aglutinar identidades feministas que suelen manifestarse diversas y, a veces, incluso enfrentadas.

A la vez, las cuentas feministas tienen mucha más posibilidad de amplificación de su discurso que las cuentas antiderechos, tanto por contar con seguidoras/es que a su vez tienen más volumen de seguidoras/es como por la existencia -frente a efemérides determinadas- de influenciadoras/es aliadas/os con una enorme posibilidad de

49 Sólo no ocupó este lugar en Chile entendemos que porque en ese país los debates del año analizado estuvieron concentrados mayormente en temas vinculados a las protestas sociales y políticas y a la participación de las mujeres en las mismas, lo cual implicó -como halló esta muestra- el uso de etiquetas vinculadas a la paridad en la reforma constitucional.

amplificación del discurso. Por ejemplo, en torno a la conversación del 19F en Argentina, las cuentas de estas influenciadoras/es que postearon consignas con etiquetas favorables al aborto legal (mayormente de Argentina pero también de otros países), contaban, en total, con casi 20 millones de seguidoras/es.

Esta posibilidad de amplificación del discurso feminista es una ventaja que debería ser aprovechada para que la agenda feminista trascienda las propias fronteras del movimiento y se transforme en una voz más global. Las posibilidades son enormes. Aunque el discurso antiderechos se está haciendo escuchar, sostenido particularmente por sectores que siempre han tenido agendas conservadoras y que ahora reorientan la misma hacia temas de género, es en muchos sentidos marginal y rechazado, y le cuesta permear en muchos espacios. El discurso feminista, en cambio, particularmente aquel que encarna las demandas con mayor consenso del sector (acceso a derechos sexuales y reproductivos integrales, democratización de los cuidados, reducción de la violencia de género, paridad política, entre otros) crece y suma voluntades jóvenes en todo el mundo.

Ciberactivismo feminista

Casi la totalidad de las personas entrevistadas usa diariamente Twitter, la red social tomada de base del análisis de datos de esta investigación (y con menos frecuencia Facebook e Instagram), lo cual muestra una intención clara del feminismo de participación en el debate público y político de nuestros países. Llamamos la atención también sobre el hecho de que casi la totalidad de la muestra utiliza Instagram para acciones activistas (es la red más utilizada con esta finalidad junto a Twitter), entendemos que debería ser en este sentido más explorada en sus posibilidades y acciones.

A la vez, ningún/a feminista usa Youtube para producir información y nadie tiene siquiera cuenta en TikTok. Estos datos nos parecen relevantes en la ampliación a futuro del discurso feminista en la medida en que en estas dos redes son usuarias muchísimas personas jóvenes y considerando también que el discurso conservador y antiderechos sí

está presente en las mismas. En este sentido sería una recomendación casi urgente para las organizaciones feministas comenzar a activar produciendo información en estas redes sociales.

En general, el feminismo hace una valoración positiva de las acciones de incidencia del movimiento los últimos años, en particular las acciones ciberactivistas; aunque señalan a futuro desafíos como la construcción de campañas estratégicas o la reducción de los diálogos a burbujas de afinidad.

En este sentido, creemos que una estrategia como las campañas regionales (como la desplegada por los sectores antiderechos: “Con mis hijos no te metas”) debería ser profundizada a futuro. Aunar las voluntades ricas y diversas que tiene el feminismo en dos o tres consignas comunes con las que impulsar la agenda de la igualdad de género en la región y, por qué no, a nivel global.

Las complejidades del debate público con grupos antiderechos

En relación a las burbujas, es difícil no cerrarse en las mismas en la medida en que nuestras/os oponentes nos agreden; sin embargo, sería deseable no perder de vista la importancia de sostener el debate público.

Las personas entrevistadas en general mostraron predisposición al debate tanto con quienes tienen opiniones diferentes como con quienes se autodefinen explícitamente como “provida”; y casi la totalidad manifestó que concreta efectivamente el debate. Sin embargo, hay un porcentaje sensible a las agresiones y otro grupo de personas que toman la decisión de no debatir con estos grupos justamente porque saben que es muy probable que reciban violencia.

Esto plantea una alerta en términos de la afectación al debate público que implica el no intercambio de ideas diversas; quien finalmente se perjudica por esta situación es el resto de la población que no puede asistir a un intercambio sólido en el que valorar las propuestas de

cada sector. Sería de suma relevancia para las ciudadanías acceder a discusiones entre ambos grupos en la forma más razonable y despojada de violencia posible, de tal forma de a partir de los mismos tomar decisiones más argumentadas y sólidas en relación a sus propios posicionamientos en torno a los temas abordados.

Pero, lo cierto es que esta escena bucólica no es la que se presenta hoy a las/os feministas cuando imaginan la discusión con estos sectores: tres cuartos de las personas entrevistadas considera que los grupos antiderechos buscan estigmatizar y violentar a sus oponentes en el contexto de los debates y nadie cree que su objetivo sea reflexionar en la búsqueda de nuevos consensos. A la vez, es importante observar también que estos debates se están concretando aún en el contexto de agresiones permanentes de los grupos antiderechos.

Como estrategia preponderante frente a estas violencias, aparece el bloqueo de agresores/as y en menor medida la disminución de lecturas de las notificaciones, lo cual plantea una inquietud también en términos de libertad de expresión del resto de la sociedad ya que no podemos profundizar debates en redes sociales con las/os feministas que toman esta opción: limitar la lectura de notificaciones reduce la posibilidad de exponerse a comentarios negativos pero también positivos o simplemente a intercambios que podrían resultar enriquecedores.

Las denuncias a las redes sociales tampoco están resultando una opción viable en la medida en que hay muchas más personas insatisfechas que satisfechas con las respuestas de las mismas, aparte de lo cual deben contabilizarse los casos en que las redes no respondieron, que fueron varios.

Por último, debe considerarse que en un tercio de la muestra, la violencia de estos sectores trascendió los medios digitales y se manifestó en la vía pública; lo cual nos lleva a pensar que debemos aumentar la reflexión sobre las implicancias y la gravedad de las violencias digitales, tema que ya ha sido señalado previamente por otras investigaciones (Ferrier; ONU, 2018; y Cuéllar y Chaher, 2020). La violencia digital no suele quedar en las redes sociales o Internet; trasciende esas fronteras y se manifiesta en la vida cotidiana y física de las personas, generando efectos nocivos sobre sus vidas.

La complicidad pasiva de medios tradicionales con la agenda antigénero

Más de la mitad de la muestra cree que los medios tradicionales ponen en juego la estrategia de las dos campanas para cubrir los temas vinculados a la agenda de los grupos antiderechos: buscando una presunta ecuanimidad entre las posiciones feministas y las de estos sectores, y obviando el marco de derechos humanos que nuestros países han suscripto. Esto plantea un desafío para quienes venimos trabajando hace años en la sensibilización y capacitación de los medios de comunicación en la perspectiva de derechos humanos y de género, ya que es como si de pronto se hubiera retrocedido en el piso logrado: el marco de las coberturas debe tomar como referencia el paradigma de los derechos humanos dentro del cual la agenda de género es parte consustancial. En este sentido, vemos un retroceso en la forma en que los medios cubren los temas vinculados a los grupos antiderechos y que ya fue demostrado en otras investigaciones (Chaher et al, 2020).

Es sorprendente también que un quinto de la muestra considere que estos medios enarbolan la agenda antiderechos en sus coberturas (aunque esta perspectiva esté focalizada fundamentalmente en un solo país); esto da una dimensión de la ajenidad que perciben algunas/os feministas en los medios tradicionales. Falta de empatía que se evidencia también en la percepción de que estos medios no moderan activamente el debate (lo cual no necesariamente está ligado a una posición favorable a estos sectores sino también a la búsqueda de *rating*), situación que suele derivar en violencia; o que directamente estimulan la confrontación y la violencia.

La percepción del feminismo entonces es que los medios no están siendo aliados de la igualdad de género sino más bien rémoras para la misma (Gallego Ayala, 2013) en lo que hace al debate con estos sectores.

Intento de acallar voces

Los discursos violentos y estigmatizantes hacia las cuentas feministas investigadas tienen características específicas que denotan su sexismo: refieren al cuerpo de las mujeres (aspecto físico) y a la capacidad de

decidir sobre los mismos y sus ideas (mención a la ideología); además de acusárselas de incapacidad y falta de preparación para ejercer un cargo público; a la vez que aparecen insultos que las infantilizan, animalizan y patologizan.

Estas dimensiones de la violencia digital de género que ya habían sido relevadas por otras investigaciones (Chaher y Cuellar: 2020; y Amnistía Internacional: 2018), son parte del fenómeno más amplio de la violencia digital que ha aumentado los últimos años y preocupa sobremanera a los organismos internacionales vinculados a la libertad de expresión (UNESCO, 2019; y RELE, 2018).

En relación a ataques coordinados en momentos específicos por un grupo sustantivo de cuentas, hemos encontrado sólo sobre la legisladora argentina Ofelia Fernández (que denuncia ser constantemente víctima de operaciones de este tipo). Las agresiones provinieron de un universo político opositor al Frente de Todas/os (partido al que pertenece Fernández) y las etiquetas y palabras con las que fue atacada denotan un encarnizamiento con su condición de mujer y su defensa de la agenda feminista⁵⁰.

Un 40% de estas cuentas agresoras fueron creadas con posterioridad al 2018, año de emergencia pública relevante en Argentina de los grupos antiderechos, lo cual da cuenta de cómo estos sectores están teniendo un rol activo en la promoción y difusión del discurso de odio en nuestro entornos digitales.

Esta promoción de la estigmatización y la violencia por parte de los grupos antiderechos creemos que presenta hoy uno de los más grandes desafíos para el feminismo en torno a cómo activar e incidir en el debate público cuando se confronta con sectores que no sólo tienen opiniones diversas, sino que sustancialmente encaran los debates con una enorme virulencia y una de cuyas estrategias de ciberactivismo son los ataques coordinados para acallar voces.

El sutil equilibrio que debería lograrse -y es mucho más fácil decirlo que hacerlo- es cómo seguir sosteniendo la voz a pesar de las descalificaciones, los insultos y las amenazas y que esa voz a la vez no

⁵⁰ El aumento de la violencia digital a partir del apoyo de las víctimas a la agenda feminista ya fue relevado también en otras investigaciones previamente (Chaher y Cuellar, 2020 y Amnistía Internacional, 2018).

responda con violencia sino con argumentos que, como decíamos antes, colaboren en el robustecimiento del debate público.

El desafío que se les presenta a los feminismos no es distinto al de otros grupos amenazados por discursos discriminatorios y violentos. Como plantea Galup:

“Nunca hubo tanta libertad de expresión y, curiosamente, esta libertad se encuentra amenazada como hace muchos años no lo estaba. El gran desafío es cómo defender esa libertad que ofrecen las redes y, al mismo tiempo, limitar el crecimiento del odio y la violencia en esos espacios. Una tarea que hasta ahora, quedó demostrado, no es nada sencilla.” (2019)

Consultadas sobre cómo abordar tanto los discursos estigmatizantes y sexistas como aquellos violentos en medios tradicionales y en redes sociales, las/os feministas entrevistadas/os consideran mayoritariamente que deberían moderarse los sexistas y estigmatizantes, y prohibirse los violentos, aunque hay una mayor tolerancia hacia los discursos en las redes que en medios tradicionales.

Si bien sorprende -por lo alto- el porcentaje del 41,7% que se manifestó a favor de prohibir los discursos estigmatizantes en medios tradicionales, entendemos que debe ser comprendida esta opinión en el contexto de las permanentes descalificaciones y agresiones que las/os activistas feministas están recibiendo y la percepción generalizada de que los medios tradicionales están haciendo poco por frenar esta escalada, en gran medida porque “el rating paga”.

En torno a la regulación sostenida por la mayoría de las entrevistadas como una política necesaria para medios tradicionales y redes sociales, creemos que es urgente en el contexto actual para proteger las voces de los activismos pero también para cuidar que estas personas puedan seguir poniendo sobre la mesa del debate la agenda de la igualdad de género y las sociedades tengan más herramientas para decidir sobre futuras políticas públicas.

Características regionales

Argentina

Argentina es uno de los dos países en los que las cuentas tanto de feministas como de grupos antiderechos reúnen más volúmenes de seguidoras/es; en consonancia con esto, es uno de los países en los que se sitúan las cuentas con mejor rendimiento de la muestra.

También es uno de los dos países en los que las feministas activan y debaten con mayor frecuencia en redes sociales. Sin embargo, también pertenecen a Argentina la mayor cantidad de personas que nunca responden opiniones diversas y donde menos aumentó los últimos años el debate con grupos antiderechos, aún considerando que éstos se volvieron en este país muy activos a partir del 2018.

En relación a los medios tradicionales, nadie considera que asuman una posición antiderechos; es el único país donde todas las personas creen que los medios sólo dan importancia a estos sectores en eventos coyunturales; y nadie cree que deban prohibirse los discursos estigmatizantes y sexistas en estos espacios. Sin embargo, es prevalente la idea de que los medios y quienes los conducen privilegian y estimulan la confrontación y la violencia.

En relación a redes sociales, aparece como el país menos punitivista: cinco de las seis personas entrevistadas creen que los discursos estigmatizantes y sexistas deberían ser moderados (no prohibidos) y la sexta opinó que no debería haber ninguna intervención sobre los mismos.

También, es uno de los dos países en los que la mayoría declara haber recibido las tres modalidades de violencia, donde las/os feministas reciben violencia en redes en forma diaria, donde más violencia han recibido las personas entrevistadas por fuera de los entornos virtuales y donde más entrevistadas/os han sido objeto de amenazas.

Y es el país donde más personas (cuatro de seis) declaran haber sido blanco de campañas coordinadas en su contra: Sabrina Cartabia, Florencia Guimaraes, Claudia Piñeiro y Ofelia Fernández.

Chile

Chile es uno de los dos países en los que las cuentas reúnen más volúmenes de seguidoras/es y, por tanto, donde se sitúan las cuentas de antiderechos y de feministas con mejor rendimiento de la muestra. También es uno de los dos en los que las feministas debaten con mayor frecuencia aunque también es donde muestran menor predisposición al diálogo con personas autodenominadas “provida”.

En relación a los medios tradicionales, prevalece la idea de que no moderan activamente el debate entre feministas y grupos antiderechos, lo cual deriva en situaciones violentas; y el total de las entrevistadas cree que deberían prohibirse los discursos estigmatizantes y sexistas en estos espacios. En cuanto a las redes sociales: la mitad de las activistas creen que debería promoverse la prohibición de los discursos estigmatizantes y sexistas en estos espacios.

Es uno de los dos países en los que la mayoría declara haber recibido las tres modalidades de violencia, donde reciben violencia en redes en forma diaria, donde más violencia han recibido las personas entrevistadas por fuera de los entornos virtuales y donde más cantidad de personas han sido objeto de amenazas.

Paraguay

Dos de las cuentas antiderechos más activas de la muestra pertenecen a Paraguay, lo cual tiene su correlato lógico en que el país reúne a la mayor cantidad de feministas que eligen no debatir con grupos antiderechos.

La mitad de las personas entrevistadas cree que los medios de su país asumen una posición política de defensa de la agenda antiderechos y prevalece la idea de que los medios y quienes los conducen privilegian y estimulan la confrontación y la violencia entre feministas y antiderechos; lo cual es coherente con que el 100% de la muestra

considere que deban prohibirse los discursos violentos tanto en medios tradicionales como en redes sociales.

Uruguay

Se observa en este país la mayor predisposición al debate entre feministas y grupos antiderechos y es de hecho donde más aumentó el mismo los últimos años.

En relación a los medios tradicionales, es el país donde más personas consideran que medios y periodistas no moderan activamente el debate, lo cual lleva a situaciones violentas.

Para cerrar entonces, creemos que estamos atravesando un momento de máxima tensión para el activismo feminista, en el que poner argumentos, debates y acciones en juego implica exponerse a un sinnúmero de estigmatizaciones y violencias que, por el momento, no parecieran tener fin.

Es una incógnita a resolver cómo arbitrarán nuestras sociedades los discursos de odio que buscan acallar voces y, en algunos casos, lo logran. Y, más ampliamente, cómo aprenderemos a convivir con visiones opuestas del mundo en el que queremos vivir. ◆

Bibliografía

- » Abramovich, Víctor 2015 “Conferencia magistral sobre libertad de expresión y derecho a la no discriminación” en Seminario Latinoamericano de Comunicación y Género “El debate regional en el contexto de Beijing + 20”. Asociación Civil Comunicación para la Igualdad, Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual de Argentina y Fundación Friedrich Ebert.
- » Acosta, Marina 2018 “Ciberactivismo feminista. La lucha de las mujeres por la despenalización del aborto en Argentina” en *Sphera Publica*, 2(18).
- » Adrianzén, Alberto y Yáñez, Luis (2020) “Comunicar para adoctrinar: control de medios por grupos antiderechos en Perú, México y Costa Rica” en Chaher, Sandra (comp) *Comunicación, Feminismo y Religión en América Latina*. Asociación Civil Comunicación para la Igualdad Ediciones/FES Comunicación: Ciudad de Buenos Aires.
- » Amnistía Internacional 2018 *ToxicTwitter- Violencia y abuso contra las mujeres en Internet*.
- » Becerra, Martín y Mastrini, Guillermo 2017 *La concentración informacional en América Latina (2000-2015)- Nuevos medios y tecnologías, menos actores*. Universidad Nacional de Quilmes y Observacom: Bernal.
- » Binder, I. 2019 “Identidad y agencia colectiva del movimiento ciberfeminista en América Latina. El caso de ciberfeministaslatam” en *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, 5.
- » Byerly, Carolyn 2011 *Global Report on the Status of Women in the News Media*. International Women’s Media Foundation: Washington.
- » Calvo, Ernesto y Aruguete, Natalia 2020 *Fake news, trolls y otros encantos*. Siglo XXI Editores: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- » Carrasco, Javier 2017 *La influencia de los medios sociales digitales en el consumo. La función prescriptiva de los medios sociales en la decisión de*

compra de bebidas refrescantes en España. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

- » Consejo de Europa 2019 “Recomendación CM/Rec(2019)1 del Comité de Ministros a los Estados miembros para prevenir y combatir el sexismo”.
- » CortelDH (Corte Interamericana de Derechos Humanos) 2009 “Caso González y otras (‘Campo Algodonero’) vs México”.
- » CortelDH (Corte Interamericana de Derechos Humanos) 2010 *Informe Anual de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión*.
- » Chaher, Sandra

A- 2020 “El feminismo frente al debate público con los grupos antiderechos” en Chaher (comp) *Comunicación, Feminismo y Religión en América Latina*. Asociación Civil Comunicación para la Igualdad Ediciones/FES Comunicación: Ciudad de Buenos Aires.

B- 2020 *Comunicación, feminismo y religión en América Latina*. Asociación Civil Comunicación para la Igualdad Ediciones/FES Comunicación: Ciudad de Buenos Aires.

- » 2018 “Políticas de comunicación y género en América Latina: Implementación escasa y debates obstaculizadores” en Chaher (comp) *Políticas de comunicación y género en América Latina: cerrando un ciclo*. Comunicación para la Igualdad y FES Comunicación: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- » Chaher, Sandra y Cuellar, Lina 2020 *Ser periodista en Twitter: violencia de género digital en América Latina*. Comunicación para la Igualdad Ediciones/ Sentiido/ UNESCO: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- » Chaher, Sandra; Florentín, Claudia; y Gabioud, Marcela *Grupos Antiderechos y Comunicación- La disputa por el sentido en los medios de comunicación de Argentina*. Comunicación para la Igualdad Ediciones/WACC: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- » Gallego Ayala, Joanna 2013 *De reinas a ciudadanas: Medios de comunicación, ¿motor o rémora para la igualdad?* Editorial UOC.
- » Ferrier, Michelle *Attacks and Harassment- The Impact on Female Journalists and Their Reporting*. International Women’s Media Foundation y Troll-Busters.com.

- » Galup, Luciano 2019 *Big data y política- De los relatos a los datos. Persuadir en la era de las redes sociales*. Ediciones B: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- » Huws, Ursula 2008 “Women, Participation, and Democracy in the Information Society” en *Feminist Interventions in International Communication*. Rowman & Littlefield Publishers: Maryland.
- » Laudano, Claudia 2016 “Feministas en la Red- Reflexiones en torno a las potencialidades y restricciones de uso del ciberespacio” en Rovetto, F. y Fabbri L. (comps) *Sin feminismo no hay democracia*. Rosario.
- » Laudano, Claudia 2018 “Acerca de la apropiación feminista de TICS” en Chaheer, Sandra (comp) *Argentina: medios de comunicación y género ¿hemos cumplido con la plataforma de acción de Beijing?* Comunicación para la Igualdad Ediciones: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- » Linterna Verde /Bridges “Influenciadores 1.0- ¿Cómo funciona la influencia en redes sociales? ¿Qué dilemas y oportunidades hay para sociedad civil?”
- » Macharia, S. 2015 *¿Quién figura en las noticias? El Proyecto de Monitoreo Global de Medios*. Asociación Mundial para las Comunicaciones Cristianas –WACC-.
- » Observacom y otros 2020 *Estándares para una regulación democrática de las grandes plataformas que garantice la libertad de expresión en línea y una Internet libre y abierta*.
- » ONU “La estrategia y plan de acción de las Naciones Unidas para la lucha contra el discurso de odio”.
- » ONU 2015 “Informe de la Relatora Especial sobre cuestiones de las minorías, Rita Izsák”.
- » ONU 2018 “Informe de la Relatora Especial sobre la violencia contra la mujer, sus causas y consecuencias acerca de la violencia en línea contra las mujeres y las niñas desde la perspectiva de los derechos humanos”. Consejo de Derechos Humanos.
- » ONU 2020 “Combating violence against women journalists.” Human Rights Council.
- » Peña Ochoa, Paz 2017 *Reporte de la situación de América Latina sobre la violencia de género ejercida por medios electrónicos*. Asociación por los

Derechos Civiles (ADC) de Argentina, Coding Rights de Brasil, Derechos Digitales de América Latina, Hiperderecho de Perú, Fundación Karisma de Colombia, InternetLab de Brasil, IPANDETEC de Panamá, Red en Defensa de los Derechos Digitales (R3D) de México, y TEDIC de Paraguay.

- » Pérez, Sara y Torres, Germán 2020 “Discurso religioso: ‘Ideología de género’ y grupos anti-género en América Latina” en Chaheer, Sandra (comp) *Comunicación, Feminismo y Religión en América Latina*. Asociación Civil Comunicación para la Igualdad Ediciones/FES Comunicación: Ciudad de Buenos Aires.
- » RELE (Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos) 2018 *Mujeres Periodistas y Libertad de Expresión*.
- » Sabanes Plou, Dafne (edit) 2015 “La mujer y las tecnologías de información y comunicación”. Programa de Derechos de las Mujeres de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones.
- » Segato, Rita 2010 “La argamasa jerárquica: violencia moral, reproducción del mundo y la eficacia simbólica del derecho” en Segato *Las estructuras elementales de la violencia- Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo Libros: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- » Torres, Natalia y Taricco, Víctor 2019 “Los discursos de odio como amenaza a los derechos humanos”. Centro de Estudios en Libertad de Expresión y Acceso a la Información (CELE), Universidad de Palermo.
- » UNESCO 2019 *Tendencias mundiales en libertad de expresión y desarrollo de los medios: Informe Regional 2017-2018 América Latina y el Caribe*. París.
- » Vosoughi, Soroush; Roy, Deb; y Aral, Sinan 2018 “The spread of true and false news online” en *Science*, Vol. 359, Número 6380.



La **Asociación Civil Comunicación para la Igualdad** es una organización sin fines de lucro cuyo objetivo es la promoción de la igualdad y diversidad de género en la comunicación.

Sus áreas de trabajo son la capacitación, investigación, incidencia y asesoramiento, acciones que se realizan desde el paradigma de los derechos humanos.

ISBN 978-987-47897-1-6





COMUNICACION
PARA LA IGUALDAD



HEINRICH
BÖLL
STIFTUNG
CONO SUR

